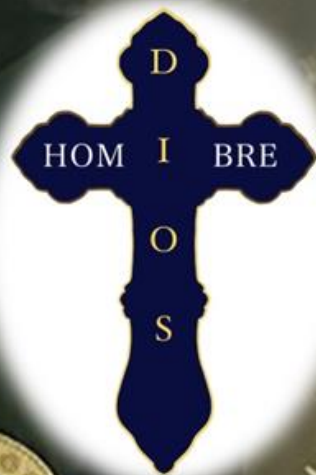


La Encarnación

—el «Emmanuel»—

el Proyecto Divino



Considerando los escritos de Luisa Piccarreta

Raúl Avalos Ríos

La Encarnación — el «Emmanuel»— el Proyecto Divino

© Raúl Avalos Ríos 2025

Dedicatoria: al *Verbo Encarnado*.
En este jubileo de la Encarnación 2025

Contenido:

Advertencia:	5
Capítulo 1: La <i>Encarnación</i> : el Proyecto Central de Dios	6
Capítulo 2: Pequeña síntesis de la doctrina de la Iglesia sobre la <i>Encarnación</i>	8
Capítulo 3: La predestinación de la <i>Encarnación</i> en los escritos de Luisa Piccarreta	12
El Emmanuel	17
El reinado del <i>Emmanuel</i>	19
Capítulo 4: Algunos pensadores de la Iglesia que han hablado de la <i>predestinación</i> de la <i>Encarnación</i>	26
Capítulo 5: ¿Por qué la <i>Encarnación</i> ?	34
Dios quiere compartir su amor	35
Dios crea lo mejor en la Encarnación.....	42
La Humanidad más perfecta	48
La Divinidad restringida en la criatura.....	50
El Padre quiere hacer Cabeza y Padre al Hijo	53
El Universo del Dios-Hombre	57
El <i>Emmanuel</i> se concibe en cada criatura.....	62
La variedad en la santidad.....	66
Dios quiere imágenes de su Obra Maestra.....	68
La parte concurrente del Padre y del Espíritu Santo en la <i>Encarnación</i>	72
El cortejo en el descendimiento del Verbo	74
Capítulo 6: La <i>Encarnación</i> y la prueba de los Ángeles	76
La creación de los ángeles.....	76
La Prueba y la batalla	77
La Virgen Santa María de Guadalupe y la prueba	84
La Caída	90
Capítulo 7: La <i>Encarnación</i> y la Iglesia	96
Capítulo 8: La <i>Encarnación</i> y la Cruz	106
Capítulo 9: La <i>Encarnación</i> se realiza en <i>María</i> , Madre de Dios, Madre de la Iglesia, Madre y Reina de la Divina Voluntad.....	120
La plenitud de los tiempos	123
El <i>Fiat mihi</i> (Hágase en mí).....	125
<i>María</i> , Madre de la Iglesia.....	126
Madre y Reina de la Divina Voluntad	128
Capítulo 10: La <i>Encarnación</i> y la victoria del Emmanuel	131
Epílogo	135

Advertencia:

Esta obra requiere familiaridad con los escritos de Luisa Piccarreta —concretamente los volúmenes de «*Libro de Cielo*»— que nos hablan del *Reino de la Divina Voluntad*¹ y cómo vivir en Él. Si alguien no está familiarizado con la obra, le recomendamos encarecidamente que lo haga.

Antes de empezar el libro asumo las palabras del Padre Pablo Martín:

Antes de hablar de la Divina Voluntad, deberíamos besar siete veces el suelo, deberíamos lavarnos muy bien la boca. Nos haría falta aquel carbón ardiente, que tocase nuestros labios para purificarnos, como a Isaías. Confieso ante Dios, ante todo el Cielo y ante la Iglesia mi nada, mi inmensa ignorancia e indignidad, sobre todo para hablar de esta Adorable Voluntad... Me esfuerzo por decir lo que sé, y sin embargo reconozco que no sé lo que digo. Así mismo pido perdón a Dios y a su Santa Iglesia por mi miserable testimonio, por transmitir de una forma sin duda no adecuada y quién sabe cuánto imperfecta el mensaje de la Divina Voluntad, y por ser y vivir aún tan lejos de todo lo que creo y digo. Pero el Señor no quiere que de Él apartemos la mirada en ningún caso. Por tanto, basta; cuál es su Misericordia hacia mí, otra tanta pido y espero para todos mis hermanos. (P. Pablo Martín, Luisa Piccarreta ante la Iglesia. Paradoja, sufrimiento, apología).

Así que de lo que se escriba aquí no pretendo adelantarme a ningún juicio de la Iglesia y a Ella someto lo que se diga aquí.

Nota 1: En este libro se usa varias veces la palabra «*misterio*»; esta palabra significa en general lo que es imposible de conocer, o el conocimiento valioso que es guardado en secreto.

Que algo sea *imposible* de conocer se refiere a que sea imposible por la *razón natural*; ya que puede conocerse algo, tener noticia de, a través de la *fe*. Y una vez que Dios *revela* el *misterio* podemos gradualmente profundizarlo con la *razón unida a la fe*. Es decir, no significa que el *misterio* sea incomprensible, sino que sobrepasa la razón natural para abarcarlo en su totalidad y/o para tener noticia de él.

Nota 2: en este libro usaremos comúnmente la manera de hablar en la primera persona del plural (*nosotros*); ya que es una manera familiar y cálida de invitar al lector en lo que se escribe en este libro.

¹ O también Reino del *Fiat* Supremo o Reino del Querer Divino, entre otros.

Capítulo 1

La *Encarnación*: el Proyecto Central de Dios

*"[El] Hijo único de Dios...
bajó del cielo, y
...se hizo Hombre".
(Credo Niceno-Constantinopolitano).*

1. ¿Cuál es el proyecto de los proyectos divinos? ¿El proyecto por el cual todo lo demás ha sido hecho?
2. Este proyecto es la «*Encarnación del Verbo Divino*», del Hijo de Dios que se hace Hombre. A partir de aquí lo demás existe, existes tú y existo yo, existe todo lo creado.

Pero para nosotros, no hay más que un solo Dios, el Padre, de quien todo procede y a quien nosotros estamos destinados, y un solo Señor, Jesucristo, por quien todo existe y por quien nosotros existimos. (1 Corintios 8, 6).

3. *Dios quiso hacerse criatura*, ¿por qué? por amor. Dios es Amor² y todos sus proyectos, planes y todo lo que hace es por amor.
4. Entonces el plan de la Creación es que «*Dios decide hacerse Hombre*», así *une* lo divino con lo creado de una manera inimaginable; uniendo la *segunda Persona Divina* de la Santísima Trinidad —el Verbo Divino— a la *naturaleza humana*, esta *segunda Persona* que es *generada* eternamente por el Padre; y el Padre y el Hijo *espiran* al Espíritu Santo, este Espíritu Santo que es el amor del Padre y del Hijo:

El Espíritu Santo,... es el amor del Padre y del Hijo (San Juan Pablo II, *Encíclica Dominum et Vivificantem, sobre el Espíritu Santo*, n. 39).

5. El Verbo Divino *asume* la naturaleza humana, *une* esta naturaleza creada a su Persona. Pero también quiere *unirse* con cada criatura, con cada humano, de una manera muy especial. Quiere que nosotros formemos su *Cuerpo Místico*, que es la *Iglesia*.
6. Esta Iglesia la hace a semejanza de la *Santísima Trinidad*, de esta *Familia Divina* que es *una comunidad de Personas en el Amor*. Así quiere que la Iglesia sea una Familia, una comunidad de personas unidas en el Amor también; cuya *Cabeza* es el Verbo Encarnado.
7. En la Santísima Trinidad existen solamente *Personas Divinas*, en la Iglesia está la Cabeza que es Cristo que es *Persona Divina* y sus miembros que son *personas humanas*. Y así a través del «Verbo Encarnado» entramos *al misterio del amor Trinitario* con el Padre y el Espíritu Santo para ser miembros de la Familia Divina, a pesar de que somos criaturas ¡*gloria a Dios!*

² 1 Juan 4, 8.

8. Así la naturaleza humana es *elevada* a lo divino a través de la *Encarnación del Verbo*. Y Dios en su proyecto maravilloso hace las cosas de la manera más sublime y elevada, con un amor infinito, el cual quiere que así como en la Trinidad se aman con un solo *Querer*, así en la Iglesia nos amemos con ese mismo y único *Querer Divino*.
9. De esta manera la *unión* del Creador con su criatura se hace de la manera más amorosa, perfecta y profunda. La Divinidad toma nuestra naturaleza creada, se abaja hacia nosotros, y luego nos eleva dándonos el don de su Divino Querer para latir con su mismo *Corazón Divino* integrándonos a su Vida Trinitaria, a la Familia Divina. Realmente son: ¡*maravillas de Dios!*
10. La Iglesia ha meditado y enseñado sobre este *Misterio* de la «*Encarnación*» durante siglos, sin embargo gracias a los escritos de Luisa Piccarreta se *iluminan* en gran manera la Revelación Divina y la enseñanza del Magisterio de la Iglesia sobre este tema del *Dios hecho Hombre*. En este sentido este libro es apenas una *introducción* a este *gran Misterio*, que es *el proyecto central de Dios*, en donde se considera precisamente, además de la Revelación y el Magisterio de la Iglesia, el aporte de los escritos de Luisa.
11. Espero que este libro sea de provecho en este tema tan *central* en el plan de Dios, en este *Misterio* que no será suficiente la eternidad para profundizar y amarlo.

Ve entonces, mi Concepción... fue la obra más grande de toda la historia del mundo (Volumen 33, Septiembre 28, 1935).

Capítulo 2

Pequeña síntesis de la doctrina de la Iglesia sobre la Encarnación

"Y el Verbo se hizo carne".
(Juan 1, 14).

12. Aquí no se pretende dar un repaso exhaustivo sobre la doctrina católica de la *Encarnación*, sino una pequeña síntesis de la misma.

13. El Catecismo de la Iglesia Católica dice al respecto:

Volviendo a tomar la frase de San Juan ("El Verbo se encarnó": Jn 1, 14), la Iglesia llama "Encarnación" al hecho de que el Hijo de Dios haya asumido una naturaleza humana (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 461).

14. La palabra *asumir* significa: "tomar para sí mismo"; en este sentido lo que el Catecismo dice es que el Verbo Divino, el Hijo de Dios, *toma para sí mismo* la naturaleza humana, haciéndola suya. Y toma la naturaleza humana *completa*:

«El Verbo se hizo carne» (Jn 1, 14). Aquí, la palabra «carne», según el uso hebreo, indica el hombre en su integridad, todo el hombre (Papa Benedicto XVI, *Audiencia General*, 9 de enero de 2013).

15. El Verbo Divino tiene una *naturaleza divina*, al encarnarse toma además la *naturaleza humana* en su *integridad*. Por eso es *Dios verdadero y Hombre verdadero*. Es perfecto Dios y perfecto Hombre; por eso el Catecismo dice:

El acontecimiento único y totalmente singular de la Encarnación del Hijo de Dios no significa que Jesucristo sea en parte Dios y en parte hombre, ni que sea el resultado de una mezcla confusa entre lo divino y lo humano. Él se hizo verdaderamente hombre sin dejar de ser verdaderamente Dios. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 464).

16. Y Jesucristo, *Dios y Hombre*, tiene como «*Persona*» a la *Persona Divina del Verbo*, al *Hijo Unigénito*:

..."el Verbo, al unirse en su Persona a una carne animada por un alma racional, se hizo hombre". La humanidad de Cristo no tiene más sujeto que la Persona divina del Hijo de Dios que la ha asumido y hecho suya desde su concepción. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 466).

17. El Evangelio de Lucas respecto a la Concepción de Cristo dice:

En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una Virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la Virgen era María. El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: «¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está

contigo». Al oír estas palabras, Ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. Pero el Ángel le dijo: «No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin». (Lucas 1, 26-33).

18. Aquí vemos cómo el Ángel le anuncia a la Santísima Virgen el Querer de Dios de que en *Ella* el “Hijo del Altísimo” se *encarne* —“Concebirás...”—; y que su Reino no tendrá fin. Por eso nuestra Santísima Madre es clave en la *Encarnación*, *Jesús toma su carne de Ella*; así lo quiso el Altísimo.

19. Vemos que en la Encarnación hay varios protagonistas, el Papa Benedicto XVI así lo explica:

Si consideramos atentamente la expresión «por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen», encontramos que la misma incluye cuatro sujetos que actúan. En modo explícito se menciona al Espíritu Santo y a María, pero está sobreentendido «Él», es decir el Hijo, que se hizo carne en el seno de la Virgen. En la Profesión de fe, el *Credo*, se define a Jesús con diversos apelativos: «Señor, ... Cristo, unigénito Hijo de Dios... Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero... de la misma sustancia del Padre» (*Credo niceno-constantinopolitano*). Vemos entonces que «Él» remite a otra persona, al Padre. El primer sujeto de esta frase es, por lo tanto, el Padre que, con el Hijo y el Espíritu Santo, es el único Dios. (Papa Benedicto XVI, *Audiencia General*, 2 de enero de 2013).

20. Hay también otro protagonista importante que hay que tomar en cuenta, así lo expresa el Papa San Juan Pablo II:

Considero, en efecto, que si la Iglesia considera al Esposo de María como partícipe del misterio divino, podrá, junto con toda la humanidad, reencontrar continuamente su propia identidad dentro del mismo plan de redención, *que tiene su fundamento en el misterio de la Encarnación*. Precisamente José de Nazaret «participó» en este misterio como ninguna otra persona, a excepción de María, la Madre del Verbo Encarnado. (San Juan Pablo II, *Redemptoris Custos*, n. 1).

Su paternidad [de San José] se ha expresado concretamente «al haber hecho de su vida un servicio, un sacrificio, al misterio de la Encarnación (San Juan Pablo II, *Redemptoris Custos*, n. 8).

21. Y ¿para qué se *encarna* el Verbo de Dios? El Catecismo dice al respecto:

“El Verbo se encarnó *para que nosotros conociésemos así el amor de Dios*: “En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de Él” (1 Jn 4, 9).” (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 458).

- 22.** *¡Esto es muy bello!*, el Hijo de Dios se *encarna* para que nosotros «*conozcamos el amor de Dios*». Es ver el mismo amor de Dios en un ser Humano semejante a nosotros, *¡maravilloso!* Y así tengamos un *modelo* de carne y hueso de *santidad*:

El Verbo se encarnó *para ser nuestro modelo de santidad* (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 459).

- 23.** Para que de esta manera seamos *partícipes de la naturaleza divina*:

El Verbo se encarnó *para hacernos "partícipes de la naturaleza divina"* (2 P 1, 4): "Porque tal es la razón por la que el Verbo se hizo hombre, y el Hijo de Dios, Hijo del hombre: Para que el hombre al entrar en comunión con el Verbo y al recibir así la filiación divina, se convirtiera en hijo de Dios". "Porque el Hijo de Dios se hizo hombre para hacernos Dios". "El Hijo Unigénito de Dios, queriendo hacernos participantes de su divinidad, asumió nuestra naturaleza, para que, habiéndose hecho hombre, hiciera dioses a los hombres". (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 460).

- 24.** Así es, Dios se hace Hombre para *divinizar*nos:

Yo había pensado: «Ustedes son dioses, todos son hijos del Altísimo». (Salmo 82, 6).

Jesús les respondió: «¿No está escrito en la Ley: "Yo dije: Ustedes son dioses"? (Juan 10, 34).

- 25.** Al respecto el Papa San Juan Pablo II dice, sobre esta *participación divina*:

Si nos preguntamos con qué fin el Espíritu Santo realizó el acontecimiento de la Encarnación, la palabra de Dios nos responde sintéticamente, en la segunda carta de san Pedro, que tuvo lugar para hacernos «partícipes de la naturaleza divina» (2 P 1, 4). (Papa San Juan Pablo II, *Audiencia General*, 27 de mayo de 1998, n. 3).

- 26.** Vemos cómo la *Encarnación* es un *donarse* de Dios hacia nosotros, para unirnos, elevarnos *lo más cerca* de Él, divinizarnos. Así lo expresa el Papa Benedicto XVI:

En la oración sobre las ofrendas de la Misa de medianoche de la solemnidad de Navidad la Iglesia reza así: «Acepta, Señor, nuestras ofrendas en esta noche santa, y por este intercambio de dones en el que nos muestras tu divina largueza, haznos partícipes de la divinidad de tu Hijo que, al asumir la naturaleza humana, nos ha unido a la tuya de modo admirable». El pensamiento de la donación, por lo tanto, está en el centro de la liturgia y recuerda a nuestra conciencia el don originario de la Navidad: Dios, en aquella noche santa, haciéndose carne, quiso hacerse don para los hombres, se dio a sí mismo por nosotros; Dios hizo de su Hijo único un don para nosotros, asumió nuestra humanidad para donarnos su divinidad. Este es el gran don. ... El misterio de la Encarnación indica que Dios... no ha donado algo, sino que se ha donado a sí mismo en su Hijo unigénito. Encontramos aquí el modelo de nuestro donar, para que nuestras relaciones, especialmente aquellas más importantes, estén

guiadas por la gratuidad del amor. (Papa Benedicto XVI, *Audiencia General*, 9 de enero de 2013).

- 27.** Así Dios se *dona* a través su *Hijo Unigénito* para establecer su morada en nosotros, haciéndose *uno de nosotros*:

El *Logos*, que está junto a Dios, el *Logos* que es Dios, el Creador del mundo (cf. *Jn* 1, 1), por quien fueron creadas todas las cosas (cf. 1, 3), que ha acompañado y acompaña a los hombres en la historia con su luz (cf. 1, 4-5; 1, 9), se hace uno entre los demás, establece su morada en medio de nosotros, se hace uno de nosotros (cf. 1, 14). (Papa Benedicto XVI, *Audiencia General*, 9 de enero de 2013).

- 28.** Y con esta *Encarnación* se alcanza *la unión más alta con Dios*, realidad que no hizo con los ángeles:

En consecuencia, se puede decir que en la Encarnación el Espíritu Santo pone también las bases de *una nueva antropología*, que se ilumina en la grandeza de la naturaleza humana tal cual resplandece en Cristo. En Él, en efecto, alcanza el vértice más alto de la unión con Dios, “habiendo sido concebido por obra del Espíritu Santo de forma tal que un mismo sujeto fuese hijo de Dios y del hombre” (santo Tomás, *Summa Theol.*, III, q. 2, a. 12, ad 3). No era posible al hombre ascender más arriba de este vértice, así como tampoco es posible al pensamiento humano concebir una unión más profunda con la divinidad. (San Juan Pablo II, *Audiencia General*, 23 de mayo de 1990, n. 6).

- 29.** Hasta aquí esta *pequeña síntesis* de la doctrina de la Iglesia sobre «*la Encarnación*»; ahora veremos en el siguiente capítulo la realidad de la *predestinación* de la Encarnación según los escritos de Luisa Piccarreta.

Capítulo 3

La predestinación de la *Encarnación* en los escritos de Luisa Piccarreta

"Lo que anunciamos es una sabiduría de Dios, misteriosa y secreta, que Él preparó para nuestra gloria antes que existiera el mundo".
(2 Corintios 2, 7).

30. La palabra *predestinación* viene del latín "*praedestinatio*" que significa: "*acción de destinar por anticipado*".
31. Al hablar en esta obra de *la predestinación de la Encarnación de Cristo* se refiere a que el Querer Divino *decretó* la Encarnación del Verbo Divino *independientemente* de todo, no por una necesidad de Redención, sino que de todos modos Dios lo habría hecho aunque el hombre no hubiera pecado³.
32. Si nos fijamos en el significado etimológico de la palabra *predestinación*, significa que la Divinidad *destinó por anticipado la Encarnación*; es decir, antes que cualquier otra cosa. De esta manera la *Encarnación* del Hijo de Dios es *el proyecto de los proyectos*, es lo *primero* en el proyecto Divino de la Creación:
- Él es Imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la Creación,... todo fue creado por Él y para Él, Él existe con anterioridad a todo,... Él es el Principio,... para que sea Él el primero en todo, pues Dios tuvo a bien hacer residir en Él toda la Plenitud (Colosenses 1, 15-19).
33. El Hijo engendrado del Padre es imagen de Él y al *encarnarse* se hace *visible* para nosotros. Es el *Primogénito de la Creación* no solamente porque al ser Dios es lo *primero*, sino también porque el «Dios-Hombre» es el "*Proyecto Primario*" de la Divinidad, de su Querer Divino, lo primero que ha querido crear.
34. Por eso *todo fue creado para Él y Él existe con anterioridad a todo*, no solamente en el sentido de que es Dios (como se ha dicho), sino que el «Dios-Hombre» era *el principal proyecto* de donde se derivan los demás proyectos y las otras cosas.
35. Y por supuesto que existe antes que todo no solamente por ser Dios que es eterno, sino en el sentido de que *la Encarnación es lo primero en la intención creadora de Dios*, ya que a partir de aquí lo demás se deriva. Y claro, este *decreto* existe desde la *eternidad*.
36. Sobre este texto de Colosenses que se acaba de citar el Papa San Juan Pablo II comenta:

³ También se puede decir: predestinación incondicionada o absoluta de la Encarnación.

El Apóstol subraya la presencia operante de Cristo, bien sea como causa de la creación ("por Él"), o bien como su fin ("para Él"). (San Juan Pablo II, *Audiencia General*, 5 de marzo de 1986, n. 5).

37. Por eso Cristo es el *Principio*, e igualmente no solamente porque sea Dios, sino porque el *Dios-Hombre* es el proyecto principal de Dios como hemos dicho, *el modelo* del cual vienen las demás cosas que son para Él, para el *Emmanuel*, el «Dios con nosotros». De este modo en su Humanidad *reside toda la plenitud* de Dios, ya que es el *Dios encarnado*.
38. Realmente este proyecto, este diseño divino del *Dios-Hombre*, es *¡maravilloso, sublime, lo más grande de la Creación!*
39. Vemos cómo la cita de los Colosenses expresa esta *primacía del Dios-Hombre* y de alguna manera nos habla de este "*Proyecto Primario*" de Dios. Sin embargo no queda del todo perfectamente *explicitado* a nuestra mente humana.
40. Por eso en la Historia de la Iglesia ha habido pensadores y teólogos importantes que han estado a favor de la postura de que Dios de todos modos se hubiera *encarnado* aunque no hubiera pecado el hombre; y otros han pensado que no, que solamente se encarnó por razón del pecado, por la necesidad de redimirnos y que si Adán no hubiera caído en culpa nunca hubiera venido el Hijo de Dios a tomar carne humana.
41. Pues bien, en los escritos de Luisa Piccarreta Jesús deja claro que *aunque el ser humano no hubiera pecado, de todos modos el Verbo Divino se hubiera encarnado*. Precisamente en el volumen 25 de *Libro de Cielo*. Iremos viendo el texto por partes, y es Jesús quien habla:

Si Adán no hubiese pecado, el Verbo Eterno, que es la misma Voluntad del Padre Celestial, debía venir a la tierra glorioso, triunfante y dominador, acompañado visiblemente por su ejército angélico, que todos debían ver, y con el esplendor de su gloria debía fascinar a todos y atraer a todos a Sí con su belleza; coronado como rey y con el cetro de mando para ser rey y cabeza de la familia humana, de modo de darle el gran honor de poder decir: 'Tenemos un rey hombre y Dios'. (Volumen 25, Marzo 31, 1929).

42. La cita es clara y explícita de Jesús: *Si Adán no hubiese pecado, el Verbo Eterno, que es la misma Voluntad del Padre Celestial, debía venir a la tierra glorioso, triunfante y dominador*. Además aquí nuestro Señor hace ver que Él, el Verbo Eterno, es la misma *Voluntad* del Padre Celestial.
43. Que de hecho es *una sola* la Voluntad de la Santísima Trinidad, Jesús en *Libro de Cielo* dice al respecto:
- ...nuestro Ser Divino;... somos distintos en las Personas, pero nuestra Voluntad es siempre una que obra en Nosotros, que domina, que rige (Volumen 26, Abril 12, 1929).

44. Pues bien, esta *Voluntad Divina* es la que decretó que Dios tendría que venir a reinar al mundo en Jesucristo, el *Dios-Hombre*; “sí o sí”.

45. Y volviendo a la penúltima cita del volumen 25 se dice que Jesús *al venir sería rey y cabeza de la familia humana*, para ser un *Rey que es Hombre y Dios*. Esto significa que así como el Dios-Hombre *vive por “naturaleza” en la Divina Voluntad*, así las criaturas debían *por “gracia” vivir también en la Divina Voluntad*, por lo tanto la familia humana completa debía vivir de «una» sola Voluntad, *la Divina*, estableciéndose así el Reino del Querer Divino, teniendo como *Rey y Cabeza al Emmanuel*, a Jesucristo.

46. Este es por tanto «*el proyecto*» de Dios en la Creación, por eso en los escritos de Luisa Jesús insiste repetidas veces que la *finalidad* de la Creación es que la Divina Voluntad reine en todo y en todos:

Hija mía, porque la primer finalidad, acto y fin de la Creación, fue que nuestra Divina Voluntad reinase (Volumen 24, Septiembre 24, 1928).

47. *Continuamos* con el texto del volumen 25, ahí Jesús sigue diciendo:

Mucho más que tu Jesús no descendía del Cielo para encontrar al hombre enfermo, porque si no se hubiera sustraído de mi Voluntad Divina, no debían existir enfermedades, ni de alma ni de cuerpo, porque fue la voluntad humana la que casi ahogó de penas a la pobre criatura; el *Fiat Divino* era intangible de toda pena y tal debía ser el hombre. Por lo tanto Yo debía venir a encontrar al hombre feliz, santo y con la plenitud de los bienes con los cuales lo había creado. (Volumen 25, Marzo 31, 1929).

48. Vemos cómo es, por tanto, *el plan originario de Dios*, quería al ser humano libre de enfermedades, completamente libre de males⁴, inmaculado, viviendo en el Reino de la Divina Voluntad, por eso nuestro Señor habla que encontraría *al hombre feliz, santo y con la plenitud de los bienes con los cuales lo había creado*. Nuestro Maestro continúa en el mismo texto:

En cambio, porque quiso hacer su voluntad cambió nuestra suerte, y como estaba decretado que Yo debía descender sobre la tierra, y cuando la Divinidad decreta, no hay quien la aparte, sólo cambié modo y aspecto, así que descendí, pero bajo vestidos humildísimos, pobre, sin ningún aparato de gloria, sufriente, llorando y cargado con todas las miserias y penas del hombre. (Volumen 25, Marzo 31, 1929).

49. Jesús reitera que su *Encarnación*, su descendimiento sobre la tierra, era un «*decreto*». Y así vino y se *encarnó*, pero que tuvo que *cambiar modo y aspecto*, ya que al pecar el ser humano, al hacer su voluntad, el Verbo Divino tuvo que *descender para redimir al hombre caído*, y esto *cambió su suerte*, tuvo que hacerlo con *vestidos humildísimos*,

⁴ “Por la irradiación de esta gracia, todas las dimensiones de la vida del hombre estaban fortalecidas. Mientras permaneciese en la intimidad divina, el hombre no debía ni morir (cf. Gn 2,17; 3,19) ni sufrir (cf. Gn 3,16). La armonía interior de la persona humana, la armonía entre el hombre y la mujer (cf. Gn 2,25), y, por último, la armonía entre la primera pareja y toda la creación constituía el estado llamado “justicia original”. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 376).

*pobre, sufriente y cargado con todas las miserias humanas; es decir, una Humanidad pasible*⁵.

- 50.** *¡Cuánto amor de nuestro Dios!, ¡cuánta fidelidad en su amor! Agradezcamos a Dios viviendo en su adorable Voluntad. Al respecto Jesús sigue diciendo en este texto del volumen 25:*

La voluntad humana me hacía venir a encontrar al hombre infeliz, ciego, sordo y mudo, lleno de todas las miserias, y Yo para sanarlo lo debía tomar sobre de Mí, y para no infundirle espanto debía mostrarme como uno de ellos, para hermanarlos y darles las medicinas y remedios que se necesitaban. Así que el querer humano tiene la potencia de volverse feliz o infeliz, santo o pecador, sano o enfermo. Entonces mira, si el alma se decide a hacer siempre, siempre mi Divina Voluntad y vivir en Ella, cambiará su suerte y mi Divina Voluntad se lanzará sobre la criatura, la hará su presa y dándole el beso de la Creación cambiará aspecto y modo, y estrechándola a su seno le dirá: 'Pongamos todo a un lado, para ti y para Mí han regresado los primeros tiempos de la Creación, todo será felicidad entre tú y Yo, vivirás en nuestra casa, como hija nuestra, en la abundancia de los bienes de tu Creador.' (Volumen 25, Marzo 31, 1929).

- 51.** Nuestro Maestro nos explica que *el querer humano tiene la potencia de volverse feliz o infeliz, santo o pecador, sano o enfermo*; dependiendo si decide vivir en el Querer Divino o no. Esto nos recuerda la siguiente frase de Jesús, que sin negar otros significados legítimos, lo más propio es que se refiere a nuestro propio *querer humano*, ya que es él quien le da incluso entrada a la tentación y al enemigo:

Teman más bien a aquel que puede arrojar el alma y el cuerpo a la Gehena. (Mateo 10, 28).

- 52.** Por eso Jesús dice en el texto del volumen 25 que si la criatura *decide vivir en la Voluntad Divina, cambiará su suerte y su Divina Voluntad se lanzará sobre la criatura para hacer que regresen los primeros tiempos de la Creación, para hacerla vivir en la abundancia de los bienes de su Creador*, ¡maravilloso!

- 53.** Así que en su *amor* Dios viene a *restaurarnos al plan original* que sigue en pie, sigue vigente, y Dios lo está estableciendo de nuevo al darnos «*el don del Reino de la Divina Voluntad*». Veamos qué sigue diciendo Jesús en el texto mencionado:

Escucha mi pequeña recién nacida de mi Divina Voluntad, si el hombre no hubiese pecado, no se hubiese sustraído de mi Divina Voluntad, Yo habría venido a la tierra, pero ¿sabes cómo? Lleno de Majestad, como cuando resucité de la muerte, que si bien tenía mi Humanidad similar al hombre, unida al Verbo Eterno, pero con qué diversidad mi Humanidad resucitada era glorificada, vestida de luz, no sujeta ni a sufrir, ni a morir, era el divino triunfador. (Volumen 25, Marzo 31, 1929).

- 54.** Nuestro Señor vuelve a reiterar que aunque *el hombre no hubiera pecado, de todos modos Él habría venido a la tierra*. En esta parte del texto dice la manera en cómo

⁵ De manera *pasible*, es decir: vulnerable, que puede padecer.

hubiera venido; es decir, *lleno de Majestad, como cuando resucitó, con su Humanidad triunfadora, vestida de luz, no sujeta ni a sufrir, ni a morir*; es decir, una Humanidad *impasible*.

- 55.** Jesús también explica en los escritos de Luisa que su Humanidad resucitada era semejante a la de Adán inocente:

En cambio cuando resucité de la muerte, y que representaba a Adán inocente, al nuevo Adán, hice cesar el milagro de tener escondida en el velo de mi Humanidad las vestiduras del radiante Sol de mi Querer y quedé vestido de luz purísima, y con esta vestidura real y deslumbrante hice mi ingreso en mi Patria (Volumen 20, Diciembre 12, 1926).

Por eso era necesario que mi Humanidad primero debía rehacer la humanidad caída y darle todos los remedios para levantarla, después morir y resurgir con las dotes del Adán inocente para poder dar al hombre lo que perdió. (Volumen 26, Mayo 12, 1929).

- 56.** Lo que significa que Adán fue creado a *imagen* del Verbo Encarnado; a imagen del Verbo como hubiera venido a la tierra si el hombre no hubiera pecado. El Catecismo también habla de este *Cuerpo* de Cristo resucitado:

Jesús resucitado establece con sus discípulos relaciones directas... Este cuerpo auténtico y real posee sin embargo al mismo tiempo las propiedades nuevas de un cuerpo glorioso (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 645).

- 57.** Ahora, la venida gloriosa de Jesús de todos modos se dará, como bien dice el Catecismo:

Desde la Ascensión, el advenimiento de Cristo en la gloria es inminente (cf Ap 22, 20) aun cuando a nosotros no nos "toca conocer el tiempo y el momento que ha fijado el Padre con su autoridad (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 673).

- 58.** El don del Reino de la Divina Voluntad en nuestras almas trae de nuevo a Cristo a *reinar* plenamente en nosotros, de *alguna manera* podemos decir que la *siguiente venida de Cristo ya ha empezado desde Luisa Piccarreta*. Por eso nuestro Señor dice en *Libro de Cielo*:

Después subí al Cielo para dar tiempo al hombre de tomar los remedios y las medicinas, a fin de que curase y se dispusiera a conocer mi Divina Voluntad, para vivir no de la suya, sino de la mía, y así podré hacerme ver lleno de majestad y de gloria en medio a los hijos de mi reino. (Volumen 25, Marzo 31, 1929).

- 59.** Entonces, esta obra de Dios —la Encarnación—, la más sublime de todas, hizo que Dios mismo —en la Persona del Verbo— se encarnara en el ser humano, viviendo en la Divina Voluntad *por virtud propia, por naturaleza*:

...mi Humanidad no sólo poseía la plenitud de mi Voluntad como virtud propia, sino al mismo Verbo, y por consecuencia de la inseparabilidad, al Padre y al Espíritu Santo,

por eso superó en modo más perfecto tanto a Adán inocente cuanto a mi misma Mamá, porque en ellos era gracia, en Mí era naturaleza (Volumen 19, Mayo 31, 1926).

60. De esta manera Dios ha querido *unirse* lo más posible a la criatura, se hace como ella y le comparte su mismo Corazón, su Querer Divino. Por eso es el «*Dios con nosotros*».

61. La siguiente cita de San Pedro recoge en gran medida lo que se lleva dicho en este capítulo y se ilumina grandemente con lo que Jesús le ha manifestado a Luisa Piccarreta respecto a su *Encarnación* como *decreto incondicional*, pero que por el pecado tuvo primero que venir a redimirnos:

Cristo, el Cordero sin mancha y sin defecto, predestinado antes de la creación del mundo y manifestado en los últimos tiempos para bien de ustedes. (1 Pedro 1, 19-20).

62. Sí, “*predestinado antes de la creación del mundo*”; ahora entendemos mejor esta *predestinación*, la cual es *incondicional*, ya que es el “*Proyecto Primario*” de Dios.

El Emmanuel

*"Y Dios se convierte en el Emmanuel,
«Dios con nosotros»".*

(Papa Benedicto XVI, *Audiencia General*, 2 de enero de 2013).

63. Este nombre —*el Emmanuel*— aparece desde el Antiguo Testamento. En el profeta Isaías precisamente se dice:

Por eso el Señor mismo les dará un signo. Miren, la Virgen está embarazada y dará a luz un hijo, y lo llamará con el nombre de Emmanuel. (Isaías 7, 14).

64. Esta profecía es sobre Cristo que nacerá de una Virgen. Por ello el pueblo judío esperaba al Mesías y sabía varias señales que Dios le había revelado, esta es una de ellas.

65. Obviamente esta profecía hace referencia a la *Encarnación* aunque no se le mencione explícitamente, ya que para que la Virgen esté embarazada tuvo que haber *concebido*, en este caso *virginalmente*; y por otro lado el nombre *Emmanuel* hace referencia a Dios, un Dios cercano.

66. Pero lo que no sabían los judíos de manera *clara y explícita* era que esta profecía se refería a que *la Segunda Persona de la Trinidad tomaría la naturaleza humana*; esto se aclaró a partir del Nuevo Testamento.

67. El nombre de «*Emmanuel*» es mencionado en el Nuevo Testamento en el Evangelio de San Mateo recordando la profecía de Isaías cuando se narra la aparición en sueños del Ángel a San José, veamos:

...el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas aceptar a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque Él

salvará a su Pueblo de todos sus pecados». Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por el Profeta: "La Virgen concebirá y dará a luz un hijo a quien pondrán el nombre de Emmanuel", que traducido significa: «Dios con nosotros». (Mateo 1, 20-23).

68. Aquí se da más información al decir el Ángel que esta concepción es realizada por la acción del *Espíritu Santo*, que al ser Virgen la Madre, Él actúa con su poder omnipotente para realizar este milagro de la *concepción* sin intervención de varón.
69. Vemos, por tanto, cómo el Evangelio de Mateo vuelve a mencionar que será llamado el *Emmanuel*, que significa: «*Dios con nosotros*». Este es el nombre que habla de la *vocación* del *Dios-Hombre*, porque la Divinidad ha establecido ser el *Dios con nosotros*, el Dios que se *une* tanto a la humanidad que toma su misma naturaleza humana al *encarnarse*, injertando la humanidad a la Divinidad:.

Mi Encarnación injertó la humanidad a la Divinidad (Volumen 5, Octubre 2, 1903).

70. Por tanto queda claro que el nombre de *Emmanuel* hace referencia a la *Encarnación*; al proyecto principal de Dios, por lo cual es el nombre por antonomasia, ya que no podría Dios estar *más con nosotros que con el hecho de tomar nuestra naturaleza humana y unirnos a su Divina Voluntad*, ya desde aquí en la tierra. Al respecto el Papa San Juan Pablo II dice:

Así, en el caso que nos interesa, el oráculo de Isaías sobre la virgen que concebirá (cf. *Is* 7, 14) permanecía incompleto y, por tanto, susceptible de diversas interpretaciones. El evento de la Encarnación lo "cumple" con una perfección que era imprevisible: una concepción realmente virginal es realizada por obra del Espíritu Santo, y el Hijo dado a luz, en consecuencia, es verdaderamente "Dios con nosotros". No se trata sólo de una alianza con Dios, sino de la *presencia real de Dios en medio de los hombres*, en virtud de la Encarnación del Hijo eterno de Dios: una novedad absoluta. (San Juan Pablo II, *Audiencia General*, 23 de mayo de 1990, n. 2).

71. Por eso el «Dios con nosotros» —el *Emmanuel*— es el nombre del *Verbo Encarnado* que indica su designio divino desde la eternidad en su *predestinación incondicional*. Sí o sí se *encarna*, ya sea que venga a nosotros como Rey y Cabeza, encontrando una humanidad santa e inmaculada que nunca pecó, o que venga pobremente a redimir a una humanidad caída por el pecado.
72. A fin de cuentas es el «*Dios con nosotros*», el Dios que quiere estar con su criatura porque la ama, y que había decidido encarnarse independientemente si el hombre pecara o no; es decir, de manera *incondicional*, solamente porque así lo quiso en su amor y sabiduría.
73. Y el nombre de «*Jesús*» que tomó el Hijo de Dios cuando vino a *redimirnos* es el nombre histórico y legal que tomó porque vino en ese momento a *salvarnos* del pecado; así "Jesús" significa *Salvador*, *Dios salva*. Pero siempre fue predestinado desde la eternidad a ser el *Emmanuel*, a ser el Dios-Hombre, el «*Dios con nosotros*»:

Este es el designio que Dios concibió desde toda la eternidad en Cristo Jesús, nuestro Señor (Efesios 3, 11).

El reinado del *Emmanuel*

*“Tu casa y tu reino durarán eternamente delante de mí,
y tu trono será estable para siempre”*
(2 Samuel 7, 16).

74. Ahora, ¿cuál es el “lugar” que le corresponde a este «Dios con nosotros»? Hemos visto que el Ángel le dice a María su Madre que: *“Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin”*; lo cual significa que su misión es ser Rey, reinar (de hecho la frase: “su reino no tendrá fin” la decimos en el Credo).

75. Igualmente lo vemos en el diálogo con Pilato:

Pilato le dijo: «¿Entonces tú eres rey?». Jesús respondió: «Tú lo dices: yo soy Rey. Para esto he nacido y he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. El que es de la verdad, escucha mi voz». (Juan 18, 37).

76. Sí, este Rey es la *Verdad* misma:

Yo soy... la Verdad (Juan 14, 6).

77. En la carta a los Colosenses se dice también:

Él es también la Cabeza del Cuerpo, es decir, de la Iglesia. (1, 18).

78. Y asimismo hemos visto lo que Jesús le dice a Luisa en el volumen 25: *“debía venir a la tierra... para ser rey y cabeza de la familia humana, de modo de darle el gran honor de poder decir: ‘Tenemos un rey hombre y Dios’.*” (Marzo 31, 1929).

79. Esta *misión* propia del Verbo Encarnado de ser «Rey y Cabeza» está también significado en la palabra “Cristo” que viene del griego *Khristos*, que significa: «ungido», que a su vez es una traducción del hebreo *Mesías*.

80. Vemos cómo en el Antiguo Testamento al rey judío se le *ungía* con aceite. Precisamente es el caso del rey David, que es mencionado justamente por el Ángel cuando se dirige a la Santísima Virgen en la Anunciación: *que se le dará el trono de David su padre y su reino no tendrá fin*.

81. Veamos precisamente la *unción* del rey David:

El Señor dijo a Samuel: «¿Hasta cuándo vas a estar lamentándote por Saúl, si yo lo he rechazado para que no reine más sobre Israel? ¡Llena tu frasco de aceite y parte!

Yo te envío a Jesé, el de Belén, porque he visto entre sus hijos al que quiero como rey». [...] Samuel tomó el frasco de óleo y lo ungió en presencia de sus hermanos. Y desde aquel día, el espíritu del Señor descendió sobre David. (1 Samuel 16, 1 y 13).

- 82.** Vemos que el significado de “*ungido*” en la Biblia hace mención a la realeza, a ser *rey*. Con lo cual la Sagrada Escritura nos enseña que el *Dios-Hombre*, «el Emmanuel», es *Rey*.
- 83.** Ahora, ¿cuál es el tipo de reinado que quiere ejercer el *Emmanuel*? Existen muchos textos de la Sagrada Escritura que hablan sobre el reinado de Cristo y que nos ayudan a ir comprendiendo este reinado del *Ungido de Dios*, algunos son los siguientes:

«Yo mismo establecí a mi Rey
en Sión, mi santa Montaña».
Voy a proclamar el decreto del Señor:
El me ha dicho: «Tú eres mi hijo,
yo te he engendrado hoy
Pídeme, y te daré las naciones como herencia,
y como propiedad, los confines de la tierra. (Salmo 2, 6-8).

Canten, canten a nuestro Dios,
canten, canten a nuestro Rey:
Dios es el Rey de toda la tierra,
cántenle un hermoso himno.
Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado. (Salmo 47, 7-9).

- 84.** Los Salmos expresan esta soberanía del *Dios Encarnado* sobre todas las naciones; es decir, sobre todas las personas. En la frase: “*Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy*” hace referencia al Verbo Divino *engendrado* por el Padre en el “*hoy*” eterno. Por eso decimos en el Credo: “*engendrado*, no creado”.
- 85.** Y al decir el Salmo que se establece el Rey en Sión, en la *santa Montaña*, significa que es un reino *elevado*, un reino de *gran santidad*; por eso se habla de “santa” Montaña.
- 86.** Esta “Montaña santa” se puede vincular con el sueño que el profeta Daniel le describe e interpreta al rey Nabucodonosor. En el sueño el rey ve una estatua de forma humana hecha de diferentes materiales que representan diversos reinos terrenos. Al final de la descripción que le hace Daniel al rey, le dice:

Mientras estabas todavía mirando, se desgajó una piedra —no desprendida por mano de hombre— e hirió la imagen en los pies, que eran de hierro y de barro, y los destrozó. Entonces fueron destrozados al mismo tiempo el hierro, el barro, el bronce, la plata y el oro, y fueron como el tamo de la era en verano. Se los llevó el viento, de

manera que no fue hallado ningún rastro de ellos: pero la piedra que hirió la estatua se hizo una gran montaña y llenó toda la tierra. (Daniel 2, 34-35).

87. Vemos que al final del texto se habla también de una *gran montaña* que *llenó toda la tierra*; es una piedra que *no viene de obra humana* y que destruye los reinos humanos con lo cual se hace una gran montaña. Lo que significa que es un reino que no viene de la tierra, por eso Jesús dice:

«Mi Reino no es de este mundo. ...mi Reino no es de aquí.» (Juan 18, 36).

88. Como ya se vio, la *montaña* significa esta *elevación* —santidad— pero en la cita de Daniel que hemos visto se añade la información de que *llenará toda la tierra*; es decir, una santidad que abarcará todo el mundo, lo cual es un reino santo que viene del Cielo —Santidad Divina—, y esto todavía queda más claro con la interpretación que hace Daniel del sueño, veamos la última parte de su interpretación:

En los días de aquellos reyes el Dios del cielo suscitará un reino que nunca jamás será destruido, y que no pasará a otro pueblo; quebrantará y destruirá todos aquellos reinos, en tanto que él mismo subsistirá para siempre, conforme viste que de la montaña se desprendió una piedra —no por mano alguna—, que desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El Dios grande hace conocer al rey lo que va a suceder en adelante. El sueño es cierto y su interpretación digna de fe. (Daniel 2, 44-45).

89. Por tanto es un *reino santo* que viene directamente de Dios y que se establecerá en el mundo para *siempre, eliminando los reinos humanos* (contaminados por el pecado original, por la voluntad humana). Más adelante en el libro de Daniel también se dice:

Y le fue dado el dominio, la gloria y el reino,... Su dominio es un dominio eterno que no pasará, y su reino no será destruido. (Daniel 7, 14).

90. Hay otra cita de Isaías que también habla al respecto:

Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado. La soberanía reposa sobre sus hombros y se le da por nombre: «Consejero maravilloso, Dios fuerte, Padre para siempre, Príncipe de la paz». Su soberanía será grande, y habrá una paz sin fin para el trono de David y para su reino; para restaurarlo y consolidarlo por la equidad y la justicia, desde ahora y para siempre. El celo del Señor de los ejércitos hará todo esto. (Isaías 9, 5-6).

91. Aquí se dan características del Rey, del *Emmanuel*: «Consejero maravilloso, Dios fuerte, Padre para siempre, Príncipe de la paz», hermosas características de este Rey maravilloso. Residen en Él la plena sabiduría, la paz y la paternidad; es decir, gobernará como un Padre amoroso, con lo cual su reino será *una gran familia que se ama*.

92. Por eso el texto dice que *habrá una paz sin fin, equidad y justicia*; es decir, es un reino de perfecta armonía y felicidad. En Isaías hay otras citas al respecto:

Él [el Señor] será juez entre las naciones y árbitro de pueblos numerosos. Con sus espadas forjarán arados y podaderas con sus lanzas. No levantará la espada una nación contra otra ni se adiestrarán más para la guerra. (Isaías 2, 4).

El lobo habitará con el cordero y el leopardo se recostará junto al cabrito... No se hará daño ni estragos en toda mi Montaña santa, porque el conocimiento del Señor llenará la tierra como las aguas cubren el mar. (Isaías 11, 6-9).

93. En esta última cita se habla de “*conocimiento*”, lo que significa que este reino se fundará en *verdades* nobles y elevadas, ya que como vimos, el Rey es *Consejero maravilloso*, es la *Sabiduría* misma.
94. Así, estos textos nos hablan de que el *Dios con nosotros* —el Emmanuel— tendrá un reino eterno, un reino donde Él reinará como ningún otro rey, con un dominio de Amor Divino perfecto, con plena sabiduría, para hacer que los habitantes de su reino sean lo más felices posible.
95. En este Reino no habrá ningún tipo de mal, sino una armonía y paz inigualables. ¿A qué hace referencia estas características? Pues nada menos que al «*Reino de la Divina Voluntad*».
96. Este Reino que Dios otorgó al hombre en su creación pero que perdió por el pecado, luego Cristo lo recupera en su primera venida al mundo, dejando los remedios para nuestra salvación, para después con Luisa Piccarreta nos da la noticia a través de las *verdades* que ha manifestado sobre este Reino en sus escritos —*conocimiento*—, pero que ya Él había recuperado desde la primera venida, y que ahora ya podemos entrar, *¡gloria a Dios!*
97. Precisamente este *Reino de la Divina Voluntad* es eterno, sabio, de santidad Divina y completamente feliz, porque así reina en Dios, y Dios quiere que así también reine en las criaturas⁶ para participarles su plenitud y felicidad, incluso ya desde la tierra:

...todo nuestro Ser viene concentrado en el acto que quiere hacer nuestra Voluntad,... así que Ella tiene la supremacía, el dominio sobre nuestro Ser, y es la dirigente de todos nuestros atributos. Por eso la cosa más grande que podíamos dar a la criatura era nuestra Voluntad, y en Ella concentrábamos todo nuestro Ser, ¿se podía dar amor más intenso, milagro más estrepitoso que esto? Es más, por cuanto le pudiéramos dar a la criatura, a Nosotros nos parece nada en comparación de dar nuestra Voluntad reinante y dominante en ella (Volumen 19, Mayo 3, 1926).

Nuestra Voluntad es paraíso terrestre en la tierra, y celestial en el cielo (Volumen 30, Diciembre 6, 1931).

...donde Ella [la Divina Voluntad] reina tiene múltiples modos para dar nuevas sorpresas de alegrías, de contentos, para hacer que el alma que la posee pueda gozar su paraíso en la tierra (Volumen 30, Enero 12, 1932).

⁶ Hágase tu Voluntad en la tierra como en el Cielo.

98. Pero el enemigo de este *Reino* son los otros reinos donde está mezclado *el reino de la voluntad humana*, la cual es la que precisamente atrajo los males a este mundo, fue la voluntad humana la que decidió hacerle caso al mal, al demonio desde el pecado original. Y así en cada pecado que hacemos extendemos, nutrimos este mal y este reino maligno.

99. De tal manera que lo que hemos visto en las citas de la Biblia sobre este Reino del *Emmanuel* está en *proceso* de establecerse para lograr *la completa restauración* de este Reino perdido por el pecado.

100. Ya que hay muchas personas que libremente pueden optar por no querer establecer este Reino de la Voluntad Divina en su alma, y entonces aunque Cristo es el Rey por excelencia, no reina en esas almas, aunque reine en todo lo demás. Sobre este proceso de renovación el Catecismo lo explica de esta manera:

Al fin de los tiempos el Reino de Dios llegará a su plenitud. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1042).

La Sagrada Escritura llama "cielos nuevos y tierra nueva" a esta renovación misteriosa que transformará la humanidad y el mundo (2 P 3, 13; cf. Ap 21, 1). Esta será la realización definitiva del designio de Dios de "hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra" (Ef 1, 10). (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1043).

101. Vemos cómo el Catecismo deja claro que nos encaminamos hacia una perfección donde sí llegará el momento en que Cristo sea *Cabeza y Rey en plenitud* en todas las almas de la tierra (en el Cielo ya lo es). Y esto para hacer felices a las personas que ha llamado a la existencia:

En este "universo nuevo" (Ap 21, 5), la Jerusalén celestial, Dios tendrá su morada entre los hombres. "Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado" (Ap 21, 4; cf. 21, 27). (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1044).

102. Vemos la frase: «*Dios tendrá su morada entre los hombres*»; es decir, el "Emmanuel", el *Dios con nosotros*. La realidad es que Dios siempre ha estado con nosotros pero nuestra libertad ha puesto obstáculos, distancia, oposición en nuestra relación con Él; entonces el plan de Dios es quitar estos obstáculos hasta que la relación con Él sea *como cuando creó al ser humano antes del pecado*, y que esta relación se dé ya desde aquí en la tierra.

103. Y esto es lo que dice claramente Jesús en los escritos de Luisa Piccarreta, algunas citas al respecto son:

Se engañan aquellos que piensan que nuestra suma bondad y sabiduría infinita habrían dejado al hombre sólo con los bienes de la Redención, sin levantarlo de nuevo al estado primero creado por Nosotros; si fuera así, nuestra Creación hubiera quedado sin su finalidad y por lo tanto sin su pleno efecto, lo que no puede ser en las obras de

un Dios... pero la decisión de dar el Reino de mi Voluntad al hombre no la he cambiado, el hombre cambia, Dios no se cambia. (Volumen 19, Julio 18, 1926).

...quiero levantar de nuevo a la criatura a su origen, y que poniendo a un lado su voluntad, causa por la que descendió de su estado feliz, comerá de estos frutos preciosos, los cuales le darán tanto gusto, que servirán para quitarle toda la infección de las pasiones y del propio querer, y restituirle el dominio a mi Voluntad. (Volumen 19, Junio 6, 1926).

- 104.** Precisamente este reinado de la Voluntad Divina que llevará al ser humano a lograr una *Santidad Divina*:

...sólo mi Voluntad es la que forma esta Santidad divina en el alma. (Volumen 14, Junio 6, 1922).

- 105.** Entonces este Reinado del *Dios-Hombre* es el más sublime, el más perfecto, ya que quiere reinar con *toda plenitud* en el *alma* de su criatura para hacerla lo más feliz posible ya desde aquí en la tierra.

- 106.** El Reino de la Divina Voluntad es un Reino de *Amor Divino*, donde el Creador quiere *unirse y fundirse* con su criatura en cada latido del corazón, en cada respiro, en cada paso, en cada pensamiento, en cada palabra, en cada acción, es literalmente el *“hágase tu Voluntad aquí en la tierra como en el Cielo”* a plenitud, tal como decimos en el Padrenuestro.

- 107.** Y su reinado no es en un “lugar físico” de la tierra, como los reinos limitados que han existido, sino en un lugar más importante para Jesús que es nuestra *alma*.

- 108.** Obviamente nuestra alma comparada con el trono de Dios es podríamos decir: *casi nada*, un tugurio⁷, pero un tugurio que Dios ama mucho y quiere reinar en él para hacer una extensión del Cielo. Esta realidad Jesús se la explica a Luisa de esta manera:

[Luisa]: Después, yo estaba pensando en lo que Jesús me había dicho y decía entre mí: “¿Será posible todo esto, que el Divino Querer llega hasta bilocarse para reinar en la criatura como en su propia sede, en su seno divino?” Y Jesús ha agregado:

[Jesús]: Hija mía, ¿sabes cómo sucede? Supón un pequeño y pobre tugurio, donde un rey, llevado por amor a este tugurio quiere habitar dentro, así que desde dentro de aquel tugurio se escucha la voz del rey, parten las órdenes del rey, salen sus obras, dentro de aquel tugurio están los alimentos adecuados para alimentar al rey, la silla para sentarse digna de él, así que el rey nada ha cambiado de lo que le conviene a su real persona, sólo ha cambiado la habitación de la morada real, por su voluntad y con sumo placer ha escogido el tugurio. El pequeño tugurio es el alma, el rey es mi Voluntad. ¿Cuántas veces escucho la voz de mi Voluntad que ruega, que habla, que enseña en el pequeño tugurio de tu alma? ¿Cuántas veces veo salir mis obras, y rijo, vivifico y conservo todas las cosas creadas desde tu pequeño tugurio? Mi Voluntad no toma en cuenta la pequeñez, más bien le agrada sumamente, lo que va buscando es

⁷ Tugurio: Habitación, vivienda o establecimiento pequeño.

el absoluto dominio, porque con el absoluto dominio puede hacer lo que quiere y poner lo que le agrada.

- 109.** Jesús dice que *el pequeño tugurio es el alma y el Rey es su Voluntad*, así que es el *Reino de la Voluntad Divina*, pero ya nos había dicho el Divino Maestro que *Él es la misma Voluntad* del Padre, ya que la Santísima Trinidad, como hemos visto, tienen *una sola Voluntad* que reina en Ellos:

...el Verbo Eterno, que es la misma Voluntad del Padre Celestial,... (Volumen 25, Marzo 31, 1929).

- 110.** Entonces el *Reino de la Divina Voluntad* es el *Reino del Verbo Encarnado*, del *Dios-Hombre*, del *Emmanuel*.

- 111.** Así, la expresión «*Dios con nosotros*» significa la *unión* más perfecta y amorosa que Dios quiere con su criatura en el *Reino de su Voluntad y Amor Divinos* para vivir juntos de un solo latido Divino, de un solo Querer Divino.

- 112.** Siendo este *Emmanuel* el Esposo, el Rey y Cabeza de la criatura, este Rey que por amor ha tomado nuestra *naturaleza humana*, pero que también es Dios, todo esto lo quiere el Señor para estar *lo más unido* a nosotros en el amor más grande:

...ya que los hijos tienen una misma sangre y una misma carne, Él [Jesús] también debía participar de esa condición (Hebreos 2, 14).

- 113.** Esta finalidad de Dios de estar *lo más cerca* de su criatura Jesús lo expresa con estas palabras que destilan miel y amor en *Libro de Cielo*:

Cuando vemos en la criatura nuestra Voluntad, Nosotros vemos en ella nuestros pasos, nuestras obras, nuestro Amor,... y por eso como cosa nuestra todo le damos, besos, caricias, favores, amor, ternura más que paterna, no toleramos estar con ella ni siquiera a un paso de distancia, porque aun las más pequeñas distancias no dejan formar entretenimientos continuos, ni darse besos, ni participar las alegrías más íntimas y secretas. (Volumen 20, Noviembre 20, 1926).

- 114.** Y también en estas otras refiriéndose a la *unidad* que existe entre Creador y criatura con el don del Reino de la Divina Voluntad:

Qué bello es el Reino de mi Voluntad, la nada perdida en el Todo, el Todo fundido en la nada, la bajeza de la criatura que se eleva a la altura divina, la altura divina que desciende en la profundidad de la criatura, son dos seres unidos juntos, inseparables, transfundidos, ensimismados, que con trabajo se distingue que son dos vidas que palpitan juntas. (Volumen 20, Enero 25, 1927).

- 115.** Así, al ser *predestinada* la Encarnación del Verbo independientemente del pecado, Dios también *predestina* incondicionalmente todo este *maravilloso proyecto de Amor* entre Dios y su criatura; este Reinado de su Divina Voluntad en su Creación, gracias y a través del Dios-Hombre, del «*Emmanuel*»; ¡gloria a Dios!

Capítulo 4

Algunos pensadores de la Iglesia que han hablado de la *predestinación de la Encarnación*

- 116.** En el capítulo anterior se decía que en la historia de la Iglesia han existido personas que han reflexionado sobre *la predestinación absoluta o incondicionada de Cristo* y han estado a favor de ella, y otros que no, sino que la condicionan al pecado.
- 117.** En este capítulo veremos justamente a *algunos* pensadores que han estado a *favor* de la *Encarnación incondicionada*; es decir, que el Verbo eterno de todos modos se hubiera encarnado aunque el hombre no hubiera pecado. Postura que coincide con lo que Jesús le dice a Luisa Piccarreta.
- 118.** Obviamente no se hará un recorrido exhaustivo por estos pensadores sino veremos solamente algunos de ellos.
- 119.** Uno de los teólogos que más sobresale en este sentido es el Beato Juan Duns Escoto; pero iniciaremos el recorrido siglos antes que él.
- 120.** Ya en el siglo VII aparece la figura de *Isaac de Nínive*; fue monje, Obispo, autor espiritual y eremita. Y comenta que *el motivo último por el cual Dios decreta la Encarnación es el amor que nos quiere manifestar*.
- 121.** Es decir, manifiesta que el Verbo por puro amor se hubiera encarnado aunque Adán no hubiera cometido pecado.
- 122.** Otro personaje fue *Ruperto de Deutz (Tuitense)*, monje y teólogo del siglo XII. El Papa Benedicto XVI hablando sobre él nos dice:

Como otros teólogos de la Edad Media, también Ruperto se preguntaba: ¿Por qué el Verbo de Dios, el Hijo de Dios, se hizo hombre? Algunos, muchos, respondían explicando la encarnación del Verbo con la urgencia de reparar el pecado del hombre. Ruperto, en cambio, con una visión cristocéntrica de la historia de la salvación, amplía la perspectiva, y en una de sus obras titulada *La glorificación de la Trinidad* sostiene la tesis de que la Encarnación, acontecimiento central de toda la historia, estaba prevista desde la eternidad, incluso independientemente del pecado del hombre, para que toda la creación pudiera alabar a Dios Padre y amarlo como una única familia reunida en torno a Cristo, el Hijo de Dios. (Papa Benedicto XVI, *Audiencia General*, 9 de diciembre de 2013).

- 123.** Vemos cómo Ruperto al tener esta visión *cristocéntrica* profunda y ampliada sostiene la *predestinación de la Encarnación de Cristo* independientemente del pecado del hombre.

124. Y Ruperto explica que es *para que toda la creación pudiera alabar a Dios Padre y amarlo como una única familia reunida en torno a Cristo*, ¡bellísimo! Qué hermoso plan de Dios, hacer con sus criaturas *una sola familia*, teniendo a *Cristo como Cabeza*, viviendo de un solo Amor Divino, que gracias a los escritos de Luisa vemos que este Amor Divino proviene de su Querer Divino.

125. En otro lugar Ruperto dice también al respecto:

¿Cuál es la causa por la cual Dios lo creó todo, sino este Hijo del hombre? Religiosamente se ha de decir, reverentemente se ha de oír, que para coronar de gloria y honor a este Hijo del hombre Dios lo ha creado todo (*De gloria et honore Filii hominis*, in *Matth.*, lib. XIII. M. L., t. 168, col. 1624).

126. Otro teólogo contemporáneo de Ruperto, *Honorio de Autún*, también dice sobre el tema:

Pero la causa de la encarnación de Cristo fue la predestinación de la deificación humana. Porque estaba predestinado desde la eternidad; para que el hombre sea divinizado, diciendo de parte del Señor: Padre, tú los amaste antes de la fundación del mundo (Juan 17, 23-24) oye cómo son divinizados por mí (Honorio de Autún, *Libellus octo quaestionum*, C.2, —PL CLXXII, 1186—).

127. Honorio dice que el pecado lo que hizo fue que Cristo se encarnase en un Cuerpo pasible y mortal para redimirnos, pero que si no hubiera existido pecado el Señor hubiera venido en una carne impasible⁸, ya que la *Encarnación* fue predestinada para la deificación y santificación del ser humano.

128. Al decir Honorio que la Encarnación fue predestinada para la deificación y santificación del hombre, queda de manifiesto —gracias de nuevo a los escritos de Luisa— que la santificación que Dios quiere para nosotros es la santificación con el don de la Divina Voluntad que nos da una *Santidad Divina* y nos *diviniza* lo más posible, claro, sin dejar de ser criaturas:

En mi Voluntad el alma se pone al nivel de su Creador, y en su mismo Querer recibe y da. ¡Oh, qué competencia entre criatura y Creador! Si todos la pudiesen ver quedarían estupefactos al ver que en mi Voluntad el alma llega a ser un pequeño dios, pero todo en virtud de la potencia de mi Voluntad. (Volumen 14, Abril 6, 1922).

129. Así, —como ya se ha visto y se coincide con estos pensadores— Cristo al ser el proyecto principal de Dios y que por naturaleza obra y vive en la Divina Voluntad, quiere participarnos esta manera de obrar y vivir en su adorable Voluntad, y así se convierte —como hemos visto— en el *Emmanuel*, el «Dios con nosotros», el Dios que quiere estar lo más *íntimamente* posible con su criatura ya desde aquí en la tierra para amarla y divinizarla.

⁸ Coincide con lo que enseña el Señor en los escritos de Luisa Piccarreta como se observó en el capítulo anterior.

130. Otro teólogo fue un franciscano que vivió entre el siglo XII y XIII: *Alejandro de Hales*, *Doctor irrefragabilis* —doctor irrefutable—; él dice que aunque no hubiera existido naturaleza caída, hubiera sido *conveniente*⁹ la Encarnación.

...por lo tanto, suponiendo que la [criatura humana] misma no hubiera caído, el Bien supremo todavía estaría unido a ella (Alejandro de Hales: *Summa Theologica*, P. III, Q. 2, memb. 13.a).

131. Es decir, que aunque el ser humano no hubiera caído, Dios de todos modos se uniría a la naturaleza humana.

132. En el siglo XIII también aparece en escena *San Alberto Magno*, *Doctor universalis* —doctor universal— él creía lo siguiente:

Creo que el Hijo de Dios se habría hecho hombre aunque nunca hubiera existido pecado (San Alberto Magno, *Sent.* III, d.20, a.4, *Opera Omnia* (Parisiis 1894), XXVIII, 361b).

133. Cerca de la época de San Alberto entre el Siglo XIII y XIV surge otro personaje llamado *Raimundo Lulio* (Ramón Lull), *Doctor inspiratus* —doctor inspirado—, él dice en unas de sus obras poniendo en labios de la Santísima Virgen lo siguiente:

"Aquellos que dicen que el pecado ha sido la causa de mi honra, me hacen grande agravio y vituperio... y aquellos me dan gran honor que dicen que soy Madre de Dios porque Dios quiso ser hombre... y aquellos que dicen que yo no sería Madre de Dios si no hubiese sido por el pecado, dicen que el fruto de la Maternidad no es mi Hijo Jesucristo" (Raimundo Lulio, *Árbol de Ciencia*. De los ejemplos del Fruto del Árbol Maternal).

134. Es interesante cómo Raimundo reflexiona en que hay algunos que al decir que Cristo solamente se hubiera encarnado al existir el pecado, entonces la Virgen *no* hubiera sido la Madre de Dios si Adán *no* hubiera pecado; y por tanto solamente sería Madre de Dios a causa del pecado, lo cual expresa que eso *no honraría* a la Santísima Virgen.

135. En cambio es *honrada altamente* porque es plan de Dios que sea la *Madre de Cristo* aunque no hubiera tenido lugar el pecado; es decir, independientemente del pecado. Esto armoniza con las siguientes palabras del Magisterio:

En el misterio de Cristo María está *presente* ya «antes de la creación del mundo» como aquella que el Padre «ha elegido» como *Madre* de su Hijo en la Encarnación, y junto con el Padre la ha elegido el Hijo, confiándola eternamente al Espíritu de santidad. (San Juan Pablo II, *Encíclica Redemptoris Mater* —La Madre del Redentor—, n. 8).

136. Y en otro lugar dice *Raimundo*:

⁹ Ver Alejandro de Hales, *Summa Theologica. Liber tertius*, inq., un., tract., I, q.III, n.23 (Ad Claras Aquas 1948) (IV, 42).

Porque Dios se ha encarnado la creación del mundo ha sido exaltada al mayor fin que pueda darse; es a saber, que el mundo se ha creado para que Dios se hiciese hombre, y el hombre, Dios" (Raimundo Lulio, *Disputatio Fidei et intellectus*, p. III, *De Incarnatione*, 6).

137. Con los conocimientos de la obra que Jesús hace a través de Luisa Piccarreta, la anterior cita de Raimundo queda muy clara.

138. De esta manera al ser Cristo *la obra maestra* de Dios y por tanto la *finalidad* principal de la Creación, entonces *la Encarnación* es la que le da sentido a toda la Creación. Por eso en otros lugares también dice Raimundo:

"Cuanto Dios creó, por causa de Jesucristo lo creó, y según que conviene a Cristo proporcionó la sustancia y las partes del mundo" (Raimundo Lulio, *Lectura Artis inventivae*, p. II, Q. 101. Edic. Mogunt., t. V, página 308).

"...ninguna criatura vale tanto en sí misma como en Jesucristo" (Raimundo Lulio, *Proverbis de Ramon*, XXXV, 6).

139. Esta última cita nos da luz en el sentido de que efectivamente la *Encarnación* eleva la dignidad del ser humano porque está llamado a ser *Cuerpo de Cristo* en su Iglesia, a desposarse con el Verbo Divino viviendo de una sola Voluntad, la Divina; por eso la criatura se diviniza. Al respecto es interesante la siguiente cita del Papa San Juan Pablo II:

Así pues, en el universo se va cumpliendo un designio trascendente que Dios realiza a través de la obra de su Hijo. (Papa San Juan Pablo II, *Audiencia General*, 5 de mayo de 2004, n. 2).

140. Y es precisamente el Papa San Juan Pablo II quien confirma Beato a otro personaje importante que vivió también entre el siglo XIII y XIV y es de los que así mismo afirmaron que *el Verbo se habría encarnado aunque no hubiera existido el pecado*. Es exactamente el que se mencionaba al inicio del capítulo: *Juan Duns Escoto*, llamado *Doctor Subtilis* — doctor sutil— por su agudeza especulativa.

141. Justamente en la ceremonia en que San Juan Pablo II confirma como Beato a Duns Escoto dice:

...el beato Duns Escoto se presenta no sólo con la agudeza de su ingenio y su capacidad extraordinaria de penetración en el misterio de Dios, sino también con la fuerza persuasiva de su santidad de vida, que lo hace maestro de pensamiento y de vida para la Iglesia y para toda la humanidad. (Papa San Juan Pablo II, *Ceremonia de reconocimiento del culto litúrgico a Duns Escoto*, 20 de marzo de 1993).

142. En esa misma Ceremonia el Papa dice respecto a Escoto:

...dirijo mi saludo, invitando a todos a bendecir el nombre del Señor, cuya gloria resplandece en la doctrina y en la santidad de vida del beato Juan, cantor del Verbo

encarnado y defensor de la Inmaculada Concepción de María. (Papa San Juan Pablo II, *Ceremonia de reconocimiento del culto litúrgico a Duns Escoto*, 20 de marzo de 1993).

- 143.** ¿Por qué dice el Papa que Duns Escoto es «cantor del Verbo encarnado»? Su sucesor, el Papa Benedicto XVI, hablando del Beato da respuesta sobre esto:

Ante todo, meditó sobre el misterio de la Encarnación y, a diferencia de muchos pensadores cristianos del tiempo, sostuvo que el Hijo de Dios se habría hecho hombre aunque la humanidad no hubiese pecado. (Papa Benedicto XVI, *Audiencia General*, 7 de julio de 2010).

- 144.** Así es, Duns Escoto meditó sobre la Encarnación afirmando *la predestinación incondicionada*. De hecho el Papa Benedicto XVI cita textualmente al beato, veamos:

Afirma en la «*Reportata Parisiensia*»: «¡Pensar que Dios habría renunciado a esa obra si Adán no hubiera pecado sería completamente irrazonable! Por tanto, digo que la caída no fue la causa de la predestinación de Cristo, y que —aunque nadie hubiese caído, ni el ángel ni el hombre— en esta hipótesis Cristo habría estado de todos modos predestinado de la misma manera» (en *III Sent.*, d. 7, 4). (Papa Benedicto XVI, *Audiencia General*, 7 de julio de 2010).

- 145.** Es claro el texto del Doctor sutil que cita el Papa: *aunque nadie hubiese caído, ni el ángel ni el hombre... Cristo habría estado de todos modos predestinado*. El Papa sigue explicando el pensamiento del Beato:

Este pensamiento, quizá algo sorprendente, nace porque para Duns Escoto la encarnación del Hijo de Dios, proyectada desde la eternidad por Dios Padre en su designio de amor, es el cumplimiento de la creación, y hace posible a toda criatura, en Cristo y por medio de Él, ser colmada de gracia, y alabar y dar gloria a Dios en la eternidad. (Papa Benedicto XVI, *Audiencia General*, 7 de julio de 2010).

- 146.** Así que para el Beato la «Encarnación» *hace posible a toda criatura, en Cristo y por medio de Él, ser colmada de gracia, y alabar y dar gloria a Dios en la eternidad*; esto es, “en Cristo somos colmados de gracia y podemos alabar a Dios eternamente”; esto coincide con el don de la Divina Voluntad que Dios ha querido darnos, ya que es la gracia, el bien más grande que Dios puede dar, y precisamente su Voluntad es la fuente de toda gracia y de todos los bienes:

Pero mi amor está reprimido aún, y como desahogo quiero dar mi Voluntad como vida, para darles el bien más grande que puedo darles, y para recibir la gran gloria de tener a sus hijos en nuestro reino. (Volumen 36, Junio 30, 1938).

...porque con dar la Vida de nuestro Querer damos al mismo tiempo la fuente de todos nuestros bienes (Volumen 19, Mayo 3, 1926).

...mi Voluntad contiene tal potencia, que es un nuevo bautismo para el alma, es más, más que el mismo bautismo, porque en los sacramentos hay parte de mi Gracia, en cambio en mi Voluntad está toda la plenitud (Volumen 9, Marzo 23, 1910).

147. El Papa sigue explicando:

Duns Escoto... confirma que la Encarnación es la obra mayor y más bella de toda la historia... y que no está condicionada por ningún hecho contingente, sino que es la idea original de Dios de unir finalmente toda la creación consigo mismo en la persona y en la carne del Hijo. (Papa Benedicto XVI, *Audiencia General*, 7 de julio de 2010).

148. *Es la idea original de Dios de unir finalmente toda la creación consigo mismo en la persona y en la carne del Hijo*, dice Escoto, *palabras ¡bellísimas!*; y así es como Jesús manifiesta esta realidad en los escritos de Luisa, todo *unido* a Cristo; que iba venir aunque no hubiera existido el pecado y todo *unido* en la misma Divina Voluntad de Jesucristo.

149. Esta *idea original de Dios* que menciona el Doctor sutil es lo que podemos identificar en los escritos de Luisa como *la finalidad de la Creación*:

Así hago Yo cuando se trata de realizar la finalidad de la Creación, como es el reino de mi Voluntad en medio a las criaturas (Volumen 23, Enero 13, 1928).

Es propiamente esto lo que significa vivir en mi Divina Voluntad: 'Vivir de luz y formar su vida en nuestro mismo Sol.' Ésta era la finalidad de la Creación (Volumen 28, Agosto 15, 1930).

...habiendo sido creada la criatura sólo por Ella [por la Voluntad Divina] y para vivir de Ella y en Ella... (Volumen 29, Septiembre 21, 1931).

Hija mía, toda la Creación fue creada para que todos hicieran mi Voluntad. La vida de las criaturas debía correr en mi Querer como corre la sangre en las venas, debían vivir en Él como verdaderos hijos míos, nada debía serles extraño de todo lo que a Mí pertenece, Yo debía ser su tierno y amante Padre, y ellos debían ser mis tiernos y amorosos hijos. (Volumen 16, Marzo 2, 1924).

150. También dice Escoto en otro lugar:

La Encarnación de Cristo no fue prevista ocasionalmente, sino que era vista por Dios inmediatamente como un fin desde la eternidad; así, Cristo, en su naturaleza humana, estando más próximo al fin, era predestinado antes que los otros. (Beato Juan Duns Escoto, *Ord.* III, d.19, q.un., n.6 —XIV, 714a—).

151. Aquí vuelve el Beato a dejar claro que *la Encarnación de Cristo era vista por Dios inmediatamente como un fin desde la eternidad*, no supeditada a otra cosa, a nada ocasional. Y así Cristo es el *primer predestinado*, la *Cabeza*, el *Primogénito* de la Creación, destinado a la gloria suprema:

...así la gloria suprema está predestinada primeramente a Cristo (Beato Juan Duns Escoto, *Rep. Par.* III, d.7, q.4, n.2 —XXIII, 302b—).

152. Entonces, para Duns Escoto Cristo es el “*Summum Opus Dei*”¹⁰, es decir, *la Obra Suprema de Dios*, la obra más perfecta de la Divinidad de la cual parte todo lo demás. Vemos efectivamente por qué el Beato es el “*cantor del Verbo encarnado*”.

153. Bueno, después del Beato Duns Escoto surge más adelante en el tiempo otro personaje que vivió entre los siglos XIV y XV que es *San Bernardino de Siena*, el cual también se inclina al hecho de que Cristo se *encarna* independientemente de la necesidad de redención y como *obra del puro amor Divino*.

154. Y luego está también *San Lorenzo de Brindis* llamado *Doctor Apostolicus* —doctor Apostólico— que vivió entre los siglos XVI y XVII, él dice lo siguiente:

Cristo no fue creado por causa de Adán, sino que Adán fue creado por causa de Cristo. (San Lorenzo de Brindis, *Super “missus est”. Sermo primus. Mariale I* (Patavii 1928) (I,80).

155. Otro autor más contemporáneo que habla al respecto es el Padre Gabriele Amorth (1925-2016):

Cristo es el primogénito de todas las criaturas; todo ha sido hecho por Él y para Él. No tienen ningún sentido las discusiones teológicas en que se pregunta si Cristo habría venido sin el pecado de Adán. Es Él el centro de lo creado, el que recapitula en sí mismo todas las criaturas: las celestes (ángeles) y las terrestres (hombres). (Gabriele Amorth, *Narraciones de un Exorcista*, Sección: centralidad de Cristo).

156. El Cardenal Ratzinger —Benedicto XVI— dice también:

...el Hijo de Dios pudo hacerse hombre porque el hombre ya había sido pensado en función de Él, como imagen de Aquél que es, a su vez, icono de Dios. (Joseph Ratzinger —Benedicto XVI—, *El Espíritu de la Liturgia* —una introducción—, Tercera parte, capítulo I).

157. ¡*Qué bellas reflexiones!* Vemos que el Espíritu Santo ha soplado en estos pensadores:

El viento sopla donde quiere (Juan 3, 8).

158. El Espíritu Santo va preparando y guiando a su Iglesia hasta la verdad completa:

Cuando venga el Espíritu de la Verdad, Él los introducirá en toda la verdad, porque no hablará por sí mismo, sino que dirá lo que ha oído y les anunciará lo que irá sucediendo. (Juan 16, 13).

¹⁰ Beato Juan Duns Escoto, *Rep. Par.* III, d.7, q.4, n.4 (XXIII, 303).

159. Bien, pues hemos visto a varios pensadores, teólogos, que han afirmado la *Encarnación del Verbo incondicionada*; es decir, independiente del pecado como lo ha manifestado Jesús a través de Luisa Piccarreta, *¡gloria a Dios!*

160. Terminaremos este capítulo con un texto del Señor en el Evangelio que manifiesta esta realidad de la *Encarnación incondicionada* un tanto implícita:

Padre, quiero que los que tú me diste estén conmigo donde yo esté, para que contemplen la gloria que me has dado, porque ya me amabas antes de la creación del mundo. (Juan 17, 24).

161. Jesús dice que ya era amado del Padre antes de la creación del mundo; obviamente así es porque es el Verbo de Dios, el *Hijo Unigénito* del Padre; sin embargo está hablando aquí el *Verbo ya encarnado*, el «Emmanuel», con lo cual este «*Dios-Hombre*» es *querido y amado por el Padre antes de la creación del mundo*.

Capítulo 5

¿Por qué la *Encarnación*?

“...tú debes saber que las cadenas de mi amor me hicieron partir del Cielo en mi Encarnación.”

(Jesús, volumen 35).

- 162.** ¿Por qué Dios ha decidido hacerse criatura? También se podría formular la pregunta así: ¿por qué ha decidido la Divinidad que el Verbo Divino tomara la naturaleza humana?
- 163.** Los capítulos anteriores nos van ayudando a responder esta pregunta; de hecho en ellos se ha empezado a contestar. Pero en este capítulo analizaremos y profundizaremos un poco más esta respuesta.
- 164.** El misterio de la «*Encarnación*» es tan sublime, profundo y rico que la respuesta a esta pregunta no se puede contestar con pocas palabras o ideas. Incluso es un tema que seguirá profundizándose por los siglos, y como se decía más arriba ni la eternidad será suficiente para contemplarlo; pero esto no impide que reflexionemos al respecto dentro de nuestras limitaciones y con la ayuda de Dios.
- 165.** Para esto nos será de ayuda explicar dos aspectos sobre Dios: lo que es su vida *interna*, y por otro lado sus obras *externas*. La vida interna de Dios es en la que viven las tres Personas Divinas; su Ser, su Conocimiento y su Amor divinos.
- 166.** *Internamente* la Santísima Trinidad vive una existencia *plena de amor* entre las *tres Divinas Personas*. Y existen en Ella ciertas realidades, por ejemplo: el Padre engendra al Hijo y el Espíritu Santo Procede del Padre y del Hijo:
- ...El Padre es quien engendra, el Hijo quien es engendrado, y el Espíritu Santo es quien procede (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 254).
- 167.** A toda esta vida *interior* de Dios se le ha llamado en latín realidad *ad intra* (hacia el interior); y la realidad fuera de la vida íntima de Dios se le llama *ad extra* (hacia el exterior). Estas expresiones se usan en el Magisterio de la Iglesia.
- 168.** La *Creación* se considera una obra *ad extra* de Dios, ya que es algo que no pertenece a su vida íntima¹¹ (en *Libro de Cielo* también Jesús utiliza varias veces estas expresiones en latín).
- 169.** Otro aspecto que es necesario dar una explicación es lo que se llama la “*unión hipostática*”, ya que en la doctrina sobre la *Encarnación* es común esta expresión. Permitamos que sea el Papa San Juan Pablo II quien nos lo explique:

¹¹ Otra cosa es que Dios pueda crear seres —*ad extra*— que luego los invita a su vida íntima (ver por ejemplo *Libro de Cielo* volumen 11: Marzo 17, 1914; Marzo 19, 1914; Junio 29, 1914; entre otros).

«Por obra del Espíritu Santo» se realiza el misterio de la «*unión hipostática*», esto es, la unión de la naturaleza Divina con la naturaleza humana, de la divinidad con la humanidad en la única Persona del Verbo-Hijo. (Papa San Juan Pablo II, Encíclica *Dominum et Vivificantem, sobre el Espíritu Santo*, n. 50).

La unión de la divinidad y de la humanidad en la única Persona del Verbo-Hijo, es... la “unión hipostática” (*hypostasis* significa persona) (Papa San Juan Pablo II, *Audiencia General*, 6 de junio de 1990, n. 1).

170. Entonces a «*la Encarnación del Verbo*» se le llama “*unión hipostática*”, que es la unión de la naturaleza humana y de la naturaleza Divina «*en la Persona del Verbo*»; como se ve, “*hipóstasis*” significa “persona”, por eso es la *unión* de las dos naturalezas en la «*Persona*» del Verbo-Hijo.

171. Bien, pues ahora profundicemos en contestar —claro que a modo de *introducción*— sobre el sentido de la Encarnación, ¿por qué el Verbo Divino ha querido hacerse Hombre?

Dios quiere compartir su amor

*“La Divinidad regurgitó de amor...
y decretaron entre Ellos el descendimiento del Verbo”*
(La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad, día 17).

172. Ya se había mencionado que Dios todo lo hace por *amor*, ya que es el *Amor mismo*, y por tanto crea por amor:

En la creación del mundo y del hombre, Dios ofreció el primero y universal testimonio de su amor todopoderoso y de su sabiduría, el primer anuncio de su “designio benevolente” (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 315).

La realidad del don impregna todo el ser y el existir de la creación. Crear significa donar (donar sobre todo la existencia), y el que dona, ama. Lo afirma el autor del libro de la Sabiduría cuando exclama: “Amas todo cuanto existe y nada aborreces de lo que has hecho, pues si tú hubieras odiado alguna cosa, no la hubieras formado” (11, 24) (San Juan Pablo II, *Audiencia General*, 5 de marzo de 1986).

173. En *Libro de Cielo* Jesús dice al respecto:

Además, Yo creé la Creación no porque de ella tuviera necesidad, era más que suficientemente feliz por Mí mismo, y si la creé fue sólo porque a los tantos bienes que conteníamos en Nosotros mismos queríamos agregar una diversión al exterior de Nosotros, por eso todo fue creado, y dentro de un intenso desahogo del más puro amor nuestro, pusimos fuera con nuestro aliento omnipotente esta criatura, para podernos entretener con ella, y ella hacerse feliz con Nosotros y con todas las cosas creadas por Nosotros por amor suyo. (Volumen 16, Febrero 28, 1924).

174. Esta cita es muy rica en información. Primero Jesús dice que *no tenía necesidad de la Creación, que era feliz por Sí mismo*; esto significa que Dios en Sí mismo se basta, es pleno, feliz y completo, no tiene necesidad de nada en su Santísima Trinidad.

175. Luego Jesús habla del interior (*ad intra*) de la Divinidad: *de los tantos bienes que la Santísima Trinidad contiene*; y prosigue diciendo que a estos bienes querían *agregar una diversión al exterior (ad extra)*: «el ser humano».

176. Para que este *ser humano* se haga feliz con la Divinidad y con todas las cosas creadas que Dios hizo por amor a él y a la vez Dios entretenerse con él, ¡*maravilloso plan de Dios!*

177. Al respecto también dice Jesús:

...así como en nuestro Amor eterno, Uno rapta al Otro, el Uno forma el contento del Otro, tanto, que no pudiendo muchas veces contener este Amor y estos contentos salimos en obras “*ad extra*” (Volumen 11, Marzo 17, 1914).

178. Vemos que *el gran amor de Dios* en las tres Divinas Personas, al no ser contenido, sale al *exterior*. Y así se realiza el gran plan de *amor* de Dios en la Creación, crea por amor y su diseño es de amor.

179. Y el *modelo ejemplar* de este ser humano es obviamente *Cristo*, el «*Dios-Hombre*», por el cual Dios crea todo lo demás. Por eso el amor en la *Encarnación* de Cristo es incalculable, ya que al decretarlo la Divinidad ama en esta *Encarnación* también a los demás seres personales que traerá a la existencia y también las cosas creadas en su proporción:

Nuestro amor llegó al exceso en la Encarnación (Volumen 27, Diciembre 18, 1929).

180. Al respecto Luisa llega a decir:

...la Encarnación del Verbo,... acto tan solemne y lleno de ternura y de amor excesivo que, Cielo y tierra son sacudidos y quedan mudos, no encontrando palabras dignas para alabar un exceso de amor tan sorprendente (Volumen 32, Marzo 26, 1933).

181. Y Jesús le contesta:

Hija amadísima, en mi Encarnación fue tanto el amor, que los Cielos se abajaron y la tierra se elevó; si los Cielos no se abajaban, la tierra no tenía virtud de elevarse, fue el Cielo de nuestro Ente Supremo que llevado por un exceso de amor, el más grande jamás oído, se abajó, besó la tierra elevándola a Sí, y se formó las vestiduras de mi Humanidad para cubrirse, ocultarse, identificarse, unificándose juntos para hacer vida común con Ella; y formando no un solo exceso de amor, sino una cadena de continuos excesos, restringía mi inmensidad en el pequeño cerco de mi Humanidad (Volumen 32, Marzo 26, 1933).

182. Aquí Jesús dice que el *Ente Supremo llevado por un exceso de amor, el más grande jamás oído, se abajó, besó la tierra elevándola a Sí*; la “tierra” es nuestro ser de criatura que es *besada por el Creador elevándola a Sí mismo*.

183. Y Jesús se “viste” de la naturaleza humana para *hacer vida común con ella*, ¡Bellísimo! En esto Jesús describe claramente el significado del *Emmanuel*, el «Dios con nosotros» que quiere hacer vida con nosotros *lo más íntima posible*, por ello aun siendo Dios se hace Humano.

184. Así, al *decretar* la Divinidad desde la eternidad con un amor inmenso la «Encarnación del Verbo», se *decreta* también el crear seres *semejantes* al Verbo —seres humanos— para que el Verbo Divino y la Trinidad amen a *otras personas* y sean amadas por ellas, «*distintas*» a las divinas.

185. Y también se establece la existencia de las cosas creadas que serán para estos seres humanos cuya *Cabeza* es Cristo. Además a partir de este *decreto* de la *Encarnación* viene también la creación de los ángeles cuya *Cabeza* igualmente es Cristo:

Este es el mismo poder que Dios manifestó en Cristo,... elevándolo por encima de todo Principado, Potestad, Poder y Dominación, y de cualquier otra dignidad que pueda mencionarse tanto en este mundo como en el futuro. (Efesios 1, 19-21).

Cristo es el centro del mundo de los ángeles. Los ángeles le pertenecen... Le pertenecen porque fueron creados *por y para Él* (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 331).

186. Otro texto de *Libro de Cielo* en donde Jesús nos habla del gran amor de la Divinidad por nosotros y de nuestra creación es el siguiente:

Hija mía, tú debes saber que Nosotros amamos con amor perfecto a la criatura, y por eso al crearla poníamos en ella felicidad completa, amor, santidad y belleza completa (Volumen 28, Mayo 10, 1930).

187. Sí, Dios se ha hecho Criatura porque su *delicia* es estar con las criaturas amándose. En proverbios se habla de la *sabiduría*, el Papa San Juan Pablo II ve en esta doctrina sapiencial una alusión a la Sabiduría Divina y en Ella una referencia a una “*persona*” que sería precisamente el *conocimiento* del Padre, es decir, el *Verbo Divino*, que procede eternamente del Padre al ser engendrado por Él:

Los Padres de la Iglesia identificaron a Cristo con la Sabiduría de Dios, siguiendo a san Pablo, que definió a Cristo “fuerza de Dios y sabiduría de Dios” (1 Co 1, 24). (San Juan Pablo II, *Audiencia General*, Miércoles 29 de enero de 2003, n. 5).

La Sabiduría divina aparece en este contexto como el designio misterioso de Dios que está en el origen de la creación y de la salvación. Es la luz que lo ilumina todo, la palabra que revela, la fuerza del amor que une a Dios con su creación y con su pueblo. La Sabiduría divina no se considera una doctrina abstracta, sino una persona que procede de Dios: está cerca de Él “desde el principio” (*Prov* 8, 23), es su delicia

en el momento de la creación del mundo y del hombre, durante la cual se deleita ante él (*Prov 8, 22-31*). ... La fe en Jesús, Sabiduría de Dios, conduce a un “conocimiento pleno” de la Voluntad Divina (San Juan Pablo II, *Audiencia General*, 22 de abril de 1987, n. 3 y 7).

188. Son interesantes las palabras del Papa que dicen: *la fe en Jesús, Sabiduría de Dios, conduce a un “conocimiento pleno” de la Voluntad Divina*, conocimiento que Jesús — Sabiduría de Dios— nos da precisamente de manera sublime y amplia en los escritos de Luisa sobre su Divina Voluntad, ya que Él es la Verdad¹² Divina.

189. El Papa menciona justamente que para la Sabiduría Divina, que en el fondo está expresando a Dios en su *segunda Persona* (el verbo Divino), su *delicia* es estar con los hombres, deleitarse con ellos. Precisamente el texto de proverbios dice así respecto a esta Sabiduría:

¿No está llamando la Sabiduría y no hace oír su voz la Inteligencia?... Cuando Él afianzaba el cielo, yo estaba allí; cuando trazaba el horizonte sobre el océano, cuando condensaba las nubes en lo alto, cuando infundía poder a las fuentes del océano,... yo estaba a su lado como un hijo querido y lo deleitaba día tras día, recreándome delante de Él en todo tiempo, recreándome sobre la faz de la tierra, y mi delicia era estar con los hijos de los hombres. (*Proverbios 8, 1-31*).

190. Así es, Dios nos ha creado porque su *delicia es estar con los seres humanos*. Él quiere comunicarnos sus verdades, justamente con la Persona del Hijo que es la Sabiduría Divina, se goza en esto; precisamente Jesús dice al respecto en *Libro de Cielo*:

Hija mía, tú no sabes qué significa manifestar mis verdades y por eso te maravillas de mi placer y de la fuerza irresistible que siento de manifestarme a la criatura; y quien se presta a escucharme forma mi alegría y mis delicias de conversar con ella. ...la fuerza irresistible que me empuja a manifestarme es mi inmenso amor (*Volumen 15, Julio 1, 1923*).

191. Sí, es el *amor inmenso* de Jesús que lo empuja a darnos los tesoros de sus verdades, de manifestarse; aquí también expresa que *sus delicias es conversar con nosotros*; y así descender del Cielo porque quiere *hacernos de Él*:

...cómo me es dulce y agradable la compañía de la criatura, pues fue por ella que descendí del Cielo a la tierra, para encontrarla y para hacerla mía (*Volumen 27, Diciembre 24, 1929*).

192. Así *la Encarnación de Cristo*, que en el plan de Dios *originó el resto de la Creación*, ha sido una obra de Dios (*ad extra*) libre y por puro amor por parte de Dios, sin que nadie lo forzara; al respecto Jesús dice sobre esta su sublime Concepción:

Ve entonces, mi Concepción en el seno de una Virgen fue la obra más grande de toda la historia del mundo, sólo que nuestro *Fiat* quiso y se encarnó, sin que ninguno nos forzara, sin que ninguno lo mereciera, sin tener Nosotros ninguna necesidad, la

¹² Ver Juan 14, 8.

necesidad fue nuestro amor, y sólo porque quiso, fue un acto tan grande que encerraba y abrazaba a todos, y contenía tanto amor que llega a lo increíble, tanto, que Cielos y tierra están sorprendidos y raptados todavía y todos se sintieron invadidos de tanto amor, de poder sentir mi Vida concebida en todos. (Volumen 33, Septiembre 28, 1935).

193. *¡Maravillosas palabras de nuestro Maestro!* Este texto tiene una gran riqueza. Veremos aquí solamente algunos aspectos. Primero deja claro que su *Concepción es la obra más grande de toda la historia del mundo* (palabras que ya habíamos citado más arriba).

194. Luego afirma que esta *Concepción* ha sido *totalmente libre y por amor* por parte de la Divinidad, dice: *sólo que nuestro Fiat quiso y se encarnó, sin que ninguno nos forzara*, después sigue hablando de que no tenían ninguna necesidad y que fue solamente *la necesidad del amor de la Trinidad*.

195. En los escrito de Luisa Jesús reitera en muchas partes esta realidad de su *amor* en la iniciativa creadora de Dios; un amor sobre todo a las criaturas, veamos algunos textos:

Creé a la criatura para amarla, para tenerla unida Conmigo, y no amándola iría en contra de mi misma Voluntad, obraría contra mí misma naturaleza que es toda amor, y además, la creé porque sentía la necesidad de externar mi amor y de hacerle oír el dulce susurro continuo: 'Te amo, te amo, te amo'. (Volumen 32, Abril 16, 1933).

...porque Nosotros la creamos [a la criatura] porque queremos tener qué hacer con ella, estar juntos, obrar juntos, felicitarnos y amarnos juntos. Nuestra finalidad no era tenerla lejana, no, no, sino junta y fundida con Nosotros (Volumen 30, Junio 12, 1932).

...es mi amor que no quiere estar quieto, quiere siempre correr, volar hacia la criatura, pero, ¿para hacer qué? Para dar (Volumen 16, Agosto 16, 1923).

Yo no soy el Dios aislado, no, quiero a la criatura junto Conmigo (Volumen 14, Octubre 19, 1922).

El celestial infante en un arrebató de amor descendió del Cielo (La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad, día 22).

196. También al respecto en un diálogo entre Luisa y Jesús se dice:

Esta mañana, encontrándome en mi habitual estado ha venido el niño Jesús, y yo viéndolo muy pequeño, como si acabara de nacer, le he dicho: "Querido mío, ¿cuál fue la causa, quién te hizo venir del Cielo...?" Y Él: "El amor fue la causa, y no sólo esto, sino que mi nacimiento en el tiempo fue el desahogo de amor de la Santísima Trinidad hacia las criaturas. (Volumen 6, Diciembre 24, 1903).

197. Este gran amor de Dios en la *Encarnación* y en el resto de la Creación coincide con un mensaje de Dios Padre a la Madre Eugenia Ravasio:

Desde la creación del hombre no he cesado nunca, ni un instante, de vivir junto a él; como Creador y Padre del hombre siento la necesidad de amarlo. No es que yo necesite de él, pero mi amor de Padre y Creador me hace sentir esta necesidad de amar al hombre. Por lo tanto yo vivo cerca del hombre, lo sigo por todas partes, lo ayudo en todo, proveo a todo. ... Quisiera que todas mis criaturas se convenzan de que hay un Padre que vela por ellas y que quiere hacerles pregustar, aún aquí abajo, la felicidad eterna. (*Mensaje de Dios Padre a la Madre Eugenia Elisabetta Ravasio*, 1º Fascículo - Parte B).

198. Esto es así, porque como expresa nuestro Maestro:

...no sé hacer otra cosa que amar (Volumen 14, Febrero 17, 1922).

199. Sobre la realidad interior de Dios, así como su decisión y su acción de realizar la Creación, lo explica el Papa San Juan Pablo II de la siguiente manera:

La verdad de fe acerca de la creación del mundo, al hacernos penetrar en las profundidades del misterio trinitario, nos descubre *lo que la Biblia llama "Gloria de Dios" (Kabod jahvé, doxa tou Theou)*. La Gloria de Dios está ante todo en Él mismo: es *la gloria "interior"*, que, por así decirlo, colma la misma profundidad ilimitada y la infinita perfección de la única Divinidad en la Trinidad de las Personas. Esta perfección infinita, en cuanto plenitud absoluta de Ser y de Santidad, es *también plenitud de Verdad y de Amor en el contemplarse y donarse recíproco* (y, por tanto, en la comunión) del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. (San Juan Pablo II, *Audiencia General*, 12 de marzo de 1986, n. 3).

200. En este texto el Papa describe primero este aspecto *interior (ad intra)* de Dios, hablando de su Gloria *interna*; y luego continúa el texto el Papa explicando cómo Dios traslada *fuera* ("ad extra") esta gloria a la realidad creada, veamos:

Mediante la obra de la creación la gloria interior de Dios, que brota del misterio mismo de la Divinidad, en cierto modo, se *traslada "fuera": a las criaturas* del mundo visible e invisible, en proporción a su grado de perfección. Con la creación del mundo (visible e invisible) comienza como *una nueva dimensión de la gloria de Dios*, llamada "exterior" para distinguirla de la precedente. La Sagrada Escritura habla de ella en muchos pasajes. (San Juan Pablo II, *Audiencia General*, 12 de marzo de 1986, n. 3 y 4).

201. Y como *la Encarnación* es la obra Suprema de Dios *ad extra*, por eso el Papa dice:

El misterio de la Encarnación revela el asombroso amor de Dios, cuya personificación más elevada es el Espíritu Santo, pues Él es el Amor de Dios en persona, la Persona-Amor: «En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene; en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de Él» (1 Jn 4, 9). En la Encarnación, más que en cualquier otra obra, se revela la gloria de Dios. (San Juan Pablo II, *Audiencia General*, 27 de mayo de 1998, n. 3).

202. Hay otro personaje que vale la pena mencionar en este tema de la *Encarnación* de Jesús, así como en la obra creadora de Dios, es la Venerable Sor María de Jesús de Ágreda, una religiosa concepcionista española del siglo XVII.

203. Ella fue mística y afirmó haber recibido revelaciones; su obra principal se titula “*La Mística Ciudad de Dios*” en ella se narra la vida de la Virgen y así toca temas sobre la Creación y otros. Coincide en muchos aspectos con la Sagrada Revelación y los escritos de Luisa Piccarreta.

204. Hay un texto de su libro que describe a Dios cuando decide crear, esta información dice ella que la recibe en ciencia divina y de visión, y que lo explica acomodándolo a nuestra capacidad ordenándolo en “*instantes*”, que es una manera de explicarlo para nosotros ya que en Dios todo es en un eterno presente y sabemos que todo lo realiza en su único acto Divino que es *simple*, esa es la grandeza de Dios. Bueno, veamos su narración (con un español al estilo de su tiempo):

Este orden entendí que se debía distribuir por los instantes siguientes. El primero es en el que conoció Dios sus divinos atributos y perfecciones, con la propensión e inefable inclinación a comunicarse fuera de sí; y éste fue el primer conocimiento de ser Dios comunicativo *ad extra*, mirando Su Alteza la condición de sus infinitas perfecciones, la virtud y eficacia que en sí tenían para obrar magníficas obras. (Venerable Sor María de Ágreda, *Mística Ciudad de Dios*, libro 1, capítulo 4, n. 35).

205. Se observa de nuevo cómo es la vida *interna* de Dios en su perfección y amor que quiere comunicarse *externamente* —hacia fuera— a otras criaturas. Así sigue explicando la religiosa:

Todo esto miró Dios en aquel primer instante, después de la comunicación *ad intra* por las eternas emanaciones, y mirándolo se halló como obligado de sí mismo a comunicarse *ad extra*, conociendo ser santo, justo, misericordioso y piadoso el hacerlo; pues nadie se lo podía impedir y, conforme a nuestro modo de entender, podemos imaginar no estaba Dios quieto ni sosegado del todo en su misma naturaleza hasta llegar al centro de las criaturas, donde y con quien tiene sus delicias (Prov 8, 31) con hacerlas participantes de su divinidad y perfecciones. (Venerable Sor María de Ágreda, *Mística Ciudad de Dios*, libro 1, capítulo 4, n. 36).

206. Vemos que es *la vida interior de Dios, su libertad y su amor* que lo llevan a realizar toda la obra de la Creación. El segundo instante es cuando decretó la Divinidad realizar esta Creación con la mayor gloria¹³. Veamos cómo describe el tercero:

El tercer instante fue conocer y determinar el orden y disposición o el modo de esta comunicación en la forma que se consiguiese el más glorioso fin de obrar tan ardua determinación... En este instante se determinó en primer lugar que el Verbo divino tomase carne y se hiciese visible y se decretó la perfección y compostura de la humanidad santísima de Cristo nuestro Señor y quedó fabricada en la mente divina; y

¹³ Ver *Mística Ciudad de Dios*, libro 1, capítulo 4, n. 38.

en segundo lugar, para los demás a su imitación (Venerable Sor María de Ágreda, *Mística Ciudad de Dios*, libro 1, capítulo 4, n. 39).

207. Esto coincide con *Libro de Cielo* y los pensadores que vimos en el capítulo 4, en que *el proyecto principal* de Dios, su *Obra Suprema* es que «*el Verbo se encarnara*». Y que luego a imitación del *Dios-Hombre* crear a los demás seres humanos, y después a los otros seres¹⁴.

208. Así este proyecto se planeó en la mente de Dios antes de que existiera el universo, antes de que existiera cualquier cosa, antes de que existiera el pecado del ángel o del hombre. Se ve, por tanto, la intención de Dios de que *la Encarnación sea incondicional* (sí o sí), sin necesidad de que existiera el pecado para hacerla; *una decisión libre y de puro amor*:

La Encarnación es fruto de un inmenso amor, que impulsó a Dios a querer compartir plenamente nuestra condición humana. (San Juan Pablo II, *Audiencia General*, 10 de diciembre de 1997, n. 2).

209. Y de *darse* a la criatura:

...así que la Encarnación no fue otra cosa que darme en poder de la criatura. (Volumen 17, Diciembre 24, 1924).

210. ¡*Maravillas del Amor Divino!*

Dios crea lo mejor en la Encarnación

“...por cuanto tus ojos puedan recorrer la tierra o el cielo,
jamás encontrarán belleza similar a Mí”
(Volumen 1).

211. Si Dios crea, obviamente va a *crear lo mejor*. Su amor lo lleva a crear lo más perfecto¹⁵. Pero lo mejor incluye *la máxima obra posible y también* —como se ha visto— *imitaciones, imágenes* de esta «*Obra Suprema*».

212. El *amor* y la *sabiduría* del Creador se desborda en *calidad* y en *cantidad*. La calidad está en todos los seres creados pero con *diferente grado de perfección y riqueza*, donde el máximo grado es el «*Dios-Hombre*», su obra más perfecta que podía hacer.

213. Un ser que fuera Dios, pero también criatura; lo que significa que Dios decreta hacerse criatura:

...en el consistorio de la Sacrosanta Trinidad se decretó el misterio de la Encarnación (Volumen 4, Marzo 12, 1903).

¹⁴ Como se ha dicho, no se refiere a una cronología sino a la intención creadora de Dios, su jerarquía en su plan Divino para la Creación.

¹⁵ Dios miró todo lo que había hecho, y vio que era muy bueno. (*Génesis* 1, 31).

214. Pero respecto a la cantidad de las cosas creadas viene también la *variedad* que manifiesta también de otra manera la riqueza de Dios, y todo le da gloria. Así que Dios no creó, por ejemplo, un solo animal, sino gran variedad de ellos; no creó una sola fruta, sino una gran diversidad, y así de todo.

215. Igualmente en sus *imágenes más cercanas* que son las *personas* ha creado una gran variedad de ángeles y de seres humanos. Cada persona es *un ser único e irrepetible*, es todo un mundo original, con cualidades, capacidades, ideas, con vocaciones y misiones particulares, distintas unas de otras.

216. Pero todo parte del «Dios-Hombre», el *Primogénito de la Creación* (Colosenses 1, 15); a partir de Él se crea lo demás teniéndolo a Él como *modelo*, la *principal* obra creadora de Dios; no respecto al orden temporal de la creación como ya se ha dicho, sino lo *primero* en la mente de Dios para crear.

217. En este tema vale la pena también citar unas palabras de “*El Poema del Hombre-Dios*” de María Valtorta:

Mas Yo debía ser Carne además de Espíritu. ...Carne para sublimar la carne, llevándola al Cielo muchos siglos antes de la hora. Porque la carne habitada por el espíritu es la obra maestra de Dios, y para ella había sido hecho el Cielo. Para ser Carne, tenía necesidad de una Madre. Para ser Dios, tenía necesidad de que el Padre fuese Dios. (María Valtorta, *El Poema del Hombre-Dios*, vol 1, 27 de agosto de 1944).

218. Aquí se dice que: *la carne habitada por el espíritu es la obra maestra de Dios*; podemos ver esto como algo rutinario, pero realmente es una *obra grandiosa*, unir lo espiritual y lo material en un solo ser, en una sola Persona *¡gloria a Dios!*

219. Esto se refiere principalmente al *Dios-Hombre*, pero también a sus *imágenes* que son los demás seres humanos. Así, por tanto, Cristo es la «Suprema obra de Dios» (*Summum opus Dei*):

En efecto, la concepción y el nacimiento de Jesucristo son la obra más grande realizada por el Espíritu Santo en la historia de la creación (San Juan Pablo II, Encíclica *Dominum et Vivificantem*, sobre el Espíritu Santo, n. 50).

Todas las otras cosas, por cuán grandes, nobles, sublimes, prodigiosas, aun la misma Concepción de la Virgen Reina, todas quedan atrás, no hay cosa que pueda equipararse, ni amor, ni grandeza, ni potencia a mi Concepción (Volumen 16, Julio 18, 1923).

220. Ahora, esta *realidad creada* elegida para la *Encarnación* fue *el ser humano*. También podría Dios haber tomado la naturaleza angélica —para angelizarse— pero no lo hizo, decidió tomar —*asumir*— la naturaleza humana.

221. Quizá porque los ángeles no tienen “carne”, no tienen “cuerpo”; y no sería la obra maestra de Dios de que *la carne sea habitada por el espíritu*.

222. Y el Beato Duns Escoto dice sobre los motivos de la Encarnación:

Dios se ama a sí mismo. Amándose, Dios se conoce infinitamente digno de amor. Y quiere comunicar a otros su amor, no por interés indigno, sino por amor ordenado (amor puro). Así Él quiere ser amado por "otro" que lo ame con el máximo amor: se entiende otro que esté fuera de sí, pero al cual esté perfectamente unido" (Beato Juan Duns Escoto, *Reportatio Parisiensis*, III Sent. Dist. 7. q.4).

223. Como se observa, la *Encarnación* es una obra de sabiduría y de amor inmensos, donde *Dios quiere ser amado por "otro" que lo ame con el máximo amor*, pero que no sea *solamente* una Persona Divina como lo están *ad intra* las tres Divinas Personas, sino una Persona Divina *ad extra* que es también criatura.

224. Esta obra de la *Encarnación del Verbo* justifica todo lo demás, ya que el *Dios-Hombre* puede darle a la Divinidad una gloria, un amor infinitos y divinos —“con el máximo amor”—, aun siendo criatura.

225. Es decir, la Divinidad recibe el amor y la gloria de Dios pero a la vez por una criatura, es decir, siendo además un ser creado; y la criatura es amada como Dios porque esta criatura es también Dios mismo, *¡maravilla de nuestro Creador!*

226. Obviamente el Verbo Divino no es creado, pero la Humanidad en la que se *encarna sí*. Por tanto la realidad de que exista un *Dios-Hombre* es una obra *ad extra* de Dios, de creación.

227. Y vemos que esta obra de Dios es por *puro amor*. Amor divino va y viene, *fusionando* al Creador con la criatura. En este diseño y amor la naturaleza humana es elevada al nivel de Dios, glorificada como Dios, porque en Cristo la *Persona* que ha tomado esta Humanidad para hacerla suya es el Verbo Divino que es Dios, *¡gloria a la Divinidad!*

228. Sigamos con la narración de la decisión y plan de Dios de *crear* de la Madre Ágreda, empezada en la sección anterior que la describe a modo de “instantes”; continúa diciendo en el tercero:

Y esta unión hipostática de la segunda persona de la santísima Trinidad con la naturaleza humana, entendí que era como forzoso fuese la primera obra y objeto adonde primero saliese el entendimiento y Voluntad Divina *ad extra*, por altísimas razones... (Venerable Sor María de Ágreda, *Mística Ciudad de Dios*, libro 1, capítulo 4, n. 40).

229. Aquí se explica que la encarnación del Verbo tenía que ser *la primera obra* de creación, donde saliese la Sabiduría y la Voluntad Divina hacia *afuera* de Dios (*ad extra*). La Madre Ágreda continúa explicando algunas razones de esta decisión Divina:

Una es porque, después de haberse Dios entendido y amado en sí mismo, el mejor orden era conocer y amar a lo que era más inmediato a su divinidad, cual es la unión hipostática. (Venerable Sor María de Ágreda, *Mística Ciudad de Dios*, libro 1, capítulo 4, n. 40).

230. Así el *Dios-Hombre* es la obra *ad extra* más «*inmediata*» a la Divinidad. Pero otra razón es la *comunicación ad extra* que Dios quiere hacer, veamos:

Otra razón es porque también debía la Divinidad sustancialmente comunicarse *ad extra*, habiéndose comunicado *ad intra*, para que la intención y Voluntad Divina comenzase por el fin más alto sus obras y se comunicasen sus atributos con hermosísimo orden... Y por estas y otras razones que no puedo explicar, sólo en el Verbo humano se pudo satisfacer a la dignidad de las obras de Dios; y con Él había hermosísimo orden en la naturaleza y sin Él no le hubiera. (Venerable Sor María de Ágreda, *Mística Ciudad de Dios*, libro 1, capítulo 4, n. 40).

231. Se ve que el *Dios-Hombre* es quien *satisface* la dignidad de las obras de Dios, no hay otra obra divina que pudiera ser más perfecta.

232. La cita también expresa la *centralidad* fundamental del *Dios-Hombre* para toda la obra de la Creación. Así Cristo no solamente pertenece a la obra de la Redención, sino es la principal obra de la Creación¹⁶ como *un proyecto incondicionado* respecto a todo lo demás, incluso al pecado. El pecado —como se ha visto— lo que hizo fue que el Verbo se encarnara para venir *primero* a redimirnos, pero sin pecado de todos modos se hubiera encarnado.

233. Pasemos al siguiente instante:

El cuarto instante fue decretar los dones y gracias que se le habían de dar a la Humanidad de Cristo Señor nuestro, unida con la Divinidad. Aquí desplegó el Altísimo la mano de su liberal omnipotencia y atributos para enriquecer aquella Humanidad santísima y alma de Cristo con la abundancia de dones y gracias en la plenitud y grado posible. (Venerable Sor María de Ágreda, *Mística Ciudad de Dios*, libro 1, capítulo 4, n. 41).

234. Vemos cómo la *Humanidad* de Cristo es la más perfecta *en plenitud y grado posible*; si se pudiera más, Dios lo habría hecho. El límite no es por Dios, sino de las posibilidades mismas que tiene un ser creado. Jesús también habla de esto en *Libro de Cielo* pero lo veremos más adelante.

235. En este cuarto instante la Madre Ágreda nos aporta también otra información relevante respecto a este proceso y prioridad de la Creación:

A este mismo instante, consiguientemente y como en segundo lugar, pertenece el decreto y predestinación de la Madre del Verbo humanado; porque aquí entendí fue ordenada esta pura criatura, antes que hubiese otro decreto de criar otra alguna. (Venerable Sor María de Ágreda, *Mística Ciudad de Dios*, libro 1, capítulo 4, n. 42).

236. En esta narración no olvidemos que Dios todavía no crea nada concreto sino que se describe, adaptado a nuestra limitada naturaleza, *el plan de Dios* en su mente Divina en donde realiza sus decretos omnipotentes y eternos antes de que tengan efecto en el orden temporal.

¹⁶ Ver Colosenses 1, 15.

237. Y vemos en este último texto que el siguiente decreto después del *Dios-Hombre* es su *Madre Santísima*. Por tanto *¡también predestinada! incondicionada* de todo lo demás, incluso del pecado; es decir, la Santísima Virgen de todos modos se hubiera creado y hubiera sido la «*Madre de Dios*» aunque Adán no hubiera pecado, como ya se señaló en el capítulo anterior al mencionar a Raimundo Lulio.

238. Sigamos con la narración en la Mística Ciudad de Dios:

En este mismo instante, y como en tercero y último lugar, determinó Dios criar lugar y puesto donde habitasen y fuesen conversables el Verbo humanado y su Madre; y en primer lugar, para ellos y por ellos solos crió el cielo y tierra con sus astros y elementos y lo que en ellos se contiene; y el segundo intento y decreto fue para los miembros de que fuese cabeza y vasallos de quien fuese rey; que con providencia real se dispuso y previno de antemano todo lo necesario y conveniente. (Venerable Sor María de Ágreda, *Mística Ciudad de Dios*, libro 1, capítulo 4, n. 45).

239. Aquí la Venerable Madre Ágreda expresa que todo el resto de la Creación son primeramente para *Jesús y María*, y por ellos a los que serían miembros de Cristo; por eso dice más adelante:

...antes de hacer decreto ni formar las ideas para criar al resto de las criaturas materiales, las tuvo, y se decretó la humanidad santísima de Cristo y de su Madre purísima (Venerable Sor María de Ágreda, *Mística Ciudad de Dios*, libro 1, capítulo 5, n. 54).

240. Esto de que la Creación es para quienes Jesús sea Cabeza, se vincula con lo que se dice en *Libro de Cielo*, de que las cosas creadas son realmente de los que viven en el Reino de la Divina Voluntad:

...porque esta gran máquina del universo fue hecha para darla a la criatura, pero a aquélla que habría hecho reinar a nuestro Querer Divino (Volumen 27, Octubre 18, 1929).

241. La Madre Ágreda de todo esto que le fue manifestado hace una pregunta al Señor que *reafirma esta realidad de la predestinación incondicional* de Cristo —y de su Madre Santísima— independientemente del pecado, lo hace en el siguiente capítulo del que venimos citando, veamos:

Sobre las inteligencias y doctrina de los dos capítulos antecedentes se me ofreció una duda... que si la causa y motivo principal para que el Verbo divino se humanase fue hacerle Cabeza y Primogénito de todas las criaturas y, por medio de la unión hipostática con la humana naturaleza, comunicar sus atributos y perfecciones en el modo conveniente por gracia y gloria a los predestinados, y el tomar carne pasible y morir por el hombre fue decreto como fin secundario; siendo esto así verdad, ¿cómo en la santa Iglesia hay tan diversas opiniones sobre ello? Y la más común es que el Verbo eterno descendió del Cielo, como de intento, para redimir a los hombres por medio de su pasión y muerte santísima. (Venerable Sor María de Ágreda, *Mística Ciudad de Dios*, libro 1, capítulo 6, n. 72).

242. La Venerable explica cómo le contesta Dios:

Esta duda propuse con humildad al Señor y Su Majestad se dignó de responderme a ella...: “Esposa y paloma mía, oye, que, como Padre y Maestro tuyo, quiero responder a tu duda y enseñarte en tu ignorancia. Advierte que el fin principal y legítimo del decreto que tuve de comunicar mi Divinidad en la Persona del Verbo, unida hipostáticamente a la humana naturaleza, fue la gloria que de esta comunicación había de redundar para mi nombre y para las criaturas capaces de la que yo les quise dar; y este decreto se ejecutara sin duda en la Encarnación, aunque el primer hombre no hubiera pecado, porque fue decreto expreso y sin condición en lo sustancial, y así debía ser eficaz mi Voluntad, que en primer lugar fue comunicarme al alma y humanidad unida al Verbo, y esto era así conveniente a mi equidad y rectitud de mis obras; y aunque esto fue postrero en la ejecución, fue primero en la intención; y si tardé en enviar a mi Unigénito, fue porque determiné prepararle antes una congregación en el mundo, escogida y santa, de justos, que, supuesto el pecado común, serían como rosas entre las espinas de los otros pecadores”. (Venerable Sor María de Ágreda, *Mística Ciudad de Dios*, libro 1, capítulo 6, n. 73).

243. La cita dice que el fin principal y legítimo del decreto de la Encarnación fue *la gloria para Dios* y para las criaturas que Dios quiera compartírselas. Es la misma idea que expresa San Juan Pablo II vista en la sección anterior.

244. Como se observa, lo que dice la Madre Ágreda en la *Mística Ciudad de Dios* sobre la *Encarnación incondicionada* coincide —como se ha mencionado— con los escritos de Luisa, los pensadores mostrados en el capítulo 4 y también con la Sagrada Escritura, solamente que en la Escritura está implícito y no claramente explicitada la Encarnación incondicional.

245. Pero la Palabra de Dios nos da los elementos necesarios para darnos cuenta de que Dios es infinitamente amor y sabio, y que *el decreto incondicional de la Encarnación del Verbo* sigue la lógica de lo que Dios nos da a conocer de su ser y de su manera de ser.

246. Y así el no estar claramente explicitado en la Revelación nos habla de que es una verdad que Dios quiso que quedara oculta en cierta etapa de la Historia, y que el darse cuenta de esto requiere una ayuda de Dios, así se lo manifiesta el Señor a la Madre Ágreda al seguirle explicando sobre su duda presentada, veamos:

“Y de ser más común la opinión que el Verbo bajó del cielo de principal intento a redimir el mundo, entre otras causas, una es porque el misterio de la Redención y el fin de estas obras es más conocido y manifiesto, por haberse ejecutado y repetido tantas veces en las Escrituras; y al contrario, el fin de la impassibilidad, ni se ejecutó, ni se decretó absoluta y expresamente, y todo lo que perteneciera a aquel estado quedó oculto y nadie lo puede saber con asecuración, si no fuere a quien yo en particular diere luz o revelare lo que conviene de aquel decreto y amor que tenemos a la humana naturaleza. ... Yo quiero que los sacramentos de la Redención se reconozcan y estimen y siempre se tengan presentes para darme el retorno; pero quiero asimismo que los mortales reconozcan al Verbo humanado por su Cabeza y causa final de la creación de todo lo restante de la humana naturaleza, porque Él fue, después de mi propia benignidad, el principal motivo que tuve para dar ser a las criaturas; y así, debe

ser reverenciado, no sólo porque redimió al linaje humano, pero también porque dio motivo para su creación”. (Venerable Sor María de Ágreda, *Mística Ciudad de Dios*, libro 1, capítulo 6, n. 76).

- 247.** Vemos cómo *el motivo para la creación* de los humanos, de los ángeles, del resto de las cosas creadas es el «Dios-Hombre», *el Emmanuel*, lo mejor de la Creación, la Obra Suprema del Altísimo, ¡*gloria a Dios!*

La Humanidad más perfecta

"Tú eres hermoso, el más hermoso de los hombres"
(Salmo 45, 3).

- 248.** Más arriba —en la sección anterior— se mencionó que veríamos el aspecto sobre lo que dice Jesús en *Libro de Cielo* sobre *la creación y la perfección de su Humanidad*, y es lo que veremos en esta sección.
- 249.** De todos los seres humanos desde Adán hasta el último hombre que exista en la tierra, la «*Humanidad*» de Cristo es *la más perfecta*. No hay ni habrá otra humanidad como la de Él. La que le seguiría sería la de su Madre Santísima.
- 250.** Pensemos en la grandeza de la *Humanidad* de Jesús que fue formada para albergar a la segunda *Persona de la Trinidad* hipostáticamente.
- 251.** Si existiera un nivel de perfección posible mayor en una humanidad, la Divinidad lo hubiera hecho; quiere decir que *la Humanidad de Cristo es la máxima perfección posible en un ser humano*.
- 252.** Pero ¿dónde fue formada la *Humanidad* del Emmanuel? Nuestro Señor lo explica en un diálogo que tiene con Luisa en *Libro de Cielo*, veamos:

[Luisa]: Estaba pensando en el acto en el cual el Verbo Eterno descendió del Cielo y quedó concebido en el seno de la Inmaculada Reina, y mi siempre amable Jesús, desde dentro de mi interior ha sacado un brazo, rodeándome el cuello, y en mi interior me decía:

[Jesús]: Hija querida mía, si la Concepción de mi Celestial Mamá fue prodigiosa y fue concebida en el mar que salió de las Tres Divinas Personas, mi Concepción no fue en el mar que salió de Nosotros, sino en el gran mar que residía en Nosotros, nuestra misma Divinidad que descendía en el seno virginal de esta Virgen, y quedé concebido. (Volumen 16, Julio 18, 1923).

- 253.** Jesús habla de que la Concepción de nuestra Madre Reina fue en el mar que salió de la Santísima Trinidad, ¿cuál es este mar? en *Libro de Cielo* Jesús menciona en muchas partes la expresión: “el mar de su Voluntad”. No es difícil ver, por tanto, que es *el mar de la Voluntad Suprema*.
- 254.** Sabemos que la Divina Voluntad es el *Corazón* de la Divinidad. Ahora, ¿qué características tiene este mar? Jesús dice al respecto:

El mar de mi Voluntad es mar de luz y de fuego (Volumen 16, Enero 20, 1924).

255. Y en este mar de la Voluntad Divina los atributos de Dios están en armonía:

...mi Voluntad toma la parte dirigente y todos los otros atributos se ponen en plena armonía para seguir lo que mi Querer quiere (Volumen 14, Febrero 17, 1922).

256. En este sentido en los *Giros* se dice:

Trinidad Santísima,... estáis preparándoos a una nueva fiesta;... ponéis fuera mares de potencia, de sabiduría, de amor, de belleza indescriptible. Ustedes, concentrando todos juntos estos océanos, llamáis desde el fondo de ellos, en virtud de vuestra palabra omnipotente, a vida a la pequeña Reina, y la creáis tan pura, sin mancha y tan rica en belleza, que rapta a vuestra misma Divinidad. (Los Giros, Séptima Hora).

257. Y en la Reina del Cielo hablando la Santísima Virgen sobre su Concepción dice:

...el Padre celestial vertió en Mí mares de potencia, el Hijo mares de sabiduría, el Espíritu Santo mares de amor. (La Reina del Cielo en el reino de la Divina Voluntad, día 2).

258. Ahora, Jesús en el diálogo con Luisa explica que Él fue Concebido *no* en el mar que salía de la Trinidad sino *dentro*, en el mar que residía en la misma Trinidad. Entonces podemos comprender que fue Concebido en la misma potencia, sabiduría y amor Divinos y en todos los atributos de Dios. Por eso no hay belleza que se compare con Cristo.

259. Más arriba —en la sección: “*Dios quiere compartir su amor*”— ya habíamos visto un texto de Proverbios que habla de la *Sabiduría* y cómo el Papa San Juan Pablo II explicaba que era una alusión a la Persona del *Verbo-Hijo*.

260. Refiriéndose a esta parte de Proverbios y en relación con la Humanidad de Cristo se dice lo siguiente en la *Mística Ciudad de Dios*:

En el capítulo 8 de los Proverbios (Prov 8, 30), dice la Sabiduría de sí misma que en la creación de todas las cosas se halló presente con el Altísimo componiéndolas todas. Y dije arriba (Cf. supra n. 54) que esta Sabiduría es el Verbo Humanado, que con su Madre santísima estaba presente, cuando en su mente Divina determinaba Dios la creación de todo el mundo; porque en aquel instante no sólo estaba el Hijo con el eterno Padre y el Espíritu Santo en unidad de la naturaleza Divina, pero también la Humanidad que había de tomar estaba en primer lugar de todo lo criado, prevista e ideada en la mente Divina del Padre, y con la humanidad de su Madre Santísima que la había de administrar de sus purísimas entrañas. Y en estas dos personas estuvieron previstas todas sus obras (Venerable Sor María de Ágreda, *Mística Ciudad de Dios*, libro 1, capítulo 11, n. 134).

261. Vemos cómo se menciona que en *primer lugar* de todo lo creado estaba la Santísima Humanidad que el Verbo eterno debía tomar; y de esta manera el Verbo Encarnado y su Madre Santísima son los ejemplares de los demás seres personales:

Miraba el Altísimo a su Hijo unigénito humanado y a su Madre santísima, como ejemplares que había formado con la grandeza de su sabiduría y poder, para que le sirviesen como de originales por donde iba copiando todo el linaje humano; y para que, asimilándole a estas dos imágenes de su divinidad, todos los demás saliesen también mediante estos ejemplares semejantes a Dios. (Venerable Sor María de Ágreda, *Mística Ciudad de Dios*, libro 1, capítulo 11, n. 135).

262. Y precisamente *Jesús y María* son las personas que han vivido perfectamente y a mayor altura en el Reino de la Divina Voluntad, y no habrá nadie mayor que ellos en la Creación; por tanto encaja todo con lo que menciona nuestro Maestro en *Libro de Cielo* de que la finalidad de crearnos es para vivir con este don de su Querer Divino y así ser semejantes a *Él* y por tanto a su *Madre Santísima*.

263. Pero también el mundo material es creado a semejanza de estos dos ejemplares, tema que veremos más adelante, por el momento nos quedamos con este texto de la *Mística Ciudad de Dios*:

Crió también las cosas materiales necesarias para la vida humana, pero con tal sabiduría, que también algunas sirviesen de símbolos que representasen en algún modo a los dos objetos a quien principalmente Él miraba y ellas servían: Cristo y María. (Venerable Sor María de Ágreda, *Mística Ciudad de Dios*, libro 1, capítulo 11, n. 135).

264. ¡Gloria a Dios!

La Divinidad restringida en la criatura

"... soy el inmenso que me quiero restringir
en la pequeñez humana".
(Volumen 32, Septiembre 17, 1933).

265. Es sublime la realidad de que *Dios se haga criatura*, se haga como una de sus obras. Es realmente la *verdadera humildad*¹⁷. Al respecto en la Sagrada Escritura se dice lo siguiente:

Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús. Él, que era de condición divina, no consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente: al contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres. (Filipenses 2, 5-7).

¹⁷ En *Libro de Cielo* se habla en diversos lugares sobre la humildad. Por ejemplo en el volumen 3 con fecha de enero 12 de 1900 se profundiza en esta virtud.

266. El Verbo Divino al ser Dios se *abaja* al hacerse Hombre. Por eso Jesús dice en *Libro de Cielo*:

Sólo Yo puedo gloriarme de poseer la verdadera humildad (Volumen 3, Enero 12, 1900).

267. Así es porque la criatura por mucho que se abaje sigue siendo criatura, pero Dios siendo Divino, *Creador*, se hizo además *criatura* en Cristo. Y hay una gran diferencia entre ser Creador y ser criatura. Ahora, esto lo ha hecho Dios por amor. Por amor ha *restringido su Divinidad* en un ser humano:

Todas las otras cosas, por cuán grandes, nobles, sublimes, prodigiosas, aun la misma Concepción de la Virgen Reina, todas quedan atrás, no hay cosa que pueda equipararse, ni amor, ni grandeza, ni potencia a mi Concepción; aquí no se trata de formar una vida, sino de encerrar la Vida que da vida a todos; no se trata de ensancharme, sino de restringirme para poderme concebir, no para recibir sino para dar, quien ha creado todo encerrarse en una creada y pequeñísima Humanidad. Éstas son obras sólo de un Dios, y de un Dios que ama, que a cualquier costo quiere atar con su amor a la criatura para hacerse amar. (Volumen 16, Julio 18, 1923).

268. Dice Jesús que *a cualquier costo quiere atar con su amor a la criatura para hacerse amar*; y por eso se «*encarna*», se *restringe* para poder *concebirse* y estar *lo más cerca* de la criatura para *amarse* mutuamente, ¡*maravilloso!*

269. Así explica nuestro Maestro que *el restringir la Divinidad*, su Voluntad Divina, en su Humanidad es el más grande milagro:

Mira, también de todo lo que se desarrolló en mi Humanidad, el más grande milagro fue el restringir toda la inmensidad de mi Voluntad Divina en Ella, los milagros que Yo hice se pueden llamar nada en comparación de éste; mucho más que en Mí era naturaleza el poder dar la vida haciéndolos resucitar, el dar la vista a los ciegos, la lengua a los mudos, y todo lo demás de milagroso que hice, porque en Mí era naturaleza el poder dar cuantos bienes quería, a lo más era milagro para quien los recibía, pero para Mí el gran milagro fue restringir en Mí a mi Divinidad, la inmensidad de mi Voluntad, su luz interminable, su belleza y santidad inalcanzables. Éste fue el prodigio de los prodigios que sólo un Dios podía hacer, por eso por cuanto pueda dar a una criatura, le daría siempre poco puesto en comparación a si le hago el gran don de mi Voluntad (Volumen 21, Mayo 8, 1927).

270. Ya que se requiere más arte y potencia *para restringir lo grande en lo pequeño*, que poner lo pequeño en lo grande:

...para Mí la potencia, la inmensidad, la fuerza, eran naturaleza, y usarlas no me habría costado nada, lo que me costó fue que en mi Humanidad debía restringir mi inmensidad (Volumen 32, Marzo 26, 1933).

271. En este sentido están las siguientes palabras del Papa San Juan Pablo II:

El inmenso «salto» que dio el Hijo de Dios desde la vida celestial hasta el abismo de la existencia humana está motivado por el deseo de cumplir el plan del Padre, en una entrega total. (Papa San Juan Pablo II, *Audiencia General*, 10 de diciembre de 1997).

- 272.** Así mismo es un gran milagro el que Dios nos dé el gran don de su Voluntad Divina, donde obramos con su Voluntad como propia. Porque se requiere precisamente *restringir la Voluntad Divina en nosotros* que somos completamente criaturas:

...obrar en Nosotros cosas grandes son derechos que tenemos en nuestra naturaleza, nuestra potencia no tiene límites, todo puede y a todo puede llegar, y si tantas cosas no las hacemos, es porque no las queremos, no porque no podamos, pero armar nuestra potencia con el volvernos obrantes en el pequeño cerco de la voluntad humana, podemos decir que ponemos más amor, más arte divino, más potencia, porque en ella debemos restringir lo que en Nosotros es inmenso, por eso nuestro amor desahoga de más en el volvernos obrantes en la criatura (Volumen 32, Julio 30, 1933).

- 273.** Por eso el que Dios nos permita obrar, actuar, con su *Voluntad Divina*, es un *don* que nos da en un gran *desahogo de amor*:

...en la pequeña voluntad humana nuestro amor desahogaba de más, usaba más potencia, porque se requiere más arte para restringir nuestra inmensidad en el pequeño cerco de las voluntades humanas, casi poner un límite a nuestra potencia para abajarse a lo bajo del humano querer, y luego aquel sentirse con Él en lo que debíamos hacer, porque la queremos obrante junto con Nosotros, casi ella adaptarse a Nosotros, y Nosotros debíamos adaptarnos a ella, y nuestro amor es tanto que se adapta también a sus modos humanos, esto nos da más qué hacer, nuestro amor se desahoga de más y ama hasta los excesos a esta voluntad humana que le da su puesto real, su libre dominio. En cambio obrando fuera del cerco humano, quién no sabe que todo podemos hacer y tenemos una inmensidad que a todo puede llegar, una potencia sin límites, que si quiere todo puede (Volumen 33, Junio 17, 1935).

- 274.** Por eso se requieren *grandes gracias* para vivir con la santidad del Querer Divino:

Hija mía, tú debes saber que se necesitan grandes gracias para poder formar en el alma la santidad del vivir en mi Querer,... así que se necesitan mares de gracia para formar esta santidad... Hija mía, para sostener y conservar una Voluntad Divina en el alma, se necesita demasiado, y la Divinidad, sabiendo que la criatura no tiene cosas equivalentes para una Voluntad tan santa, no ahorra nada, todo es puesto en ella a su disposición para formar la santidad del vivir en mi Querer. (Volumen 20, Noviembre 14, 1926).

- 275.** Terminemos esta sección con las siguientes *bellísimas* palabras de nuestro Señor:

Fue tal y tanta la grandeza de mi Concepción, que la gran rueda de la eternidad quedó conmovida y estática al ver los innumerables excesos de mi amor, y todos los prodigios unidos juntos; toda la mole del universo se estremeció al ver encerrarse a Aquél que da vida a todo, restringirse, empequeñecerse, encerrar todo, ¿para hacer

qué cosa? Para tomar las vidas de todos y hacer renacer a todos. (Volumen 16, Julio 18, 1923).

276. *¡Agradecemos a Dios por sus maravillas!*

El Padre quiere hacer Cabeza y Padre al Hijo

*"[El] designio de Dios...
hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza,
lo que está en los cielos y lo que está en la tierra".
(Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1043).*

277. Comprendiendo estas realidades se ve claro que esta *máxima obra de Dios* que es Cristo, *el Emmanuel*, tiene que ser por tanto —como ya se había empezado a ver— la *Cabeza* de toda la Creación, el *Rey* por antonomasia, por eso la Sagrada Escritura dice:

En su manto y en su muslo lleva escrito este nombre: Rey de los reyes y Señor de señores. (Apocalipsis 19, 16).

278. El Hijo ama y obedece en todo al Padre:

Todo lo que me da el Padre viene a mí, y al que venga a mí yo no lo rechazaré, porque he bajado del cielo, no para hacer mi Voluntad, sino la del que me envió. (Juan 6, 37-38).

Jesús les respondió: «Mi comida es hacer la Voluntad de aquel que me envió y llevar a cabo su obra. (Juan 4, 34).

279. Y así el Padre y el Hijo se glorifican mutuamente:

Después de hablar así, Jesús levantó los ojos al cielo, diciendo: «Padre, ha llegado la hora: glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique a ti, ya que le diste autoridad sobre todos los hombres (Juan 17, 1-2).

280. El Padre es la *primera* Persona de la Trinidad, de quien es originado el Hijo que es la *segunda* Persona y los dos son principio del Espíritu Santo que es la *tercera* Persona.

281. Las tres Personas son Dios, pero *un solo* Dios; son coeternas e iguales en majestad. Ninguna es superior o inferior. Pero hay un orden donde el Padre es la primera Persona, el Hijo la segunda y el Espíritu Santo la tercera.

282. Y el Padre que ama infinitamente al Hijo le da todo¹⁸:

...Y porque todo lo que pertenece al Padre, el Padre lo dio a su Hijo único, al engendrarlo, a excepción de su ser de Padre (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 246).

¹⁸ Podemos señalar una *alusión indirecta* a esto en Lucas 15, 31: «Pero el padre le dijo: "Hijo mío, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo.»

283. Vemos que el Catecismo dice que *el Padre todo le dio al Hijo a excepción de su ser de Padre*, pero el Padre en su amor infinito quiere darle a su Hijo el que tenga una prioridad, que sea Cabeza, Rey y de algún modo también “Padre”¹⁹. Todo esto en el Amor Divino, donde sabemos que el *Espíritu Santo* es el Amor del Padre y del Hijo.

284. Entonces en una obra *ad extra* se decreta en la Trinidad la Creación, en donde *la obra Maestra de Dios* es precisamente *la encarnación de su Hijo* para que sea Cabeza y Rey de la Iglesia y de todo lo creado.

Él es Imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la Creación,... todo fue creado por Él y para Él (Colosenses 1, 15-16).

Pero quiero que sepan esto: que la cabeza de todo hombre es Cristo (1 Corintios 11, 3).

Él puso todas las cosas bajo sus pies y lo constituyó, por encima de todo, Cabeza de la Iglesia (Efesios 1, 22).

285. Con esto Cristo es también de algún modo *Padre*. A los miembros de la Iglesia se les llama hijos de la Madre Iglesia²⁰ cuya Cabeza es Cristo, que es *la Palabra Divina*, el Verbo del Padre, que nos ha *engendrado* a la vida de la gracia:

...han sido engendrados de nuevo, no por un germen corruptible, sino incorruptible: la Palabra de Dios, viva y eterna. (1 Pedro 1, 23).

286. Y así al *engendrarnos* Cristo es también de cierto modo nuestro *Padre*. De hecho en la Sagrada Escritura se hace alusión a esta paternidad de Jesús; ya se había visto esta cita del Antiguo Testamento que dice:

Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado. La soberanía reposa sobre sus hombros y se le da por nombre: ...Padre para siempre... (Isaías 9, 5).

287. Y en el Evangelio Jesús llama literalmente «*hijos míos*» a sus discípulos:

Los discípulos se sorprendieron por estas palabras, pero Jesús continuó diciendo: «Hijos míos, ¡Qué difícil es entrar en el Reino de Dios!... (Marcos 10, 24).

288. Y ¿cuántas veces en los volúmenes llama Jesús “*hija mía*” a Luisa? miles de veces. Así Cristo es en este sentido también *Padre*, así como Cabeza y Rey de todo el Universo. También afirma Jesús en *Libro de Cielo*:

...por eso amo tanto al hombre, porque es parto mío (Volumen 13, Octubre 16, 1921).

289. Y Dios le da un pueblo en donde los integrantes sean *imágenes* de Él que serían *los seres humanos* para que también *reinen con Él*. Un reinado que la criatura logra solamente *unido* a Jesús y reconociéndolo como su Rey:

¹⁹ El Padre Pablo Martín menciona esta idea en una de sus pláticas.

²⁰ ...La Iglesia es la madre de todos los creyentes (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 181).

Todo es de ustedes, pero ustedes son de Cristo y Cristo es de Dios. (1 Corintios 3, 22-23).

290. En relación con esto Jesús dice en *Libro de Cielo*:

Ahora, en la Creación toda y en los hijos que pertenecerán al Reino del *Fiat* Divino correrá en ellos más que sangre la Vida de Él, que les dará el derecho de pertenecer a la familia real y celestial, de modo que todos serán reyes y reinas, todos ocuparán puestos nobles, dignos de la familia a la que pertenecen. (Volumen 20, Febrero 11, 1927).

...él [el hombre] fue creado por Nosotros como rey de la creación, porque debiendo habitar en él su Creador, el Rey de reyes, era justo que aquél que formaba la habitación a nuestro Ente Supremo, debía ser el pequeño rey que debía dominar las mismas cosas creadas por Nosotros (Volumen 30, Diciembre 14, 1931).

291. Así, como se observa, la Creación es para el ser humano *unido* a Cristo, sobre todo el ser humano *viviendo con el don del Reino del Querer Divino*, ya que este —como se ha visto— es *el plan original de Dios*, la finalidad de la criatura: vivir con este don del *Fiat* Supremo, ser hijos de su Voluntad adorable, ser *hijos legítimos*:

Entonces, como a verdadero Hijo legítimo fue entregado por mi Padre Celestial este gran don de todo el universo, a mi Humanidad, en la cual no hubo cosa por la que no lo correspondiera, don por don, amor por amor; después vino mi Celestial Madre, que tan bien supo corresponder a su Creador, y después han venido los hijos de mi Voluntad, a los cuales Ella debía legitimar por sus propios hijos. (Volumen 15, Mayo 25, 1923).

292. Y antes de que fuera en nuestro *tiempo* anunciado a la humanidad *el don del Reino de la Divina Voluntad* a través de Luisa, y también en lo que caminamos hacia este don, se nos invita a ser por lo menos *hijos adoptivos*:

Y ustedes no han recibido un espíritu de esclavos para volver a caer en el temor, sino el Espíritu de hijos adoptivos, con el cual clamamos: ¡Abba! ¡Padre! (Romanos 8, 15).

293. Por otro lado, el que existan personas en este mundo que no viven en la Divina Voluntad, ni la hacen y le dan la espalda a Dios y a pesar de eso reciben los beneficios de la Creación es por una acción misericordiosa y generosa de Dios que *espera su conversión*:

«Por mi vida, oráculo del Señor Yahveh, que yo no deseo la muerte del malvado, sino que se convierta de su mala conducta y viva. (Ezequiel 33, 11).

En cambio el alma en la cual no reina mi Querer no tiene ningún derecho [de las cosas creadas], y si las goza es un usurpador, porque no son suyas, es un intruso en mis bienes, pero como mi bondad es tanta le dejo gozar a título de limosna, pero no de derecho. He aquí por qué muchas veces los elementos se descargan en daño del

hombre, porque no tiene derecho, y de las cosas de la tierra le queda la limosna que el Creador le manda. (Volumen 19, Mayo 1, 1926).

- 294.** Bueno, pues Cristo como *Cabeza* de todo quiere con nosotros esta *relación* en una *dinámica de amor y de unidad lo más posible que se pueda*, por eso nos quiere dar el don de su Querer Divino. Pero esto llega a tanto que con este don que nos *une* a Cristo de la manera más fuerte, también nos hace penetrar en la *intimidad Trinitaria*, Jesús lo explica así en *Libro de Cielo*:

Hija mía, quien hace mi Voluntad entra a tomar parte de las acciones “*ad intra*” de las Divinas Personas; solo para quien hace mi Querer está reservado este privilegio, no sólo de tomar parte en todas nuestras obras “*ad extra*”, sino que de estas pasa a las obras “*ad intra*”. He aquí porque me es duro no contentar a quien vive de mi Querer, porque estando el alma en mi Voluntad, está en lo íntimo de nuestro corazón, de nuestros deseos, de nuestros afectos, de los pensamientos; su latido, su respiro y el nuestro son uno solo (Volumen 11, Marzo 17, 1914).

- 295.** Maravilloso, ¡gloria a Dios! Y esto es así porque como dice Jesús *su Voluntad es lo íntimo del corazón Trinitario*, por eso el alma al fundirse con la Voluntad Divina entra en la intimidad de Dios, en el interior —*ad intra*—.

- 296.** Así que todo cuanto se ha hecho ha sido para Cristo, Suprema Cabeza:

También en la antigua tradición judía se afirmaba que “todo el mundo ha sido creado con vistas al Mesías” (*Sanhedrin* 98 b). (Papa Benedicto XVI, *Audiencia General*, 7 de septiembre de 2005, n. 2).

- 297.** Con lo visto hasta ahora y gracias a la luz que dan las verdades manifestadas por Jesús en los escritos de Luisa se pueden entender mejor estas palabras de la Sagrada Escritura:

Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bienes espirituales en el Cielo, y nos ha elegido en Él, antes de la creación del mundo, para que fuéramos santos e irreprochables en su presencia, por el amor. ... Él nos hizo conocer el misterio de su Voluntad, conforme al designio misericordioso que estableció de antemano en Cristo, para realizarlo en la plenitud de los tiempos: hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra. En Él hemos sido constituidos herederos, y destinados de antemano —según el previo designio del que realiza todas las cosas conforme a su Voluntad— (Efesios 1, 3-11).

- 298.** Vemos que al ser *predestinado incondicionalmente Cristo*, también lo es el pueblo que se formará y del cual es *Cabeza y Padre*, en donde su Divina Voluntad es el centro y vida de todo, por eso quiere hacernos conocer “*el misterio de su Voluntad*”, de tal manera que Cristo sea Padre, Cabeza de su Iglesia, Rey de todo, de todo el Universo,.

- 299.** Terminemos esta sección con estas bellísimas palabras de Jesús:

Por eso nuestra Voluntad Divina nos dominó, y nuestro amor nos venció, y haciéndome descender del Cielo a la tierra me constituí cabeza del hombre (Volumen 33, Febrero 24, 1934).

El Universo del Dios-Hombre

"...por quien y para quien son todas las cosas".
(Hebreos 2, 10)

"...el Creador abraza al mundo creado".
(San Juan Pablo II, Carta a las Familias, n. 2)

300. Vemos, entonces, que Cristo es la Cabeza y Rey de todo lo creado. De hecho su fiesta que se celebra al final del año litúrgico se llama *Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo*.

301. La realidad de Jesucristo *engloba todo*: es Dios, la Persona Divina del Hijo, tiene un alma espiritual humana, tiene por tanto voluntad humana, tiene por supuesto Voluntad Divina, todo lo anterior son realidades *espirituales* —invisibles—; pero también tiene un Cuerpo, que tiene vida biológica, y las células están a su vez compuestas de materia (átomos), todo esto es *material* —lo visible—. Es Dios y criatura a la vez.

302. De esta manera el *Dios encarnado* es el *modelo* de todo el Universo, de toda la Creación, de lo *inmaterial* y de lo *material*; la Palabra de Dios lo expresa así:

Él es la Imagen del Dios invisible, el Primogénito de toda la Creación, porque en Él fueron creadas todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra, los seres visibles y los invisibles, Tronos, Dominaciones, Principados y Potestades: todo fue creado por medio de Él y para Él. (Colosenses 1, 15-16).

303. Pero Jesús no es sólo el modelo de toda la Creación, sino que como Dios que es *abraza* todo cuanto existe, lo integra, uniéndolo de alguna manera a su Humanidad también; por tanto se une, en cierto modo, con todo hombre:

Es una transformación que afecta al destino de toda la humanidad, ya que «el Hijo de Dios, con su encarnación, se ha unido, en cierto modo, con todo hombre» (San Juan Pablo II, *Audiencia General*, 10 de diciembre de 1997, n. 2).

304. En consonancia con lo anterior el Papa también enseña:

La Encarnación de Dios-Hijo significa asumir la unidad con Dios no sólo de la naturaleza humana sino asumir también en ella, *en cierto modo, todo lo que es «carne»* toda la humanidad, todo el mundo visible y material. La Encarnación, por tanto, tiene también su significado cósmico y su dimensión cósmica. El «Primogénito de toda la creación», al encarnarse en la humanidad individual de Cristo, se une en cierto modo a toda la realidad del hombre, el cual es también «carne», y en ella a toda «carne» y a toda la Creación. (Papa San Juan Pablo II, Encíclica *Dominum et Vivificantem*, sobre el Espíritu Santo, n. 50).

305. Esta última cita del Papa es muy completa y vemos cómo el Espíritu Santo que guía la Iglesia va encaminando todo a la *verdad completa*²¹, hacia *el Reino de la Divina Voluntad*; ya que lo que el Papa dice lo profundiza Jesús en los escritos de Luisa.

306. El Papa dice que *la Encarnación de Cristo une no solamente la Divinidad con la naturaleza humana que asume (que toma), sino con toda la humanidad, se une con todo hombre*; en este sentido dice Jesús en *Libro de Cielo*:

Hija mía, mira el gran prodigio de la Encarnación, en cuanto fui concebido y se formó mi Humanidad, así hacía renacer a todas las criaturas en Mí (Volumen 13, Octubre 16, 1921).

...mi Concepción... fue un acto tan grande que encerraba y abrazaba a todos (Volumen 33, Septiembre 28, 1935).

307. Y en otro lugar Jesús dice:

En cuanto la potencia divina formó esta pequeñísima Humanidad,... el Verbo quedó concebido en Ella, la inmensidad de mi Voluntad encerrando todas las criaturas pasadas, presentes y futuras, concibió en Ella todas las vidas de las criaturas, y conforme crecía la mía, así crecían ellas en Mí, así que mientras aparentemente parecía solo, visto con el microscopio de mi Voluntad se veían en Mí concebidas todas las criaturas (Volumen 16, Julio 18, 1923).

308. En la cita del Papa se dice también que en la Encarnación se *une* a la naturaleza humana asumida por el Verbo *todo el mundo visible y material, toda la Creación*; es decir, existe *una dimensión cósmica*. En este sentido Jesús dice en los escritos de Luisa:

Pero nuestro Amor no se detuvo, no quise ser el Dios aislado, no, y por eso quise descender del Cielo tomando una Humanidad similar al primer hombre, encerré en Ella toda la Creación (Volumen 14, Septiembre 9, 1922).

309. Y también de este modo darle al Padre toda la Creación:

Cuando el Verbo se encarnó en la santísima Virgen María, el Espíritu entró en ella juntamente con Él; por el Espíritu, el Verbo se formó un cuerpo y lo adaptó a sí, queriendo unir mediante sí y llevar al Padre toda la creación (San Juan Pablo II, *Audiencia General*, 27 de mayo de 1998, n. 3).

310. Por tanto vemos que todo el *universo*, todo lo creado está en Cristo, *abrazado por Él, para darlo al Padre*.

311. Y a partir de este *Dios-Hombre*, el *Supremo modelo* de todo cuanto existe, se diseñan y crean los seres personales (ángeles y seres humanos) a imagen de Él que es *Persona Divina*, y así están constituidos de espíritu, a semejanza de Él cuya Persona Divina y su alma son espirituales.

²¹ Ver Juan 16, 13.

312. Se diseñan y se crean, también, los seres materiales como las piedras, los planetas, las estrellas, los elementos químicos, los átomos; y así mismo las plantas, las células, y los animales que tienen además *un principio vital de vida* a semejanza (considerando toda proporción) del Cuerpo de Cristo. Y podemos decir que cada realidad expresa un matiz de Dios y de su Obra Maestra: *Jesucristo*.

313. Desde los diferentes ángeles existentes, cada ser humano, cada planta, cada flor, cada animal, cada estrella, cada planeta, etcétera, es una *imagen* que expresa una cierta cualidad Divina; incluso el espacio²², por ejemplo, manifiesta la presencia invisible de Dios y su inmensidad. Por eso el Papa dice:

También la materia, con su energía, la vida y la luz llevan la huella del Verbo de Dios, "su Hijo querido" (Col 1, 13). (Papa San Juan Pablo II, *Audiencia General*, 5 de mayo de 2004, n. 2).

314. En esta realidad cósmica de la Encarnación se *une además la eternidad y el tiempo*. Se podría decir incluso que existe una especie de "*encarnación*" de la eternidad en el tiempo; y así al unirse, también el tiempo entra de algún modo en la dimensión eterna.

315. Claro que de todos los seres del Universo solamente los seres personales (ángeles y seres humanos) son los que *experimentan* de manera *consciente* esta realidad de la unión del tiempo con la eternidad. El Papa San Juan Pablo II dice al respecto:

Dios, con la Encarnación, se ha introducido en la historia del hombre. La eternidad ha entrado en el tiempo (San Juan Pablo II, *Tertio Millennio Adveniente*, n. 9).

316. ¿Qué efectos ha tenido esto? el Papa así lo explica:

El hecho de que el Verbo de Dios se hiciera hombre produjo un cambio fundamental en la condición misma del tiempo. Podemos decir que, en Cristo, *el tiempo humano se colmó de eternidad*. (San Juan Pablo II, *Audiencia General*, 10 de diciembre de 1997, n. 2).

317. Sí, *el tiempo humano se llena de eternidad*. Dios en su amor quiere que su eternidad divinice el tiempo que es creación. No quiere esperar que la criatura entre en la eternidad hasta cuando llegue al Cielo, sino Dios quiere que su eternidad salga ya aquí en la tierra *al encuentro del hombre* de alguna manera, como un cierto anticipo de lo que será después.

318. Pero esto requiere una *respuesta* del hombre para que desde su tiempo vaya hacia la eternidad, la abraza, la acoja ya desde aquí en la tierra:

²² De hecho no se puede decir que el espacio al que se le llama "vacío" sea "nada absoluta", ya que es "algo", algo que puede separar una estrella de otra por miles de años luz. Además la física sigue estudiando este aspecto ya que donde parece que hay espacio vacío se *encuentran* diversos "campos" que tienen que ver con ciertas partículas subatómicas. Sin estos campos estas partículas no se manifestarían, semejante al Dios invisible que sostiene todo lo creado.

La eternidad ha entrado en la vida humana. Ahora la vida humana está llamada a hacer con Cristo el viaje desde el tiempo hasta la eternidad. (San Juan Pablo II, *Audiencia General*, 10 de diciembre de 1997, n. 3).

319. Y por tanto el *tiempo* tiene un gran valor:

Pero, si la eternidad ha entrado en el tiempo, entonces al tiempo mismo se le debe reconocer un gran valor. Su continuo fluir no es un viaje hacia la nada, sino un camino hacia la eternidad. (San Juan Pablo II, *Audiencia General*, 10 de diciembre de 1997, n. 4).

320. Esto se vincula con la enseñanza de Jesús en los escritos de Luisa del valor y el mérito que tiene vivir con el don de la Divina Voluntad ya desde aquí en la tierra —en el alma viadora²³— y no hasta que pasamos a la vida eterna, ya que allá todos viven con el don, pero Dios quiere que se viva con este don ya desde aquí en el tiempo terrestre:

...venga tu Reino, hágase tu Voluntad en la tierra como en el cielo. (Mateo 6, 10).

321. Por eso nuestro Maestro dice en *Libro de Cielo*:

Hija mía, los bienaventurados en el Cielo me dan tanta gloria por la unión perfecta de su voluntad con la mía, que su vida es una reproducción de mi Querer,... sin embargo te digo que el alma aún viadora, si está unida con mi Querer de modo que no se separa jamás de Él, su vida es de Cielo, y Yo recibo de ella la misma gloria, pero tomo más gusto y complacencia de ella, porque lo que hacen los bienaventurados lo hacen sin sacrificios y con gozos, mientras que lo que hacen los viadores lo hacen con sacrificio y con padecimientos, y donde hay sacrificio Yo tomo más gusto y me complazco de más (Volumen 7, Mayo 9, 1907).

322. Y vivir con el don del Reino de la Divina Voluntad es realizar *actos divinos*, con lo cual *eternizamos* nuestros actos y nuestra vida ya desde aquí en la tierra, el peligro sería no aprovechar este *tiempo* que se nos da para vivir en el Querer Divino. En este sentido el Papa nos da esta referencia:

El verdadero peligro no es el pasar del tiempo, sino el desperdiciarlo, rechazando la vida eterna que Cristo nos ofrece. Se debe despertar incesantemente en el corazón humano el deseo de la vida y de la felicidad eterna. (San Juan Pablo II, *Audiencia General*, 10 de diciembre de 1997, n. 4).

323. También estas palabras del Señor nos exhortan en este sentido:

Debemos trabajar en las obras de aquel que me envió, mientras es de día; llega la noche, cuando nadie puede trabajar. (Juan 9, 4).

Caminen mientras tengan la luz, no sea que las tinieblas los sorprendan... Mientras tengan luz, crean en la luz y serán hijos de la luz. (Juan 12, 35-36).

²³ El alma viadora es la que está aquí en la tierra, en *vía*, en camino hacia la vida eterna.

324. Y vivir con el don del Reino de la Divina Voluntad, que es vivir en la luz de manera plena, es precisamente anticipar en cierta medida *la felicidad del Cielo* aquí en la tierra, por eso Luisa dice:

¡Oh! Voluntad Divina, hazte conocer, poseer y amar, para que todos sean felices, pero de felicidad celestial, no terrenal. (Volumen 29, Octubre 20, 1931).

325. Y Jesús dice al respecto:

...las bienaventuranzas del Cielo se derraman sobre la tierra y van a depositarse en el alma que vive y obra en mi Voluntad, porque no quieren dejarla privada de las alegrías y felicidad celestiales (Volumen 29, Septiembre 16, 1931).

326. Además el don de la Divina Voluntad nos permite recibir de la manera más abundante el amor de Dios, ya que la misma Divina Voluntad sirve de *depósito* en nosotros para recibirlo. De esta manera podemos experimentar *la más grande de las felicidades*:

Ser amado por Dios es la más grande de las felicidades, es la gloria más bella que se puede encontrar en el Cielo y en la tierra (Volumen 33, Junio 10, 1935).

327. Otro aspecto del hecho de que se *una* la eternidad con el tiempo es que también *el tiempo llega a ser una dimensión de Dios*:

En Jesucristo, Verbo encarnado, el tiempo llega a ser una dimensión de Dios, que en sí mismo es eterno. (San Juan Pablo II, *Tertio Millennio Adveniente*, n. 10).

328. Así, *en Cristo la eternidad y el tiempo se unen de la manera más perfecta*, Dios entra en *Persona* en la Historia del hombre y de la Creación. Se diviniza la naturaleza humana y se humaniza lo divino de cierto modo.

329. Por tanto Cristo es también Señor de la historia:

Por consiguiente, no sólo el horizonte externo a nosotros está marcado por la presencia eficaz de Cristo, sino también la realidad más específica de la criatura humana, es decir, la historia. (Papa San Juan Pablo II, *Audiencia General*, 5 de mayo de 2004, n. 3).

330. El plan de Dios es que *en la historia* se viva el amor auténtico en su Querer Divino. Así, como Jesús explica en los escritos de Luisa, la criatura al realizar sus actos en la Divina Voluntad, hace *actos divinos* que van santificándola y embelleciéndola cada vez más. Por tanto en la misma historia *se va caminando hacia una plenitud*:

La historia no está a merced de fuerzas ciegas e irracionales;... está sostenida y orientada, por obra de Cristo, hacia la plenitud. (Papa San Juan Pablo II, *Audiencia General*, 5 de mayo de 2004, n. 3).

331. Como hemos visto, Cristo *encierra* en sí a todos los seres personales, a todas las cosas creadas. Y quiere que sus imágenes más inmediatas que son los *seres personales*

también lo hagan, claro que para esto se requiere *poseer* el don de la Divina Voluntad, ya que en la Divina Voluntad está todo, *poseyendo* la Divina Voluntad se *posee* lo demás:

El vivir en mi Querer es el verdadero triunfo del *Fiat* Supremo, porque el alma se vuelve el reflector de su Creador y de todas nuestras obras, porque nuestra Voluntad sólo triunfa completamente cuando pone en el alma lo que Ella puede y sabe hacer, quiere ver no sólo a Aquél que la ha creado, sino a todas sus obras, no está contenta si le falta aun la más mínima cosa que a Ella le pertenece (Volumen 20, Noviembre 10, 1926).

- 332.** Por tanto el hombre tenía no solamente que *reunir* en sí todo lo creado, sino *superar* a todas las cosas creadas:

...el hombre... es tal y tanta su belleza, su nobleza, su hermosura, que todas las bellezas y diversidad de las cosas creadas las reúne en sí,... para ser superior debía reunir en sí todas las cualidades de las otras cosas creadas, y no sólo eso, sino que habiendo sido creadas las otras cosas para el hombre y el hombre sólo para Dios y para su delicia, por consecuencia no sólo debía reunir en sí todo lo creado, sino que debía superarlo hasta recibir en sí mismo la imagen de la Majestad Suprema. (Volumen 6, Junio 10, 1904).

El Emmanuel se concibe en cada criatura

- 333.** Más arriba se vio que Cristo en su Encarnación *encerró* a todas las criaturas en Él. Pero también en *Libro de Cielo* Jesús habla de que no solamente encierra todo en Él, sino que además se *concibe* en cada alma:

...mi Concepción en el seno de una Virgen fue la obra más grande de toda la historia del mundo... Mira entonces en donde mi amor me lleva a concebir, en cada alma, en cada instante y siempre, concebido una vez me concibo siempre. (Volumen 33, Septiembre 28, 1935).

- 334.** Por tanto, Jesús en su *Encarnación* se *multiplica* por cada criatura que ha venido a la existencia:

Al venir Yo a la tierra, quise formar de Mí tantos Jesús por cuantas criaturas habían existido, existían y existirán, así que cada una debía tener a su Jesús todo suyo, a su disposición (Volumen 35, Febrero 20, 1938).

- 335.** Es maravilloso saber que cada quien tiene un Jesús para él mismo. No debe extrañarnos esta multiplicación, ya que vemos esta multiplicación en la Santísima Eucaristía.

- 336.** De este modo cada quien puede tener una Vida de Jesús *propia*:

...al partir [del Cielo a la tierra], mi inmensidad, mi amor, mi potencia, descendían junto Conmigo, y mi amor que llega a lo increíble y no se contenta si no forma de mi Vida tantas Vidas por cuantas criaturas existen, y no sólo eso, sino que por doquier y por todas partes formaba mi Vida, la multiplicaba, y teniendo mi inmensidad en su poder,

la llenaba de tantas Vidas mías a fin de que cada uno tuviese una Vida mía propia, y la Divinidad tuviese la gloria y el honor de tantas Vidas Divinas nuestras por cuantas criaturas y cosas sacamos a la luz del día. (Volumen 35, Diciembre 25, 1937).

- 337.** Así que Jesús quiere que tengamos su Vida como propia. Además contamos con un Jesús completo para cada uno de nosotros, con quien podemos dialogar y contar con Él en cualquier momento o lugar. Y esto lo hace con la potencia de su Querer Divino:

...desde el primer instante de mi concepción, la potencia de mi Querer formaba tantas concepciones mías por cuantas criaturas salían a la existencia (Volumen 14, Junio 15, 1922).

- 338.** Todo esto nos deja cada vez más clara la realidad del *Emmanuel*, del «Dios con nosotros».

- 339.** Pero al vivir con *el don de la Divina Voluntad* la unión con Jesús todavía es más fuerte, su *concepción* en la criatura es más plena, veamos:

...así como en el seno de la Virgen Santa respiraba a través de su respiro, era calentado por su calor, alimentado por su sangre, así espero de la criatura que me posee, el respiro, el calor, el crecimiento para desarrollar mi Vida. (Volumen 33, Septiembre 28, 1935).

- 340.** Aquí Jesús habla de la criatura que lo «posee», al poseer la Divina Voluntad como propia es cuando se *posee* el don, y al poseer la Divina Voluntad se posee a Jesús de la manera más plena y profunda posible aquí en la tierra. Y ¿qué sucede en esta situación entre la criatura y Jesús? Veamos lo que sigue explicando nuestro Maestro:

...Cuando la criatura me ama, me da el respiro, me da el calor, cada bien que hace, si ruega, si sufre por Mí, si me adora y glorifica, me hace crecer, me da el movimiento, contribuye a formarme en su alma,... Ahora, si ella me da el bien de hacerme crecer, de manera de hacerme llenar toda su alma de mi Vida, entonces desarrollo mi Vida en ella, camino en sus pies, obro en sus manos, hablo en su voz, pienso en su mente, amo en su corazón, y tengo mi contento, cómo soy feliz, de la criatura no queda otra cosa que un velo que me cubre, Yo soy el Señor, el Actor, formo mi campo de acción, puedo hacer lo que quiero, mi Voluntad Divina repite su *Fiat Omnipotente* continuamente, mi amor ha recibido su concepción, da en locura porque ha formado su Vida en la criatura. (Volumen 33, Septiembre 28, 1935).

- 341.** ¡Grandiosas palabras! Jesús dice que en esta situación *la criatura lo concibe y lo hace crecer* en ella; y entonces Jesús es *el Actor, actúa en la persona y su Voluntad repite su Fiat Omnipotente continuamente, y su amor ha recibido su concepción, ha formado su Vida en la criatura.*

- 342.** Así, con el don de la Divina Voluntad Jesús queda *consagrado* en cada acto de criatura:

¿No es como si me concibiera en la hostia consagrada el concebirme en cada acto de criatura que me ama y hace mi Divina Voluntad? (Volumen 33, Septiembre 28, 1935).

343. Son importantes estas palabras de Jesús que afirman que al vivir en su Divina Voluntad²⁴ Él queda *concebido* en los actos como queda *concebido* en la hostia consagrada. Es maravilloso, ya que no está hablando poéticamente, sino literalmente.

344. Este es un tema recurrente en *Libro de Cielo*, el Señor quiere hacer en nosotros lo que hace en la hostia consagrada, y hacerlo incluso *en cada acto nuestro*, es decir, *continuamente*; transformarnos literalmente en *hostias vivas*²⁵:

[Las almas] estando en mi Voluntad concurren a todo el bien que puede haber en el Cielo y en la tierra. He aquí porqué puedo decir que son mis verdaderas hostias, pero hostias vivas (Volumen 11, Marzo 15, 1912).

...por eso tus actos sean continuos en mi Querer,... te digo que en cuanto hagas tus actos en mi Querer erigirás tabernáculos, y no sólo eso, sino que conforme vayas formando los pensamientos, los deseos, las palabras, las reparaciones, los actos de amor, tantas hostias se desprenderán de ti, consagradas por mi Voluntad. (Volumen 12, Febrero 27, 1919).

345. En otro lugar Jesús dice:

Para quien hace mi Voluntad y vive en Ella, mi amor no encuentra obstáculo,... estas almas, conforme van repitiendo sus actos en mi Voluntad, conforme se resignan, conforme hacen salir el querer humano para hacer entrar al Querer Divino, Yo mismo me reservo el privilegio de consagrar a estas almas, y lo que hace el sacerdote sobre la hostia lo hago Yo con ellas, y no una sola vez, sino cada vez que repite sus actos en mi Voluntad, como imán potente me llama, y Yo, cual hostia privilegiada la consagro, le voy repitiendo las palabras de la Consagración... (Volumen 12, Junio 20, 1918).

346. Por tanto, *el Reino de la Divina Voluntad* permitirá formar a plenitud *el Reino Eucarístico*, donde la hostia, además de la sacramental, será la propia criatura, en cada uno de sus actos que serán *actos divinos*. Y en cada uno de estos *actos divinos* Cristo quedará *concebido*, quedará *consagrado*. ¡Gloria a Dios!

347. De esta manera el reinado de Cristo en los seres humanos, su paternidad, el ser la Cabeza de todos llega a la máxima plenitud que es posible en esta vida *temporal*. Jesús multiplica sus imágenes perfectas en estas almas *que viven con el don del Querer Divino*, de hecho Él está realmente en ellas, como lo está en la hostia consagrada; así podrá decir de cada miembro de su Cuerpo Místico: *“este es mi Cuerpo, esta es mi Sangre...”*

²⁴ Aquí dice el que *“hace mi Divina Voluntad”* pero por el contexto de los escritos se refiere a hacerla pero con la Voluntad Divina, es decir, con el don del Querer Divino.

²⁵ Este tema se trata más a fondo en: R. Avalos, *“La Santísima Eucaristía y el Reino de la Divina Voluntad —El Reino Eucarístico—*”, sobre todo en el capítulo VI.

348. En este sentido, en *Libro de Cielo* hay una pregunta que Luisa hace respecto a si es la misma presencia de Cristo en la criatura con el vivir en su Divina Voluntad y el de vivir solamente en Gracia de Dios, veamos precisamente parte del diálogo:

[Luisa]: Mi amado Jesús, ¿no es una cosa nueva y singular lo que Tú dices, que en quien vive en tu Voluntad Tú haces Vida real en él? ¿No es más bien esa Vida mística que Tú haces en los corazones que poseen tu gracia?

[Jesús]: No, no, no es Vida mística como para aquellos que poseen mi Gracia pero no viven con sus actos fundidos en mi Querer, y por eso no tienen materia suficiente para formarme los accidentes para aprisionarme; sería como si faltara la hostia al sacerdote y quisiera pronunciar las palabras de la consagración, las podría decir, pero las diría en el vacío y ciertamente mi Vida Sacramental no tendría existencia. Así me encuentro en los corazones, que mientras pueden poseer mi Gracia, pero no viven del todo en mi Querer, estoy en ellos por Gracia, pero no realmente. (Volumen 16, Noviembre 5, 1923).

349. Es claro que Jesús explica que hay *diferencia* y que la maravilla de vivir con el don del Reino de la Divina Voluntad es que “*realmente*” está en la criatura, no solamente por Gracia, no solamente místicamente. De hecho más adelante en este mismo diálogo Jesús dice:

Ah! tú no quieres entenderlo, que la santidad del vivir en mi Querer es una santidad del todo diferente de las otras santidades, y quitadas las cruces, las mortificaciones y los actos necesarios de la vida, que hechos en mi Voluntad la embellecen de más, no es otra cosa que la vida de los bienaventurados del Cielo, que como viven en mi Querer, en virtud de Él cada uno me tiene en ellos como si fuera para uno solo, vivo y verdadero, no místicamente, sino realmente habitante en ellos; y así como no se podría decir vida de Cielo si no me tuvieran en ellos como vida propia, y si faltara aun una pequeña partecita de mi Vida en ellos no sería ni completa ni perfecta su felicidad, así quien vive en mi Querer no sería ni plena ni perfecta mi Voluntad en ella, porque faltaría mi Vida real que emite esta Voluntad. (Volumen 16, Noviembre 5, 1923).

350. Vemos cómo nuestro Señor compara el vivir con el don de su Querer Divino aquí en la tierra con los bienaventurados del Cielo, excepto que aquí en la tierra hay cruces y mortificaciones; pero Jesús dice que quitado esto es la vida del Cielo en donde en cada quien *habita Él de manera “real”, no místicamente*, ¡grandioso!

351. Y explica que para *vivir* con este don de su Voluntad, la criatura tiene que tenerlo a Él realmente, porque es *su Vida real que emite —produce— su Voluntad en el ser humano*.

352. Así —como se ha visto— si *Cristo es predestinado* aunque Adán no hubiera pecado, también lo es su *Madre* y los que formarán su *Cuerpo Místico* que vivirían con el don de la Divina Voluntad, que tendrían su *imagen y semejanza* lo más perfecta posible en este mundo. De este modo cobra mucha luz el siguiente texto de la Sagrada Escritura:

Por lo demás, sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman; de aquellos que han sido llamados según su designio. Pues a los que de

antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que fuera Él el primogénito entre muchos hermanos (Romanos 8, 28-29).

353. Entonces la Creación, el Universo, se ha hecho para el *Emmanuel*, pero para el *Cristo total*²⁶, es decir, *Él y su Cuerpo Místico*. Pero no se puede descartar a los otros seres personales que también forman la familia de Jesús: los ángeles. El plan de Dios es que todos —personas angélicas y humanas— vivan de *una* sola Voluntad Divina.

354. Esto a semejanza de la Santísima Trinidad donde están las tres *Personas Divinas* viviendo de *una sola Voluntad*; así el proyecto de Dios es que las demás *personas* que ha traído a la existencia: humanos y ángeles, junto con las *Personas Divinas*, vivan todos de *una sola Voluntad*, un solo Corazón Divino, todos palpitando al mismo ritmo, formando parte de la *Familia Divina*; ¡gloria a Dios!

La variedad en la santidad

355. Más arriba en la sección: “*Dios crea lo mejor en la Encarnación*” veíamos que el amor y la sabiduría de Dios se desborda en *calidad y en cantidad* en su Creación. Y respecto a la cantidad está también la *variedad* de las cosas creadas; todo esto manifiesta la potencia y riqueza de Dios.

356. En este sentido se dice en la *Mística Ciudad de Dios* en los días previos a la Encarnación:

Estando la divina Señora [la Santísima Virgen] absorta en la admiración de lo que el Altísimo le manifestaba y dándole por todo el retorno de alabanza y gloria que se debía a tal Señor, la habló Su Majestad, y la dijo: Electa mía y paloma mía, todas las criaturas visibles que conoces, las he criado y las conservo con mi providencia en tanta variedad y hermosura sólo por el amor que tengo a los hombres. (Venerable Sor María de Ágreda, *Mística Ciudad de Dios*, libro 3, capítulo 9, n. 102).

357. Vemos que es *el amor de Dios por los hombres* lo que le ha llevado a crear y conservar tanta variedad de seres.

358. Una sola cosa creada no agota la potencia, el amor y la riqueza de Dios, por eso el Señor crea una gran variedad de seres (algo semejante se puede decir de la liturgia, *una sola* liturgia no agota la riqueza de Dios).

359. Esto también se aplica para la «*variedad de las santidades*», una sola santidad no agota la riqueza y la santidad de Dios en el mundo de las criaturas. Por eso cada ángel es un ser único con una santidad única. Cada santo humano es también único, una persona única e irrepetible.

360. Así que en las “santidades humanas” fundadas en las virtudes ha existido la variedad, así lo expresa nuestro Maestro:

²⁶ Ver Catecismo de la Iglesia Católica, n. 795.

...la santidad fundada en las virtudes se puede llamar tierra florida, y según las virtudes que practican, quién forma la flor, quién la planta, quién el árbol,... (Volumen 27, Diciembre 3, 1929).

- 361.** Y la *santidad* del vivir con el don del Reino de la Divina Voluntad —como se ha visto— es «*Santidad Divina*»; y el alma al poseer esta Santidad Divina al vivir con este don del Querer Divino encierra todas las santidades humanas:

...en el alma que viva en mi Querer, poseyendo su Vida con todos sus efectos, se verán juntas en ella todas las santidades que ha habido y ella podrá decir: 'Los otros han hecho una parte de la santidad, yo en cambio he hecho todo, he encerrado todo en mí, lo que ningún santo ha hecho'. Por tanto se verá en ella la santidad de los antiguos, la de los profetas, la de los mártires, se verá la santidad de los penitentes, las santidades grandes y las pequeñas,... Por eso quien vive en Ella [en la Divina Voluntad], no hay cosa que haya hecho o que hará mi Divino Querer que ella no tendrá en posesión. (Volumen 25, Febrero 27, 1929).

- 362.** Por eso Jesús dice:

¡Oh! el bello vivir en mi Querer, me agrada tanto, que haré desaparecer todas las demás santidades, bajo cualquier otro aspecto de virtud en las futuras generaciones, y haré reaparecer la santidad del vivir en mi Voluntad, que son y serán no las santidades humanas, sino divinas, y su santidad será tan alta, que como soles eclipsarán las estrellas más bellas de los santos de las pasadas generaciones (Volumen 12, Noviembre 20, 1917).

- 363.** Pero esta *Santidad Divina*, es decir, *la santidad del vivir en el Querer Divino*, también tendrá su *variedad*. Precisamente un día que Luisa estaba pensando sobre si hubiera existido *una sola* santidad si el hombre no se hubiera sustraído de la Suprema Voluntad, Jesús le explica:

...mi sabiduría no se adaptaría a formar una sola santidad, una sola belleza, a comunicar una sola ciencia y a todos el mismo conocimiento mío, mucho más porque habiendo sumo acuerdo entre mi Voluntad y la de ellos, el Reino de mi Voluntad habría tenido libre su campo de acción, por lo tanto habrían sido todos santos, pero distintos el uno del otro; todos bellos, pero variados, una belleza más bella que la otra; y según la santidad de cada una debía comunicar una ciencia distinta, y con esta ciencia quién debía conocer de más un atributo, quién debía conocer de más algún otro atributo de su Creador. (Volumen 19, Mayo 15, 1926).

- 364.** Vemos cómo la *santidad del vivir en el Reino de la Divina Voluntad* es *variada*; dice nuestro Maestro que *todos serían santos pero distintos el uno del otro*; cada quien comunicaría una ciencia distinta, quien conocería más un atributo y otro conocería más otro atributo.

- 365.** Además que cada *persona* es *única e irrepetible* y le pondría su sello a esta *Santidad Divina*. Asimismo Dios se deleita al crear y sobre todo al crear estas *diferentes* santidades Divinas, así continúa nuestro Señor explicando:

...si la Creación fue creada por Nosotros para deleitarnos, ¿dónde habría estado nuestro deleite si hubiéramos formado de la criatura una sola santidad, dado una sola belleza y un solo conocimiento de nuestro Ser incomprensible, inmenso e infinito? Nuestra sabiduría se habría rehusado a hacer una sola cosa. ... En cambio la multiplicidad de tantas cosas creadas por Nosotros, mientras alaba la sabiduría, amor y potencia nuestras, dice también la multiplicidad de la santidad y belleza en las cuales debían surgir las criaturas, por amor de las cuales ellas fueron creadas. (Volumen 19, Mayo 15, 1926).

366. Así todas estas *santidades Divinas* adornarán el Cuerpo Místico de Cristo y darán gloria a la Cabeza y Rey Supremo de este Cuerpo y de todo el Universo.

Dios quiere imágenes de su Obra Maestra

367. Ya se ha comentado que Dios al crear su “*Obra Maestra*” quiere seres semejantes a Ella; es decir, a imagen y semejanza del *Dios-Hombre*.

368. Esta imagen y semejanza es principalmente en las criaturas que son “*personas*”. Dios dice en el Génesis:

Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza (Génesis 1, 26).

369. Mucho se ha hablado sobre esta *imagen y semejanza*, tanto en el aspecto *individual* del ser humano como en el aspecto *familiar*, donde así como la Santísima Trinidad es Familia de amor, así creó también al ser humano para que haga familia *al crearlos varón y mujer con la indicación de procrear* (ver Génesis 1, 27-28).

370. Aquí nos enfocaremos solamente en algunos pocos temas del aspecto *individual*. En donde la gran semejanza es que nos ha creado para ser “*personas*” como Dios que es “*Persona*” de hecho es *tres Personas*²⁷ en un solo Dios.

371. Al ser *personas* podemos relacionarnos con Dios de manera *íntima, consciente y libre*, ya que hemos sido dotados con inteligencia, voluntad y memoria²⁸:

Hija mía, mi Voluntad conserva al alma en su origen y no la deja salir de su principio que es Dios, mantiene integra la imagen divina en el fondo de ella, imagen que está encerrada en la inteligencia, memoria y voluntad. (Volumen 19, Septiembre 5, 1926).

372. Como se ve, esto nos *asemeja* a Dios y podemos entrar en *la dinámica del auténtico amor* que es propiamente *entre personas*. Entre personas se puede amar y corresponder de manera *consciente y libre*.

373. En la sección: “*El Universo del Dios-Hombre*” se habló que Cristo es el *modelo* de toda la Creación, integra en Él lo visible y lo invisible. Y en este sentido el ser humano tiene la

²⁷ De aquí también la realidad de ser creados para ser *familia de personas que viven en amor* a semejanza e imagen de la *Familia Trinitaria*.

²⁸ Otros seres vivos tienen también memoria pero no es racional.

mayor semejanza con Él: Jesucristo es una *Persona* Divina, el ser humano es una *persona* humana.

- 374.** En la *naturaleza humana* hay cuerpo físico, biológico —lo visible—, pero también existe un alma espiritual —lo invisible—. Por eso también se puede decir que la naturaleza humana reúne todo lo creado; en este sentido es interesante la afirmación del Obispo Leopoldo Eijo Garay:

...la naturaleza humana, que es la única que reúne en sí todo lo creado (Obispo Leopoldo Eijo Garay; *La finalidad de la Encarnación según el Beato Raimundo Lulio*).

- 375.** Pero al amor del Creador no le bastó todo esto, sino que además quiso darnos lo más íntimo de Él, su *Corazón Divino*; es decir, su Voluntad:

Hija mía, al crear al hombre le infundí el alma con mi aliento, queriéndole infundir la parte más íntima de nuestro interior, que es nuestra Voluntad (Volumen 17, Julio 16, 1924).

- 376.** Este era el plan de Dios, que la voluntad humana *viviera fundida* con la Voluntad Divina, este era un gran honor para la criatura:

Hija mía, fea es la naturaleza humana que vive sin mi Voluntad, porque ella fue creada por el Ente Divino para vivir unida con el *Fiat* Divino, así que con vivir sin Él se da un cambio en la naturaleza humana... Así que la criatura ha sido creada y ha tenido en su principio: Cuerpo, alma, voluntad humana y Divina, todo junto, los cuales debían hacer vida en común con sumo acuerdo. Y nuestra Voluntad que tenía el primado debía hacerse alimentadora, conservadora y dominadora de esta criatura. (Volumen 29, Agosto 10, 1931).

- 377.** De este modo, con la Voluntad Divina como don, el ser humano alcanzaba lo más posible la *semejanza* con su Creador:

¿Cómo se pueden explicar aquellas palabras dichas por Mí al crear al hombre: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza?” ¿Pero cómo la criatura, tan inhábil podía asemejarme y ser mi imagen? Sólo en mi Voluntad podía llegar a esto, porque haciéndola suya viene a obrar a lo divino, y con la repetición de estos actos divinos viene a asemejarse a Mí, a volverse mi perfecta imagen. (Volumen 11, Agosto 24, 1915).

- 378.** De esta manera somos semejantes a Dios con *el don del Reino de la Divina Voluntad*, obrando con la *Voluntad Divina* como lo hace Dios. Pero al tener una *naturaleza humana* como la del *Dios-Hombre* también esto hace que seamos sus imágenes y nos asemejemos a Jesucristo, ¡*gloria a Dios!*

- 379.** Es decir, Cristo vive con su voluntad humana fundida en la Voluntad Divina y tiene además la naturaleza humana; así nosotros tenemos asimismo la naturaleza humana y viviendo con el don de la Divina Voluntad, donde se funde nuestra voluntad con la Divina, la semejanza con Jesús es la más grande.

380. También hay en el ser humano otra semejanza con Cristo en el sentido de que el Verbo Divino que es Espíritu puro se encarna en la naturaleza humana, igualmente nosotros somos *alma y cuerpo*, un alma espiritual en un cuerpo humano, como explica el Catecismo de la Iglesia Católica a partir del numeral 362, por tanto somos *un espíritu encarnado* también, pero con la diferencia de que somos personas humanas no Divinas.

381. Así que aunque por creación tenemos esta *imagen y semejanza*, hay que trabajar y obrar en la Voluntad Divina para *crecer* hacia la plenitud.

382. De este modo aquí encajan muy bien estas palabras del Papa Benedicto XVI que comentando el himno al inicio de la carta a los Colosenses en una Audiencia dice:

Por eso, debemos modelar continuamente nuestro ser y nuestra vida según la imagen del Hijo de Dios... Este es el primer imperativo de nuestro himno: modelar nuestra vida según la imagen del Hijo de Dios, entrando en sus sentimientos y en su Voluntad, en su pensamiento. (Papa Benedicto XVI, *Audiencia General*, 7 de septiembre de 2005, n. 1).

383. Así es, el Papa dice: *entrando en la Voluntad de Dios*; vemos cómo el Espíritu Santo guía al Magisterio de la Iglesia hacia sus designios, en este caso a la principal finalidad de Dios que es que se viva en su *adorable Querer Divino*.

384. También Jesús dice:

Hija mía, en la Creación Yo di al alma mi imagen, en la Encarnación di mi Divinidad, divinizando a la humanidad. (Volumen 6, Diciembre 22, 1903).

385. En estas palabras sintetiza el Señor lo explicado; al decir que en *la Creación dio su imagen al alma* significa que la crea como “persona”, con lo cual tiene inteligencia, voluntad y memoria, pero esta voluntad humana *unida* con la Voluntad Divina.

386. Y luego dice que con *la Encarnación dio su Divinidad*, es decir, *dio su Divinidad* a la naturaleza humana *divinizando a esta naturaleza creada*.

387. Todo esto nos hace *ser hijos de Dios con el Hijo del modo más pleno posible*. Y esto se deriva de la *Encarnación del Verbo*. En este sentido se unen con esto las siguientes palabras del Papa:

...esta es la razón por la que el Verbo se hizo hombre, y el Hijo de Dios Hijo del hombre: para que el hombre, entrando en comunión con el Verbo y recibiendo así la filiación divina, se convirtiera en hijo de Dios (San Juan Pablo II, *Audiencia General*, 27 de mayo de 1998, n. 3).

388. Ahora, ¿quién es entre todos el ser humano más semejante a Cristo? Obviamente la primera es *la Virgen Santísima*, su *Madre*. De hecho, hablando entre todas las criaturas que no son además Dios, como en el caso de Cristo, *Ella es la Obra Maestra de Dios*, la más semejante al *Dios-Hombre*.

389. Ella está por encima de todos los seres humanos y de todos los ángeles:

De hecho, de esta unión con Cristo Rey se deriva para Ella sublimidad tan espléndida que supera a la excelencia de todas las cosas creadas [...] María Santísima supera en dignidad a todas las criaturas, y que, después de su Hijo, tiene la primacía sobre todas ellas. ... Tu excelencia te hace superior aun a los mismos ángeles. (Papa Pío XII, *Ad Cæli Reginam*, Sobre la realeza de María, n. 15).

390. Aquí vale la pena traer otro texto de la *Mística Ciudad de Dios*:

...la unión hipostática, por intervención de María santísima,... fue la más admirable ordenación que se ha hecho ni jamás se hará: la primera y más admirable imagen de la mente de Dios, después de la eterna generación, fue la de Cristo y luego la de su Madre. (Venerable Sor María de Ágreda, *Mística Ciudad de Dios*, libro 1, capítulo 5, n. 56).

391. Y sabemos que los ángeles son *personas*, seres puramente espirituales:

En tanto que criaturas puramente *espirituales* [los ángeles], tienen inteligencia y voluntad: son criaturas personales (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 330).

392. Por tanto también los ángeles son imágenes de Dios y al vivir en la Divina Voluntad se asemejan al Creador. El hecho de que sean seres personales y puramente espirituales, es decir, no tienen cuerpo, los hace semejantes asimismo en su naturaleza a Dios que es Espíritu puro.

393. Entonces Dios ha querido comunicar su amor al traer a la existencia seres *personales* a su *imagen* —ángeles y humanos— con los cuales darles su amor y ser correspondido para darles *más* amor, ellos corresponder y así *continuamente*, para llevarlos a la *semejanza* Divina y a la felicidad más alta posible al vivir de *una sola Voluntad* y *un solo Amor*.

394. Sí, Dios quiere que crezcamos en santidad:

...mi Voluntad dando al hombre la supremacía sobre todas las obras de nuestras manos, y queriendo desahogar con él más en amor, le daba el oficio de crecer continuamente en belleza, en santidad, en sabiduría, en riqueza, hasta elevarlo a la semejanza de su Creador, pero siempre debía hacerse dominar, guiar, para dar campo libre al *Fiat* Supremo de formar su Vida Divina en él, para poder formar este continuo crecimiento de bienes y de belleza con la felicidad sin fin, porque sin mi Voluntad dominante no puede haber ni crecimiento, ni belleza, ni felicidad, ni orden, ni armonía. (Volumen 20, Septiembre 17, 1926).

395. Nos quiere —como ya se ha visto— como pequeños dioses²⁹:

Toda la magnificencia, la santidad, la sublimidad, los prodigios del Reino de mi Voluntad, será propiamente esto: 'La copia fiel del alma en Dios y la copia íntegra y

²⁹ Ver Salmo 82, 6 y Juan 10, 34.

bella de Dios en el alma'. Por eso los hijos del Reino del *Fiat* Divino serán tantas imágenes de pequeños dioses en mi reino. (Volumen 20, Enero 25, 1927).

- 396.** Entonces la Encarnación y la creación de los seres que son personas ha sido para que todos vivan con *el don del Reino de la Divina Voluntad*, teniendo a Cristo como *Cabeza y Rey*; y las cosas creadas —donde está velada la Divina Voluntad creando y conservando— para servir a estas personas:

Hija mía, si tú supieras que ímpetu de amor siento porque quiero establecer el reino de mi Divina Voluntad sobre la tierra, para realizar el único fin por el cual fue creado el hombre; todo lo que ha sido hecho por las Divinas Personas, desde que fue creado el mundo y lo que haremos, nuestro principio será siempre aquél, no lo dejaremos jamás, que el hombre regrese a su herencia del reino de nuestro *Fiat* que nos rechazó. (Volumen 26, Mayo 16, 1929).

- 397.** De hecho Jesús dice respecto a estas almas que vivan en su Divino Querer:

Estas son las almas a las cuales voy repitiendo: “Si no hubiera creado el Cielo, por ti sola lo crearía”. ... A estos cielos de mi Querer agrego: “Si no me hubiera encarnado en el seno de mi Madre, por estas almas me habría encarnado (Volumen 11, Marzo 3, 1912).

- 398.** Y así nuestro Señor se goza en concebir otras *imágenes* muy similares a Él:

Pero mientras reposo contemplo todas mis obras, mi amor surge en Mí y reflejándose en Mí mismo y complaciéndome, concibo en Mí otras imágenes más similares a Mí, y mi Voluntad las pone fuera como triunfo de mi amor y como generación predilecta de mi *Fiat* Supremo, así que en mi reposo genero los hijos a mi Voluntad, todos similares a Mí, y en mi palabra los doy a luz y les doy el desarrollo, la belleza, la altura, por eso mi palabra los va formando dignos hijos del *Fiat* Supremo. (Volumen 19, Julio 20, 1926).

- 399.** ¡Gloria a Dios!

La parte concurrente del Padre y del Espíritu Santo en la Encarnación

*“En la Encarnación contemplamos el amor trinitario
que se manifiesta en Jesús”*

(San Juan Pablo II, *Audiencia General*, 5-IV-2000, n. 5).

- 400.** ¿Cuál es el papel de la «*Santísima Trinidad*» en la *Encarnación*? Trataremos de contestar esta pregunta en la presente sección, claro que a un nivel *introdutorio*. Tampoco se verán todos los aspectos al respecto sino algunas cuestiones.

- 401.** Como se ha visto en la cita que está después del título de esta sección, con la *Encarnación* Cristo nos *manifiesta* el Amor de la *Santísima Trinidad*; y así, con su

Concepción, *la Trinidad* —con su gloria— entra en *el tiempo y en el espacio*, manifestándose de la *más alta* manera:

...la gloria de la Trinidad se hace presente en el tiempo y en el espacio, y encuentra su epifanía más elevada en Jesús, en su encarnación y en su historia. (San Juan Pablo II, *Audiencia General*, 5 de abril del 2000, n. 2).

402. De modo que la *Santísima Trinidad* está *presente y actúa* en la Encarnación:

Así pues, el Padre, el Hijo y el Espíritu están presentes y actúan en la Encarnación para hacernos participar en su misma Vida. (San Juan Pablo II, *Audiencia General*, 5 de abril del 2000, n. 4).

403. El Papa dice que con la *Encarnación* Dios quiere *participarnos su Vida*. Y sabemos que la máxima vida que Dios quiere darnos es la *Vida* de su adorable *Voluntad*. Vida que ha tenido Cristo por naturaleza y nos la quiere participar a todo su pueblo, a toda su familia, por gracia.

404. Así la *Encarnación* deposita para siempre una semilla de *Vida Divina* en el mundo:

En el centro de nuestra fe está la Encarnación, en la que se revela la gloria de la Trinidad y su amor por nosotros... la revelación de la gloria trinitaria en la Encarnación no es una simple iluminación que disipa las tinieblas por un instante, sino una semilla de vida divina depositada para siempre en el mundo y en el corazón de los hombres. (San Juan Pablo II, *Audiencia General*, 5 de abril del 2000, n. 4).

405. Vemos también que la *Encarnación* es el *centro* de nuestra fe. Y fue tanto *el Amor* de nuestro Señor que Cielos y tierra no podían contenerlo, al respecto dice nuestro Señor en *Libro de Cielo*:

...mi Amor fue tanto al Encarnarme en el seno de mi Madre Celestial, que Cielos y tierra no podían contenerlo, el acto de Encarnarme ocurrió en un acto de amor tan intenso, tan fuerte, tan grande, que era más que suficiente para quemar todo y a todos de amor. Tú debes saber que antes de Encarnarme, mi Padre Celestial vio en Sí mismo, y en el ímpetu de su Amor, no pudiendo contenerlo sacaba de Sí torrentes, mares de Amor, en este ímpetu de amor vio a su Hijo, y Yo me encontraba en sus mismas llamas de amor y me ordenó que me encarnara; Yo lo quería, y en un ímpetu de amor, sin dejar a mi Padre ni al Espíritu Santo, sucedió el gran portento de la Encarnación. (Volumen 34, Marzo 1, 1926).

406. Al final de la cita dice Jesús que: *sin dejar al Padre ni al Espíritu Santo, sucedió el gran portento de la Encarnación*; es decir, siempre ha estado acompañado del *Padre y del Espíritu Santo*.

407. Obviamente la Persona del Padre y la Persona del Espíritu Santo *no* asumen la naturaleza humana, sino únicamente la Persona del Hijo, pero bajaron con Él. Por eso nuestro Maestro sigue explicando:

Quedé con mi Padre, y al mismo tiempo descendí al seno de mi Madre. Las tres Divinas Personas eran inseparables, no sujetas a separarse, por eso puedo decir: 'Quedé en el Cielo y descendí a la tierra, y el Padre y el Espíritu Santo descendieron Conmigo a la tierra y quedaron en el Cielo'. (Volumen 34, Marzo 1, 1926).

- 408.** De esta manera la Voluntad Divina obra el prodigio de que la *Santísima Trinidad* esté en el Cielo y a la vez en el Verbo Encarnado:

Por eso, en este acto tan grande nuestro Ser Divino desbordó tanto en amor, que los Cielos quedaron maravillados y los ángeles sorprendidos y mudos, todos envueltos en nuestras llamas de amor. La Encarnación no fue otra cosa que un acto de nuestra Divina Voluntad, ¿qué cosa no sabe hacer y puede hacer? Todo; llega con su Potencia y con su Amor infinito hasta obrar el prodigio jamás oído, ni hecho, de hacernos quedar en el Cielo y descender en la prisión del seno Materno. Así quiso nuestra Voluntad que se hiciera. (Volumen 34, Marzo 1, 1926).

- 409.** Estas son las maravillas que hace la Voluntad Divina que ni a los humanos ni a los ángeles les es dado *entenderlo* todo; y así, de esta manera en la *Concepción* del Verbo Divino «*concurrieron*» el Padre y el Espíritu Santo:

Hija mía bendita, en mi descendimiento a la tierra fueron tales y tantas las maravillas, nuestro arrebató de amor, que ni a los ángeles, ni a las criaturas, les es dado comprender lo que obró nuestra Divinidad en el misterio de la Encarnación. ... Por eso al descender del Cielo a la tierra, Yo, Verbo e Hijo del Padre, partí de nuestro movimiento primero, esto es, quedé y partí; el Padre y el Espíritu Santo descendieron junto Conmigo, fueron concurrentes, Yo no hice ningún acto que no lo hiciera junto con Ellos, y al mismo tiempo quedaron sobre su trono llenos de Majestad en las regiones celestiales. (Volumen 34, Marzo 1, 1926).

- 410.** Un ejemplo —guardando toda proporción— que puede servir para entender esta *concurrentia* del Padre y del Espíritu Santo en la Encarnación del Hijo es pensar en un automóvil en donde van tres personas, las tres están juntas, pero solamente una está manejando, las otras dos lo acompañan.

- 411.** Así, en la Encarnación del Verbo es Él quien toma —*asume*— la naturaleza humana, pero el Padre y el Espíritu Santo lo acompañan, *concurrentes* con Él. Por eso Jesús dice en *Libro de Cielo*:

En el descendimiento sobre la tierra el Verbo tomó la parte actuante, pero siempre concurrentes el Padre y el Espíritu. (Volumen 36, Diciembre 25, 1938).

- 412.** De esta manera las tres Personas Divinas en su *Voluntad* hacen que solamente el Verbo asuma la naturaleza humana, pero lo acompañan siempre.

El cortejo en el descendimiento del Verbo

- 413.** En *Libro de Cielo* Jesús describe que al venir a la tierra no vino *solo*. A pesar de venir visiblemente pobre, bajó del Cielo con un cortejo real; fue acompañado por las cosas creadas, veamos:

En el acto en que descendí del Cielo, todos se movieron para hacerme cortejo y para darme los honores a Mí debidos, me cortejó el cielo con todas sus estrellas, dándome los honores de mi inmutabilidad y de mi amor que jamás termina; me cortejó el sol, dándome los honores de mi eterna luz, ¡oh! cómo me alabó bien con la multiplicidad de sus efectos, puedo decir que haciéndome cuna con su luz y con su calor, en su mudo lenguaje me decía: 'Tú eres luz, y yo te honro, te adoro, te amo con la misma luz con la cual me creaste'. Todos me circundaron: El viento, el mar, el pequeño pajarillo, todos y todo para darme el amor, la gloria con la cual los había creado, y quién alababa mi Imperio, quién mi Inmensidad, quién mis alegrías infinitas. Las cosas creadas me hacían fiesta (Volumen 36, Diciembre 25, 1938).

414. Vemos cómo las cosas creadas le hacían fiesta, pero también lo honraron los ángeles:

Además tuve el cortejo de los ángeles que no me dejaron nunca solo (Volumen 36, Diciembre 25, 1938).

415. Y también tuvo una compañía que podría parecer *misteriosa*, pero como el Verbo Divino vive en el eterno presente, fuera del tiempo y dueño de todos los tiempos, continúa explicándonos:

...y como todos los tiempos son míos, tuve el cortejo de mi gran pueblo que habría vivido en mi Querer, el cual me lo llevaba en sus brazos, y Yo me lo sentía palpitante en mi corazón, en mi sangre, en mis pasos, y con sólo sentirme investido por este pueblo, amado con mi misma Voluntad, me sentía como correspondido por mi descendimiento del Cielo a la tierra. (Volumen 36, Diciembre 25, 1938).

416. *¡Qué maravilla! si vives con el don de la Divina Voluntad habrás acompañado al Verbo eterno en su descendimiento a la tierra para encarnarse. Habrías venido en brazos del Querer Divino y Jesús te sentiría palpitante en su Corazón, en su Sangre, etcétera; ¡maravilloso!*

417. Porque esta es la razón de haber creado al mundo, tener imágenes de Cristo, formar su *Familia Divina*³⁰:

Esto era mi fin primario, el reordenar el reino de mi Voluntad en medio de mis hijos. Jamás habría creado el mundo si no debiese tener a mis hijos que me semejan, y si no vivieran de mi misma Voluntad,... pero mi Voluntad tiene poder de generar y de formarse su gran generación, para formarse su familia divina. (Volumen 36, Diciembre 25, 1938).

³⁰ En el evangelio hay una alusión a la «familia de Jesús»: “Porque todo el que hace la Voluntad de mi Padre que está en el Cielo, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre”. (Mateo 12, 50).

Capítulo 6

La *Encarnación* y la prueba de los Ángeles

"Y una gran señal fue vista en el cielo..."
(Apocalipsis 12, 1).

418. ¿Qué tiene que ver la prueba de los ángeles con la *Encarnación* del Hijo de Dios? veremos que tiene que ver *bastante*. Y en este sentido nos servirá de *introducción* al tema la cuestión de *su creación*.

La creación de los ángeles

«Que exista la luz». Y la luz existió. Dios vio que la luz era buena... (Génesis 1, 3-4).

419. Dios crea la *luz* en el *primer día*. Hay quien piensa que pueden ser los ángeles, *espíritus puros*, espíritus de *luz*. También puede ser un tipo de energía física o precisamente la partícula de la luz física llamada *fotón*. De hecho podrían ser todos estos aspectos. Porque el sol, la luna y las estrellas son creados hasta el *cuarto día*³¹.

420. Ya habíamos empezado a ver en el capítulo anterior algunos aspectos sobre los ángeles, aquí retomaremos y veremos otros:

Los ángeles son pues seres personales y, en cuanto tales, son también ellos, "imagen y semejanza" de Dios. (San Juan Pablo II, *Audiencia General*, Miércoles 6 de agosto de 1986, n. 3).

421. Los ángeles al ser creados a "*imagen y semejanza*" de Dios, es decir, a imagen y semejanza de la *Luz Divina*, su naturaleza espiritual es *luz*, pero luz creada.

422. También habíamos visto más arriba lo que en la obra la *Mística Ciudad de Dios* se decía en el *cuarto instante*, ahora veremos lo que describe en el *quinto* respecto a los ángeles:

Paso al quinto instante,... En este quinto, fue determinada la creación de la naturaleza angélica que, por ser más excelente y correspondiente en ser espiritual a la divinidad, fue primero prevista, y decretada su creación y disposición admirable de los nueve coros y tres jerarquías. (Venerable Sor María de Ágreda, *Mística Ciudad de Dios*, libro 1, capítulo 4, n. 46).

³¹ Ver Génesis 1, 14-19.

423. El Pseudo-Dionisio habla de estos coros y jerarquías angélicas en su obra: “*La Jerarquía Celeste*”, en ella menciona cuáles son estos coros y estas jerarquías, las cuales son³²:

Primera jerarquía, son los coros de: Serafines, Querubines y Tronos.

Segunda jerarquía, son los coros de: Dominaciones, Virtudes y Potestades.

Tercera jerarquía, son los coros de: Principados, Arcángeles y Ángeles.

424. La Madre Ágreda sigue explicando en la *Mística Ciudad de Dios* respecto a la creación de los ángeles:

Fueron los ángeles criados en el cielo empíreo y en gracia, para que con ella precediera el merecimiento al premio de la gloria;... la creación, estado y término, fueron en tres estancias o mórulas divididas con algún intervalo en tres instantes. En el primero fueron todos criados y adornados con gracia y dones, quedando hermosísimas y perfectas criaturas. (Venerable Sor María de Ágreda, *Mística Ciudad de Dios*, libro 1, capítulo 7, n. 83).

425. Se explica aquí un proceso de *tres intervalos* en que en el *primero* fueron creados en gracia y perfectos. En la siguiente sección veremos la continuación de este proceso.

426. Ahora, ¿con qué intención fueron creados los ángeles?

Y siendo criados de primera intención para gloria de Dios y asistir a su divina grandeza y que le conociesen y amasen, consiguiente y secundariamente fueron ordenados para que asistiesen, glorificasen y honrasen, reverenciasen y sirviesen a la Humanidad deificada en el Verbo eterno, reconociéndola por Cabeza, y en su Madre santísima María, Reina de los mismos ángeles (Venerable Sor María de Ágreda, *Mística Ciudad de Dios*, libro 1, capítulo 4, n. 46).

427. Aquí se menciona que los ángeles fueron creados para gloria de Dios y también para glorificar y servir a Cristo y a su Madre Santísima. Esto nos lleva al tema de *la prueba de los ángeles*.

La Prueba y la batalla

"Sí, hace mucho que has quebrado tu yugo,
has roto tus ataduras y has dicho: «¡No serviré!»."
(Jeremías 2, 20).

428. Como vemos, *todos los ángeles* fueron creados buenos por Dios³³, pero:

³² Ver Pseudo-Dionisio “*La Jerarquía Celeste*” capítulos VI, VII, VIII y IX.

La Iglesia, en el Concilio Lateranense IV (1215), enseña que el diablo (satanás) y los otros demonios "*han sido creados buenos por Dios pero se han hecho malos por su propia voluntad*". (San Juan Pablo II, *Audiencia General*, 13 agosto 1986, n. 4).

429. Jesús dice en los volúmenes:

Hija mía, nadie puede ser aceptable a Mí sin la prueba. (Volumen 17, Diciembre 8, 1924).

430. Para ser confirmados en los bienes de Dios es necesaria *la prueba* para los seres personales que son llamados a la existencia:

Hija mía, cierto que no hay seguridad sin una prueba, y cuando el alma resiste a la prueba recibe la confirmación de mis designios y todo lo que le es de necesidad y conviene para desarrollar el estado al cual es llamada por Mí. (Volumen 24, Abril 1, 1928).

431. Por tanto los ángeles tuvieron su *prueba*. Y, aunque se relacionaban con Dios (como Adán antes del pecado) *no* estaban en visión beatífica. Entrarían en la visión beatífica al pasar la prueba.

432. ¿En qué consistió su prueba? El Apocalipsis dice:

Y una gran señal fue vista en el cielo: una Mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas, la cual llevaba un Hijo en su seno (Apocalipsis 12, 1-2).

433. Se habla de una "señal" en ¿dónde? "en el cielo". La *señal* es una Mujer embarazada, una Madre que lleva al Hijo en Ella. Esta *señal* se les dio a los ángeles y fue precisamente un elemento esencial de su *prueba* antes de entrar a la visión beatífica.

434. Al respecto continuamos con el proceso angélico que explica la Venerable Madre Ágreda:

A este instante [el de la creación de los ángeles] se siguió una mórula [el segundo intervalo], en que a todos les fue propuesta e intimada la Voluntad de su Criador, y se les puso ley y precepto de obrar, reconociéndole por supremo Señor, y para que cumpliesen con el fin para que los había criado. En esta mórula, estancia o intervalo sucedió entre san Miguel y sus ángeles, con el dragón y los suyos, aquella gran batalla que dice san Juan en el cap. 12 del Apocalipsis; y los buenos ángeles, perseverando en gracia, merecieron la felicidad eterna y los inobedientes,

³³ Dios vio que la luz era buena (Génesis 1, 4).

levantándose contra Dios, merecieron el castigo que tienen. (Venerable Sor María de Ágreda, *Mística Ciudad de Dios*, libro 1, capítulo 7, n. 83).

- 435.** Vemos que se les informa a los ángeles, como parte de su *prueba*, su *misión* de reconocer a Dios como su *Señor* y obrar en consecuencia. También se nos explica que en este intervalo fue la batalla de los ángeles. Pero veamos más detalles de este intervalo antes de la batalla:

Y aunque en esta segunda mórula pudo suceder todo muy brevemente, según la naturaleza angélica y el poder divino, pero entendí que la piedad del Altísimo se detuvo algo y con algún intervalo les propuso el bien y el mal, la verdad y falsedad,... el premio y el castigo eterno (Venerable Sor María de Ágreda, *Mística Ciudad de Dios*, libro 1, capítulo 7, n. 84).

- 436.** Sabemos que entre los ángeles creados destaca “Lucifer”, el cual tuvo mucho que ver en la manera en qué afrontaron la *prueba* los ángeles y su batalla:

¡Cómo has caído del cielo, Lucero, hijo de la aurora! (Isaías 14, 12)³⁴.

- 437.** Al respecto se dice en la *Mística Ciudad de Dios* sobre el proceso de Lucifer de ir del bien al mal:

Y según el mal afecto que de presente tuvo entonces Lucifer, incurrió en desordenadísimo amor de sí mismo; y le nació de verse con mayores dones y hermosura de naturaleza y gracias que los otros ángeles inferiores. En este conocimiento se detuvo demasiado; y el agrado que de sí mismo tuvo le retardó y entibió en el agradecimiento que debía a Dios, como a causa única de todo lo que había recibido. (Venerable Sor María de Ágreda, *Mística Ciudad de Dios*, libro 1, capítulo 7, n. 85).

- 438.** Vemos que Lucifer empieza su movimiento hacia el mal en *detenerse demasiado en sí mismo*, en sus dones y superioridad que Dios le había dado, entibiando el agradecimiento que le debía; al continuar en esto sucede lo siguiente:

Y volviéndose a remirar, agradóse de nuevo de su hermosura y gracias y adjudicóselas y amólas como suyas; y este desordenado afecto propio no sólo le hizo levantarse con lo que había recibido de otra superior virtud, pero también le obligó a envidiar y codiciar otros dones y excelencias ajenas que no tenía. Y porque no las pudo conseguir, concibió mortal odio e indignación contra Dios, que de nada le había criado,... De aquí se originaron la desobediencia, presunción, injusticia, infidelidad, blasfemia y aun casi alguna especie de idolatría, porque deseó para sí la adoración y

³⁴ En la “Nova Vulgata”: *Quomodo cecidisti de caelo, lucifer, fili aurorae?* (Isaías 14, 12).

reverencia debida a Dios. (Venerable Sor María de Ágreda, *Mística Ciudad de Dios*, libro 1, capítulo 7, n. 85-86).

- 439.** Ahora ¿qué pasó con los ángeles cuándo Dios les manifiesta también que además de servirlo a Él como a la Divinidad tendrían que servir al *Dios-Hombre* y a su *Santísima Madre* de naturaleza humana?, veamos:

...les manifestó Dios [a los ángeles que] había de criar una naturaleza humana y criaturas racionales inferiores, para que amasen, temiesen y reverenciasen a Dios, como a su autor y bien eterno, y que a esta naturaleza había de favorecer mucho; y que la segunda Persona de la misma Trinidad Santísima se había de humanar y hacerse Hombre, levantando a la naturaleza humana a la unión hipostática y Persona Divina, y que a aquel supuesto Hombre y Dios habían de reconocer por Cabeza, no sólo en cuanto Dios, pero juntamente en cuanto Hombre, y le habían de reverenciar y adorar; y que los mismos ángeles habían de ser sus inferiores en dignidad y gracias y sus siervos. (Venerable Sor María de Ágreda, *Mística Ciudad de Dios*, libro 1, capítulo 7, n. 88).

- 440.** Ante esto ¿cómo reaccionaron los ángeles?, sigamos:

A este precepto todos los obedientes y santos ángeles se rindieron y prestaron asenso y obsequio con humilde y amoroso afecto de toda su voluntad; pero Lucifer con soberbia y envidia resistió y provocó a los ángeles, sus secuaces, a que hicieran lo mismo, como de hecho lo hicieron, siguiéndole a él y desobedeciendo al divino mandato. Persuadióles el mal Príncipe que sería su cabeza y que tendrían principado independiente y separado de Cristo. Tanta ceguera pudo causar en un ángel la envidia y soberbia y un afecto tan desordenado, que fuese causa y contagio para comunicar a tantos el pecado. (Venerable Sor María de Ágreda, *Mística Ciudad de Dios*, libro 1, capítulo 7, n. 89).

- 441.** Se menciona en estos texto de la *Mística Ciudad de Dios* que Lucifer tuvo *soberbia* y *envidia*; en la Sagrada Escritura se dice al respecto:

El principio de todo pecado es la soberbia (Eclesiástico 10, 15).

El principio de la soberbia es apartarse de Dios y alejar de su Hacedor su corazón (Eclesiástico 10,14).

- 442.** Y también:

Dios creó al hombre para que fuera incorruptible y lo hizo a imagen de su propia naturaleza, pero por la envidia del demonio entró la muerte en el mundo, y los que pertenecen a él tienen que padecerla. (Sabiduría 2, 23-24).

443. Se observa que en todo este proceso del mal, *la soberbia y la envidia*³⁵ juegan un papel muy importante.

444. También en la cita de la Madre Ágreda se dice que Lucifer trata de convencer a otros ángeles a que hicieran lo mismo que él, desobedeciendo a Dios y poniéndose él como cabeza, llevando una existencia *separada* de Cristo.

445. Así vemos por un lado que hubo ángeles buenos y obedientes que fueron fieles a Dios, y por otro lado vemos a ángeles que empiezan a seguir a Lucifer, por eso se establece la *batalla angélica*:

Aquí fue la gran batalla, que san Juan dice sucedió en el cielo; porque los ángeles obedientes y santos, con ardiente celo de defender la gloria del Altísimo y la honra del Verbo humanado previsto, pidieron licencia y como beneplácito al Señor para resistir y contradecir al dragón, y les fue concedido este permiso. Pero sucedió en esto otro misterio: que cuando se les propuso a todos los ángeles habían de obedecer al Verbo humanado, se les puso otro tercero precepto, de que habían de tener juntamente por superiora a una mujer, en cuyas entrañas tomaría carne humana este Unigénito del Padre; y que esta mujer había de ser su Reina y de todas las criaturas y que se había de señalar y aventajar a todas, angélicas y humanas, en los dones de gracia y gloria. (Venerable Sor María de Ágreda, *Mística Ciudad de Dios*, libro 1, capítulo 7, n. 90).

446. El texto nos habla de que fue *Voluntad de Dios* que además de servir al *Verbo Encarnado*, los ángeles también debían servir a la *Madre Reina*, que sobrepasaría a todos en gracia y gloria. Ante esto ¿cómo fue la respuesta de los ángeles?

Los buenos ángeles, en obedecer este precepto del Señor, adelantaron y engrandecieron su humildad y con ella le admitieron y alabaron el poder y sacramentos del Altísimo; pero Lucifer y sus confederados, con este precepto y misterio, se levantaron a mayor soberbia y desvanecimiento; y con desordenado furor apeteció para sí la excelencia de ser cabeza de todo el linaje humano y órdenes angélicos (Venerable Sor María de Ágreda, *Mística Ciudad de Dios*, libro 1, capítulo 7, n. 90).

447. Como una aclaración, el texto menciona la palabra “sacramentos”, que no se refiere a los *siete Sacramentos* de la Iglesia, sino que se utiliza esta palabra en un sentido más amplio y etimológico que significa: “*manera sagrada o modo sagrado*”.

³⁵ La envidia es un pecado capital. Manifiesta la tristeza experimentada ante el bien del prójimo y el deseo desordenado de poseerlo, aunque sea en forma indebida. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2539).
...La envidia procede con frecuencia del orgullo (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2540).

448. Se observa de nuevo en esta última cita la *división* de los ángeles entre los que obedecen la Voluntad de Dios y los que no. La Madre Ágreda nos da más detalles sobre la actitud de Lucifer:

Y en cuanto al ser inferior a la Madre del Verbo humanado y Señora nuestra, lo resistió con horrendas blasfemias, convirtiéndose en desbocada indignación contra el Autor de tan grandes maravillas; y provocando a los demás, dijo este dragón: Injustos son estos preceptos y a mi grandeza se le hace agravio; y a esta naturaleza, que tú, Señor, miras con tanto amor y propones favorecerla tanto, yo la perseguiré y destruiré y en esto emplearé todo mi poder y cuidado. (Venerable Sor María de Ágreda, *Mística Ciudad de Dios*, libro 1, capítulo 7, n. 91).

449. Luego se sigue explicando en la *Mística Ciudad de Dios* lo siguiente:

Obró aquí el Todopoderoso otro misterio maravilloso: que habiéndoles manifestado por inteligencia a todos los ángeles el sacramento grande de la unión hipostática, les mostró la Virgen santísima en una señal o especie, al modo de nuestras visiones imaginarias, según nuestro modo de entender. Y así les dio a conocer y representó la humana naturaleza pura en una mujer perfectísima, en quien el brazo poderoso del Altísimo había de ser más admirable que en todo el resto de las criaturas, porque en Ella depositaba las gracias y dones de su diestra en grado superior y eminente. (Venerable Sor María de Ágreda, *Mística Ciudad de Dios*, libro 1, capítulo 7, n. 93).

450. Como se ve, Dios les ha comunicado a los ángeles estas realidades de *la Encarnación del Verbo en la Santísima Madre* antes de que suceda en el tiempo, y les muestra a la Virgen Madre en una “*señal*” (como se dice el Apocalipsis capítulo 12) en donde se manifiesta la altura y superioridad de María Santísima. El texto continúa así:

Esta señal y visión de la Reina del cielo y Madre del Verbo humanado fue notoria y manifiesta a todos los ángeles buenos y malos. Y los buenos a su vista quedaron en admiración y cánticos de alabanza y desde entonces comenzaron a defender la honra de Dios humanado y su Madre santísima, armados con este ardiente celo y con el escudo inexpugnable de aquella señal. Y, por el contrario, el dragón y sus aliados concibieron implacable furor y saña contra Cristo y su Madre santísima; y sucedió todo lo que contiene el cap. 12 del Apocalipsis (Venerable Sor María de Ágreda, *Mística Ciudad de Dios*, libro 1, capítulo 7, n. 93).

451. También hay pensadores y teólogos que coinciden de que la *prueba* de los ángeles tuvo que ver precisamente con la *Encarnación*; por ejemplo Santiago Madrigal, comentando a Juan de Segovia dice:

Punto de partida es delimitar la raíz de ese primer pecado, declarando cuál es la verdad de la que se apartó Lucifer. Esta verdad consiste en la aceptación del Dios

hecho hombre en Jesucristo como cabeza del Cuerpo de la Iglesia y Primogénito de toda criatura, a cuyo nombre —según Fil 2,10— toda rodilla se dobla, en el cielo, en la tierra y en los abismos. (Santiago Madrigal, *Factum est magnum proelium in coelo* (Ap 12,7) —El pecado de los ángeles y la teoría conciliar en el *Liber de substantia ecclesiae* de Juan de Segovia (II)—, 4. Naturaleza del pecado angélico).

452. Otro es Luis Martín González Guadarrama:

Es necesario precisar el fundamento por el que consideramos que la revelación contenida en el capítulo 12 del Apocalipsis, se refiere, además de las interpretaciones que históricamente se le han venido dando, a la revelación de amor, expresada en la aparición de una señal que contenía los planes de Dios referidos a la creación y su propósito, que dio a conocer a los ángeles, para que libremente se adhirieran con todo su ser y obtuvieran la perfección de su naturaleza, para ser admitidos a la visión beatífica. (Luis Martín González Guadarrama, *Los Hijos del Diablo*, III. La prueba de los Ángeles).

El texto sagrado se refiere al momento en que Dios revela a los ángeles la existencia de una nueva, desconocida hasta entonces, y muy singular creatura, en su obra creadora. Una creatura cuya especie se presenta en una mujer, que dentro de sí trae a otro de su especie, el cual vive dentro de ella y esa vida interna está en gestación hasta adquirir las características necesarias para la vida fuera de ella, por lo cual se encuentra en estado de embarazo, está encinta y va a dar a luz a un hijo varón. Les revela a Cristo con su naturaleza humana y divina, así como su particular relación de parentesco humano y divino con su madre. [...] vieron el total del plan de Dios encerrado en esa mujer y en Cristo, para quien todo había sido hecho, incluidos ellos. (Luis Martín González Guadarrama, *Los Hijos del Diablo*, III. La prueba de los Ángeles).

453. El autor también menciona la rebeldía de Lucifer:

Luzbel se reveló en contra del decreto que se estaba dando a conocer antes de que ocurriera en la historia, y lo que acechó al momento de prepararse a devorar al hijo de la mujer (Luis Martín González Guadarrama, *Los Hijos del Diablo*, III. La prueba de los Ángeles).

454. Otro teólogo es Monseñor Gaume:

El dogma de la Encarnación, decretado desde toda la eternidad, fue en su hora propuesto a la adoración de los ángeles. Los unos aceptaron humildemente la superioridad que establecía a favor del hombre; los otros, rebelándose por la preferencia concedida a la naturaleza humana, protestaron contra el divino consejo. Tal es el pensamiento de gran número de doctores ilustres (Monseñor Gaume, *Tratado*

del Espíritu Santo, Capítulo III, Dogma que dio lugar a la división del mundo sobrenatural).

455. Y también habla del rechazo de Lucifer a estos planes de Dios:

Lucifer, antes de su caída, conocía a las Personas adorables de la Santísima Trinidad y las amaba. Su inteligencia era demasiado grande para que pudiera tener celos a Dios, y menos todavía podía tener la pretensión de hacerse Dios. Entonces se mantenía en la verdad. Pero cuando supo que el Verbo debía unirse a la naturaleza humana para divinizarla y con este elevarla por cima de los ángeles, por cima del mismo Lucifer, entonces este no se mantuvo en la verdad. Entro en él el orgullo el orgullo produjo la rebelión, la rebelión el odio, el odio la caída. (Monseñor Gaume, *Tratado del Espíritu Santo*, Capítulo IV).

456. Santo Tomás de Aquino³⁶ dice:

El misterio del reino de Dios realizado por Cristo fue conocido de alguna manera por todos los ángeles desde el principio (Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica I*, c. 64, a. 1, ad 4).

457. Vemos, por tanto, que la *prueba* de los ángeles consistió en *servir y glorificar a Dios* y también fue la «*Encarnación*», en donde están involucrados *Cristo y su Madre Santísima* a quienes los ángeles debían servir y reconocerlos como su Rey y su Reina.

La Virgen Santa María de Guadalupe y la prueba

458. ¿Qué relación hay entre la Virgen que se apareció en el Tepeyac en México a San Juan Diego y la prueba? Pues veamos.

459. La Virgen se aparece a San Juan Diego para solicitar que se le construya su “*casita sagrada*”³⁷; es decir, un *templo*. San Juan Diego va con el Obispo don Fray Juan de Zumárraga para comunicar la petición de la Reina del Cielo.

460. El Obispo le pide precisamente una “*señal*” a San Juan Diego para confirmar que sea una petición del Cielo³⁸. El Santo le comunica la petición a la Virgen y Ella obviamente

³⁶ También Santo Tomás comenta respecto a la Encarnación y el primer hombre: “*Antes del pecado tuvo el hombre fe explícita en la encarnación de Cristo en cuanto que iba ordenada a la consumación de la gloria, mas no en cuanto ordenada a la liberación del pecado por la pasión y la resurrección, pues el hombre no podía conocer con antelación su futura caída en el pecado. Parece, sin embargo, que tuvo presciencia de la encarnación de Cristo por las palabras que dijo: Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se adherirá a su mujer, y vendrán a ser los dos una sola carne (Gén 2,24), palabras que comenta el Apóstol: Gran misterio es éste, lo digo respecto a Cristo y a la Iglesia (Ef 5,32). Y no es creíble que este misterio fuera ignorado por el primer hombre.*” (Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica* 2-2, c. 2, a. 7).

³⁷ Antonio Valeriano, *Nican Mopohua* n. 26.

³⁸ Ver Antonio Valeriano, *Nican Mopohua* n. 77-78.

muy obediente y sometiéndose a la Jerarquía que su Hijo dejó en la Iglesia le dice que le dará la señal³⁹.

461. Después de algunos eventos la Madre Reina le pide a San Juan Diego que corte varias flores del lugar donde Ella se ha aparecido y se las lleve al Obispo⁴⁰, el Santo indígena obedece a la Reina del Cielo y llega con el Obispo con las flores en su “tilma”⁴¹.

462. ¿Qué sucedió después? San Juan Diego le pide al Obispo que reciba las flores que recolectó y el texto del *Nican Mopohua* así narra lo acontecido:

Y luego extendió [San Juan Diego] su blanca tilma, en cuyo hueco estaban las flores. Y al caer al suelo todas las variadas flores como las de Castilla, luego allí en su tilma se convirtió en señal, se apareció de repente la Amada Imagen de la Perfecta Virgen Santa María, Madre de Dios, en la forma y figura en que ahora está, en donde ahora es conservada en su amada casita, en su sagrada casita en el Tepeyácac, que se llama Guadalupe. Y en cuanto la contempló el Obispo Gobernante y también todos los que allí estaban, se arrodillaron, mucho la admiraron (Antonio Valeriano, *Nican Mopohua* n. 181-185).

463. Esta *Imagen* que fue la “señal” para el Obispo es la que se muestra en la figura 1; la cual es muy semejante a la que se describe en el ya citado texto del Apocalipsis:

Y una gran señal fue vista en el cielo: una Mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas, la cual llevaba un Hijo en su seno (Apocalipsis 12, 1-2).

³⁹ Ver Antonio Valeriano, *Nican Mopohua* n. 90.

⁴⁰ Ver Antonio Valeriano, *Nican Mopohua* n. 125 y siguientes.

⁴¹ Es una manta que usaban los indígenas para cubrirse.



Figura 1⁴²

- 464.** Existe, por tanto, un *cierto paralelismo* entre esta *señal* que se les dio a los ángeles para entender los planes de Dios y la que se dio en lo que ahora es el país con el nombre de México.
- 465.** Vemos cómo el Obispo y los que allí estaban se arrodillan, acogen este milagro y *obedecen* a la petición de la *Madre* de construirle su *templo* como de hecho así fue.
- 466.** Sabemos que la *Imagen* es todo un *códice* que significa muchas cosas, es una gran *señal* para la población de aquél tiempo, tenía *mucho sentido* para ellos; pero también es una gran señal ahora en nuestro presente y futuro.
- 467.** La Imagen de *Santa María de Guadalupe* enseña muchas cosas: la unidad entre los hombres, el mestizaje, la dignidad de la Maternidad, entre otros; y para los indígenas de ese tiempo entienden claramente que es la Madre del:
- ...verdaderísimo Dios por quien se vive, el Creador de las personas, el Dueño de la cercanía y de la inmediación, el Dueño del cielo, el Dueño de la tierra. (Antonio Valeriano, *Nican Mopohua* n. 26).
- 468.** Hay estudios que analizan la información que tiene la *Imagen* que es toda una *señal*, todo un *códice*, pero obviamente no veremos aquí todo, solamente unos cuantos aspectos; el interesado puede investigar lo demás al respecto⁴³.

⁴² La imagen es de: https://es.wikipedia.org/wiki/Nuestra_Se%C3%B1ora_de_Guadalupe_%28M%C3%A9xico%29

469. El acontecimiento Guadalupano del Tepeyac no es solamente una manifestación de la Santísima Virgen, sino además del *Dios-Hombre*; precisamente en la Imagen la Virgen está *embarazada*, lo cual se indica por la “*cinta*” *oscura* anudada en la parte superior de su vientre.

470. Por tanto es sobre todo *una manifestación del Verbo Encarnado* que la Santísima Virgen viene a traérnoslo:

Mucho quiero, mucho deseo, que aquí me levanten mi “casita sagrada”, en donde lo mostraré, lo ensalzaré al ponerlo de manifiesto; lo entregaré a las gentes, a Él, que es mi Amor-Persona; a Él, que es mi mirada compasiva; a Él, que es mi auxilio; a Él, que es mi salvación. (Antonio Valeriano, *Nican Mopohua* n. 26-28).

471. Así, en el *centro* de la Imagen de Guadalupe está Cristo, ya que está en su vientre. De hecho la única flor de cuatro pétalos que la Imagen muestra en su túnica representa el *Nahui Ollin*, que significa: “*El verdaderísimo Dios por quien se vive*”⁴⁴ y está en el centro de su vientre, como se ve en la figura 2.

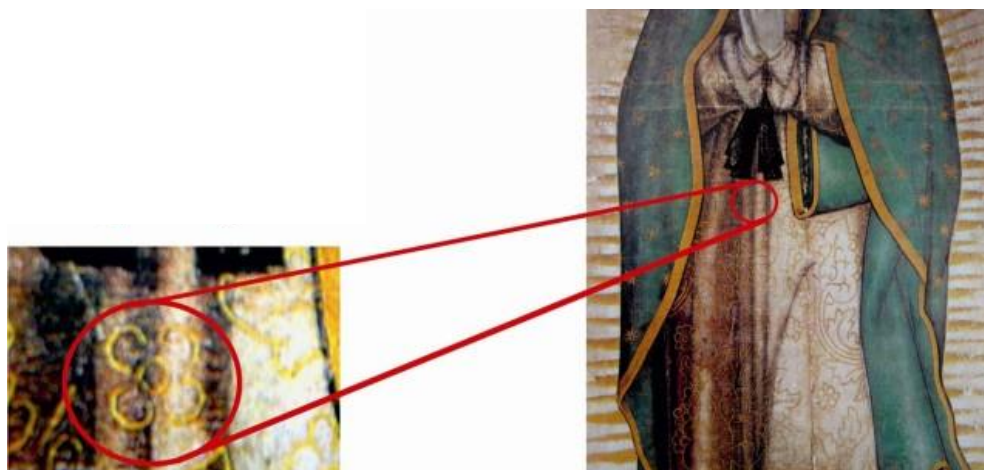


Figura 2⁴⁵

472. La Imagen recoge la *prueba* que se le dio a los *ángeles*: es Cristo *encarnado* en Santa María de Guadalupe.

⁴³ “El Instituto Superior de Estudios Guadalupanos” (ISEG) tiene amplia información sobre el tema de la Imagen de Guadalupe y el respectivo acontecimiento. De hecho en el siguiente vínculo hay una explicación del *código* de la Imagen: <https://www.morenita.tv/codice.html>

⁴⁴ Ver ISEG “Código Guadalupano” (<https://www.morenita.tv/codice.html>).

⁴⁵ La imagen es de: <https://masdemx.com/2016/01/enigmatico-simbolo-comparten-calendario-azteca-la-virgen-guadalupe-nahui-ollin/>

473. Este acontecimiento Guadalupano causó *conversiones* en masa al catolicismo; en solo siete años se habla de ocho a nueve *millones de personas* convertidas, consideradas estas conversiones como de las más o quizá la más grande de la historia de la Iglesia.

474. Y aunque la señal de Apocalipsis 12, como hemos visto, habla del pasado, de lo que aconteció con los ángeles, también habla del futuro, de lo que va acontecer; de hecho el Apocalipsis habla de diversos tiempos:

Escribe lo que has visto, lo que sucede ahora y lo que sucederá en el futuro.
(Apocalipsis 1, 19).

475. Así que esta *señal de la Madre embarazada del Verbo Divino*, vestida de sol, etcétera, también es una *señal* para el futuro. Es la Madre que en los últimos tiempos —como estamos viendo— nos sigue trayendo a su Hijo, y hemos presenciado en los últimos 150 años aproximadamente el incremento de las apariciones marianas por el mundo.

476. Y esta *señal* sigue siendo *signo de contradicción*⁴⁶ ya que aunque hay personas que acogen a Cristo y a su Madre de acuerdo a la Voluntad de Dios, hay personas que los rechazan.

477. Pero la *señal* también es un signo de que empieza algo nuevo. Para la población indígena en América perteneciente a la Nueva España a partir del acontecimiento Guadalupano y con la Imagen en la tilma de San Juan Diego marca el inicio de una *época nueva*.

478. No entraremos tampoco en detalles históricos al respecto, el lector puede investigarlos. Solamente mencionaremos que para los indígenas *terminó una era* de creencias paganas que incluía sacrificios humanos e *inicia una época católica* que se desarrolla en la Nueva España no solamente con un crecimiento espiritual, sino también cultural y social en varios aspectos.

479. Para Europa también marca un cambio de época. Se da el acontecimiento de la Reforma, del cisma protestante y también se da la Contrarreforma en la Iglesia Católica, y la perspectiva del *inicio* de la Iglesia en América y en los demás territorios del Imperio español.

480. También la *señal* del Apocalipsis nos habla hacia el futuro de un *triunfo*; en el mismo capítulo 12 en el versículo 10 se dice:

Y escuché una voz potente que resonó en el cielo: «Ya llegó la salvación, el poder y el Reino de nuestro Dios y la soberanía de su Mesías porque ha sido precipitado el

⁴⁶ Lucas 2, 34.

acusador de nuestros hermanos, el que día y noche los acusaba delante de nuestro Dios. (Apocalipsis 12, 10).

481. Y también en Apocalipsis 21 se dice:

Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe más. Vi la Ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo y venía de Dios, embellecida como una novia preparada para recibir a su esposo. Y oí una voz potente que decía desde el trono: «Esta es la morada de Dios entre los hombres: Él habitará con ellos, ellos serán su pueblo, y el mismo Dios estará con ellos. (Apocalipsis 21, 1-3).

482. Es claro que aquí se describe una *nueva época*, donde este texto tiene varios sentidos. Uno de ellos es precisamente el título del libro que hemos citado de la Madre Ágreda: *Mística Ciudad de Dios*, donde esta ciudad se refiere a la Santísima Virgen; que es “*la morada de Dios entre los hombres*”, ya que en Ella se *encarna* Dios; así se explica en el Libro I capítulos del 17 al 19 de esta obra.

483. Pero la Imagen de Santa María de Guadalupe que aparece en la tilma de San Juan Diego sucede aproximadamente 1500 años después de la *Encarnación*; entonces ¿qué representa su embarazo? Obviamente a Jesucristo, pero al realizarse tantos siglos después de la Encarnación puede sugerir también su *Cuerpo Místico*; es decir, el *Cristo total*, considerando también su Iglesia.

484. Entonces este *Cuerpo Místico* es una Iglesia que va a nacer ¿qué Iglesia? la de siempre, pero puede manifestar una Iglesia *renovada*, la Iglesia que nace al *don del Reino de la Divina Voluntad*.

485. Una Iglesia que vivirá en el mismo «Reino de la Divina Voluntad» *de la Madre Santísima* y de su Hijo *Jesucristo*. Precisamente aludiendo al don de la Divina Voluntad que Dios quiere dar a la humanidad, Jesús explica las apariciones de su Santísima Madre:

Mi Madre Celestial les será Madre y Reina. Ya Ella —conociendo el bien inmenso que les restituirá el Reino de mi Querer, para satisfacer mis deseos ardientes y poner fin a mis lágrimas, y amándoles como verdaderos hijos suyos— va visitando a todos los pueblos y naciones, para prepararlos a recibir el Reino de mi Voluntad. Ella fue la que Me preparó los pueblos, para hacerme bajar del Cielo a la tierra; y a Ella, a su Amor materno encargo que Me prepare las almas y los pueblos, para recibir un Don tan grande. (Llamamiento del Rey Divino al Reino de su Voluntad).

486. De este modo, con este don del Querer Divino, se inicia una *nueva época*, así lo expresa Luisa y Jesús en *Libro de Cielo*:

[Luisa]: Jesús ama tanto que este modo de vivir en el Divino Querer sea conocido, y que debe ser una nueva época que tanto bien debe traer, de sobrepasar los mismos bienes de la Redención,... (Volumen 15, Abril 20, 1923).

[Jesús]: Hija mía, todo el mundo está trastornado y todos están a la expectativa de cambios, de paz, de cosas nuevas;... y mientras esperan, cansados de la era triste que los envuelve, turbia y sangrienta, esperan y tienen la esperanza de una nueva era de paz y de luz. ... Así ahora, debiendo venir el gran advenimiento, la era nueva en la que la Voluntad de Dios se haga en la tierra como en el Cielo, todos están a la expectativa de una era nueva, cansados de la presente, pero sin saber cuál es esta novedad, este cambio,... Esta expectativa es una señal cierta de que la hora está cercana, pero la señal más segura es que Yo voy manifestando lo que quiero hacer, y que dirigiéndome a un alma, como me dirigí a mi Mamá al bajar del Cielo a la tierra, le comunico mi Voluntad y los bienes, los efectos que Ella contiene, para hacer de ello un don a toda la humanidad. (Volumen 15, Julio 14, 1923).

487. En la última cita Jesús habla de “*el gran advenimiento*”, que se refiere a la *era nueva* en donde se viva en la tierra con el don de su Divina Voluntad. La palabra «advenimiento» está formada con raíces latinas y significa: “llegada solemne”.

488. Así Jesús expresa lo *solemne* de este don y por tanto de las verdades que comunicó a Luisa y la época nueva que vendrá a partir de esto.

489. Por tanto, la *Imagen* de la Virgen de *Santa María de Guadalupe* además de manifestar la señal de la “prueba” angélica, apunta hacia el futuro: el establecimiento del *Reino del Fiat Supremo*, que ahora en nuestros días ya no es solamente futuro sino empieza a ser una realidad a partir de Luisa Piccarreta.

La Caída

490. El Apocalipsis dice:

Entonces se libró una batalla en el cielo: Miguel y sus Ángeles combatieron contra el Dragón, y este contraatacó con sus ángeles, pero fueron vencidos y expulsados del cielo. (Apocalipsis 12, 7-8).

491. La Palabra de Dios nos dice que *el Dragón y sus ángeles fueron vencidos por San Miguel y sus Ángeles*. Hay quien ve en esto una alusión al Génesis; se había visto que se ha llegado a considerar el “*Que exista la luz*”⁴⁷ como la creación de estos seres de luz personales que son los *ángeles*, por tanto esta derrota de los ángeles rebeldes puede también corresponder a:

⁴⁷ Génesis 1, 3.

Dios vio que la luz era buena, y separó la luz de las tinieblas; y llamó Día a la luz y Noche a las tinieblas. (Génesis 1, 4-5).

492. Así el día que contiene *luz* son los ángeles que pasaron la prueba y la noche que contiene *tinieblas* son los ángeles rebeldes que no la pasaron. Ya que como se había comentado: el sol, la luna y las estrellas son creados hasta el *cuarto día*.

493. Esta *batalla* de los ángeles que son espíritus puros y menciona el Apocalipsis es por tanto *espiritual*⁴⁸. La Madre Ágreda así escribe algunos aspectos sobre esta batalla a partir de la *prueba* que se les dio:

Habiendo manifestado el Señor lo que está dicho a los buenos y malos ángeles, el santo príncipe Miguel y sus compañeros por el divino permiso pelearon con el dragón y sus secuaces. Y fue admirable esta batalla, porque se peleaba con los entendimientos y voluntades. San Miguel, con el celo que ardía en su corazón de la honra del Altísimo y armado con su divino poder y con su propia humildad, resistió a la desvanecida soberbia del dragón, diciendo: Digno es el Altísimo de honor, alabanza y reverencia, de ser amado, temido y obedecido de toda criatura; y es poderoso para obrar todo lo que su Voluntad quisiere; y nada puede querer que no sea muy justo el que es increado y sin dependencia de otro ser,... Venid, pues, ángeles, seguidme, y adorémosle y alabemos sus admirables y ocultos juicios, sus perfectísimas y santísimas obras. ... Adorémosle con hacimiento de gracias por la maravillosa obra que ha determinado de la Encarnación y favores de su pueblo,... Y a este Supuesto de dos naturalezas, Divina y humana, adorémosle y reverenciémosle y recibámosle por nuestra Cabeza (Venerable Sor María de Ágreda, *Mística Ciudad de Dios*, libro 1, capítulo 9, n. 106).

494. Y así fueron vencidos el dragón y los ángeles desobedientes:

Con estas armas peleaban San Miguel y sus ángeles y combatían como con fuertes rayos al dragón y a los suyos, que también peleaban con blasfemias;... pero la Voluntad Divina ordenó que no sólo fuese castigado, sino también fuese vencido, y a su pesar conociese la verdad y poder de Dios; aunque blasfemando, decía: Injusto es Dios en levantar a la humana naturaleza sobre la angélica. Yo soy el más excelente y hermoso ángel y se me debe el triunfo;... Lo mismo repetían los apóstatas secuaces de Lucifer; pero san Miguel le replicó: ¿Quién hay que se pueda igualar y comparar con el Señor que habita en los cielos? Enmudece, enemigo,... y nosotros, oh espíritus del Señor, adoremos y reverenciamos a esta dichosa Mujer, que ha de dar carne humana al eterno Verbo, y reconozcámosla por nuestra Reina y Señora. (Venerable Sor María de Ágreda, *Mística Ciudad de Dios*, libro 1, capítulo 9, n. 107).

⁴⁸ Ver P. José Antonio Fortea, *Summa Daemoniaca — Tratado de demonología y manual de exorcistas—*, Parte I, Cuestión 1.

495. Monseñor Gaume dice al respecto considerando *la Encarnación como la clave de todo el plan Divino*:

Si el dogma de la Encarnación, considerado en sí mismo, basta para explicar la caída de Lucifer, la explica mejor todavía examinado en sus relaciones y en sus efectos. Por una parte, este misterio es el fundamento y la clave de todo el plan divino, lo mismo en el orden de la naturaleza que en el de la gracia. (Monseñor Gaume, *Tratado del Espíritu Santo*, Capítulo IV).

496. Veamos qué dice el Papa San Juan Pablo II respecto a la caída de este excelso ángel (Lucifer o Satanás⁴⁹) y los ángeles que le siguieron:

Esta "caída", que presenta la forma de rechazo de Dios con el consiguiente estado de "condena", consiste en la libre elección hecha por aquellos espíritus creados, los cuales radical e irrevocablemente han *rechazado a Dios y su reino*, usurpando sus derechos soberanos y tratando de trastornar la economía de la salvación y el ordenamiento mismo de toda la creación. (San Juan Pablo II, *Audiencia General*, 13 agosto 1986, n. 2).

497. Aquí el Papa habla de esta *libre elección de estos ángeles de rechazar a Dios y a su Reino*. Es obvio que se trata del *Reino de la Divina Voluntad* del cual *Cristo es el Rey y su Madre Santísima la Reina*. Más allá de lo que pensara el Papa al escribir esto, ya que sabemos que es el Espíritu Santo el que guía la Iglesia (a pesar de los límites humanos).

498. Y por las verdades que Jesús manifiesta a través de Luisa Piccarreta, sabemos que todo lo que Dios hace en este mundo apunta al *Reino de la Divina Voluntad*, incluida la Redención.

499. Bueno, entonces el rechazo de los ángeles es un *rechazo de la Verdad misma* que es Dios y en quien Jesucristo afirma: "*Yo soy la Verdad*"⁵⁰, y por otro lado Satanás es el *padre de la mentira*⁵¹; en este sentido el Papa habla sobre la naturaleza y dimensión de este pecado:

...la naturaleza y la dimensión del pecado de satanás, consistente en el rechazo de la verdad sobre Dios, conocido a la luz de la inteligencia y de la revelación como Bien infinito, *amor, y santidad subsistente*. El pecado ha sido tanto más grande cuanto mayor era la perfección espiritual y la perspicacia cognoscitiva del entendimiento angélico, cuanto mayor era su libertad y su cercanía a Dios. *Rechazando la verdad* conocida sobre Dios con un acto de la propia libre voluntad, satanás se

⁴⁹ En principio es el mismo ángel, aunque algunos exorcistas han tenido dudas de si son dos diferentes y los más poderosos demonios o son el mismo.

⁵⁰ Juan 14, 6.

⁵¹ Ver Juan 8, 44.

convierte en "mentiroso cósmico" y "padre de la mentira" (*Jn 8, 44*). (San Juan Pablo II, *Audiencia General*, 13 agosto 1986, n. 5).

500. Y esta rebeldía y dinámica diabólica Satanás trata de imponerla a otros:

Por esto vive la radical e irreversible negación de Dios y *trata de imponer* a la creación, a los otros seres creados a imagen de Dios, y en particular a los hombres, su trágica "mentira sobre el Bien" que es Dios. (San Juan Pablo II, *Audiencia General*, 13 agosto 1986, n. 5).

501. En *Libro de Cielo* Jesús explica este pecado del demonio de esta manera:

¿No sabes tú que lo que menos sabe de Mí la serpiente infernal es de mi Voluntad? Porque no quiso hacerla (Volumen 16, Septiembre 9, 1923).

502. Nuestro Maestro nos enseña que *la serpiente infernal no quiso hacer su Voluntad*, y por tanto tampoco la amó:

...no quiso ni amarla ni hacerla (Volumen 23, Septiembre 21, 1927).

503. Fue un *rechazo a la verdad de la Voluntad Divina* lo que hizo Lucifer y quienes lo siguieron; y así en esta rebelión se creó el infierno en él y en sus seguidores:

...porque en cuanto se rebeló [el enemigo infernal] a mi Voluntad fue creado en él el infierno, su estado infeliz, la rabia que lo corroe, así que mi Voluntad es infierno para él, y cada vez que ve al alma sujeta a mi Querer, conocer los méritos, el valor, la santidad de Ella, se siente duplicar el infierno, porque ve en el alma crear el paraíso, la felicidad, la paz por él perdidas (Volumen 16, Septiembre 9, 1923).

504. Es interesante cómo Jesús explica que su Voluntad es *infierno* para el demonio. Vemos por tanto que la Voluntad Divina es *Cielo* para los que la aman e *infierno* para los que la rechazan. Por eso explica nuestro Señor:

...y cada verdad sobre mi Voluntad es para él [para el enemigo infernal] un infierno de más (Volumen 23, Septiembre 21, 1927).

505. En la Biblia hay unos textos que teólogos y Santos Padres han visto como una referencia a esta caída de Lucifer. Y aunque se refieren al rey de Babilonia y al rey de Tiro son una alusión al demonio.

506. Un texto es de Isaías del capítulo 14, veremos aquí algunos versículos:

¡Cómo has caído del cielo, Lucifer⁵², hijo de la aurora! ¡Cómo has sido precipitado por tierra, tú que subyugabas a las naciones, tú que decías en tu corazón: «Subiré a los cielos; por encima de las estrellas de Dios erigiré mi trono, me sentaré en la montaña de la asamblea divina, en los extremos del norte. Escalaré las cimas de las nubes, seré semejante al Altísimo!». ¡Pero te han hecho bajar al Abismo, a las profundidades de la Fosa! (Isaías 14, 12-15).

507. Este texto es una perfecta síntesis de lo que hemos visto. Lucifer era un ángel muy bello, poderoso e importante que Dios creó. Pero no quiso someterse a Dios, a su Voluntad, quiso estar por encima del Altísimo, así que fue precipitado al Abismo.

508. El otro texto es de Ezequiel, veamos:

Así habla el Señor: Eras un modelo de perfección, lleno de sabiduría y de acabada hermosura. Estabas en Edén, el Jardín de Dios, recubierto de piedras preciosas de todas las especies: sardo, malaquita y diamante, crisólito, ónix y jaspe, zafiro, topacio y esmeralda. Llevabas adornos labrados en oro y encajes preparados para ti el día en que fuiste creado. Yo había hecho de ti un querubín protector, con sus alas desplegadas; estabas en la montaña santa de Dios y te paseabas entre piedras de fuego. (Ezequiel 28, 12-14).

509. Aquí se dan otros detalles de la naturaleza esplendorosa de cómo fue creado este ángel (algunas palabras se usan, obviamente, metafóricamente). También se menciona en el texto que era un querubín.

510. La palabra “Querubín” viene del hebreo *querub* que significa “los próximos”. Así que se ha considerado a los serafines y a los querubines como los más próximos a Dios y pertenecen a la primera jerarquía o coro angélico junto con los tronos, como ya se había visto.

511. El texto de Ezequiel continúa así:

Eras irreprochable en tus caminos desde el día en que fuiste creado, hasta que apareció tu iniquidad: a fuerza de tanto traficar, tu interior se llenó de violencia y caíste en el pecado. Por eso yo te expulso como algo profanado lejos de la montaña de Dios; te hago desaparecer, querubín protector, de entre las piedras de fuego. Tu corazón se llenó de arrogancia a causa de tu hermosura; corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor. Pero yo te arrojé por tierra y te expuse como espectáculo delante de los reyes. Con tus numerosas culpas, con tu comercio venal, profanaste tus santuarios. Pero yo hago brotar de ti mismo el fuego que te devora. Te reduciré a ceniza sobre el

⁵² Literalmente la palabra “*Lucifer*” viene del latín que significa “portador de luz”. Algunas Biblias en este texto ponen “Lucero” en vez de Lucifer.

suelo delante de todos los que te miran. Todos los pueblos que te conocen están consternados por ti; te has convertido en un motivo de espanto (Ezequiel 28, 15-19).

512. Aquí se habla de que este esplendoroso querubín siendo creado irreprochable, perfecto, se hizo —como ya se ha visto— arrogante y corrompió su sabiduría. Y por este rechazo de Dios y de su Voluntad brotó de su interior un fuego que lo devora.

513. Y sabemos que el enemigo infernal intenta a los militantes de este mundo hacernos como él. Pero con Cristo triunfamos sobre él y con el Reino de la Divina Voluntad su reino diabólico quedará completamente *aniquilado*:

...temen tanto [los demonios] que puedan publicarse estos escritos sobre mi Voluntad, porque ven perdido su reino sobre la tierra, adquirido por ellos cuando el hombre, sustrayéndose de la Voluntad Divina, dio libre paso a su voluntad humana. ¡Ah! sí, fue precisamente entonces cuando el enemigo adquirió su reino sobre la tierra; y si mi Querer pudiese reinar sobre la tierra, el enemigo, él mismo se escondería en los más oscuros abismos. (Volumen 17, Septiembre 22, 1924).

514. A este respecto también comenta Luisa:

...fueron apenas las gotas del conocimiento del Querer Divino, ante el gran mar que ha manifestado su Santísima Voluntad, y el demonio fue preso de tanta rabia... porque, si el *Fiat* Divino será conocido, el reino del enemigo terminará: ésta es toda su rabia. (Extracto de Carta de Luisa a Irene, 1939).

515. Ahora se pueden entender mejor las siguientes palabras de la Sagrada Escritura:

...cuando Cristo entregue el Reino a Dios, el Padre, después de haber aniquilado todo Principado, Dominio y Poder. Porque es necesario que Cristo reine hasta que ponga a todos los enemigos debajo de sus pies. (1 Corintios 15, 24-25).

516. Sí, todos los enemigos estarán bajo los pies de Cristo, de hecho del *Cristo total* —con su Iglesia— y así su Reino triunfará. *¡Gloria a Dios!*

Capítulo 7

La *Encarnación* y la Iglesia

*"Jesús habla de una comunión todavía más íntima entre Él y los que le sigan:
"Permaneced en Mí, como yo en vosotros ...
Yo soy la vid y vosotros los sarmientos" (Jn 15, 4-5)."*
(Catecismo de la Iglesia Católica, n. 787).

517. ¿Qué es la *Iglesia*? no es sencillo contestar esta pregunta debido a la gran riqueza de lo que es la Iglesia, por ello unas cuantas palabras no pueden agotar toda su riqueza ni su gran *misterio Sagrado*.

518. Pero veremos algunos aspectos que la describen y hablan de Ella y de lo que es. La palabra «Iglesia» viene del latín *ecclesia* y este del griego *ekklesia*; que significa “asamblea”.

519. Y “asamblea” significa *una reunión de personas para un fin*. Así es verdad que la *Iglesia* es una reunión de personas. La cual es imagen de la Santísima Trinidad, ya que también *la Divinidad es una unión de Personas que se aman*; estableciendo así una «*comunión*» —*común unión*— en el amor.

520. Por tanto Dios ha querido hacer a la Iglesia *semejante*; es decir, realizar una *comunidad de personas que se amen*. Ya se ha visto que en la Trinidad las Personas Divinas se aman con una *sola Voluntad y un solo Amor* y que Dios quiere que todos nos unamos y nos amemos en su Voluntad Divina con su Amor Divino.

521. De este modo la Iglesia es esta *Familia Sagrada* en donde *Cristo* se une a los *miembros*, con el objetivo de que todos vivan de un *solo Amor y una sola Voluntad Divina*.

522. Así aunque los miembros sean *diferentes «personas»*, se trata de que todos vivan de una «*sola Voluntad Divina*», a semejanza de la Familia Trinitaria; *¡a qué dignidad tan grande nos quiere elevar nuestro Creador!*

Ésta será la base, la sustancia, la bella característica del reino de mi *Fiat Divino*: Una la Voluntad, uno el amor, una la felicidad, una la gloria entre Creador y criatura. (Volumen 22, Agosto 17, 1927).

523. En la Santísima Trinidad son tres Personas que viven de *una sola Voluntad* y tienen *una misma naturaleza*, la Divina; en la Iglesia es *semejante*, son diversas *personas* que Dios quiere que vivan de *una sola Voluntad Divina*; y además los seres humanos tienen la misma *naturaleza humana* que la Cabeza: *Cristo*.

524. Pero la criatura al vivir en la Divina Voluntad además *participa de la naturaleza Divina* al máximo grado. Ya en la Sagrada Escritura está el fundamento de esto:

...se nos han concedido las más grandes y valiosas promesas, a fin de que ustedes lleguen a participar de la naturaleza divina (2 Pedro 1, 4).

525. En otro aspecto sobre la Iglesia, se dice en la Sagrada Escritura lo siguiente:

Este es el mismo poder que Dios manifestó en Cristo, cuando lo resucitó de entre los muertos... Él puso todas las cosas bajo sus pies y lo constituyó, por encima de todo, Cabeza de la Iglesia, que es su Cuerpo y la Plenitud de aquel que llena completamente todas las cosas. (Efesios 1, 19-23).

526. Por tanto la Iglesia es: Cristo que es *Cabeza* y sus miembros que son el *Cuerpo*. De esta manera —como se ha estado mencionando— el «*Cristo total*» es *la Cabeza y su Cuerpo*:

Cristo y la Iglesia son, por tanto, el "Cristo total" [*Christus totus*]. La Iglesia es una con Cristo. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 795).

527. Así Cristo forma con su Cuerpo como una "*persona mística*":

...*Caput et membra, quasi una persona mystica* ("La Cabeza y los miembros, como si fueran una sola persona mística") (Santo Tomás de Aquino, *S.th.* 3, q. 48, a. 2, ad 1). (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 795).

528. Por eso a los miembros de la Iglesia se les llama "*Cuerpo Místico*":

La Iglesia es a la vez visible y espiritual, sociedad jerárquica y Cuerpo Místico de Cristo. Es una, formada por un doble elemento humano y divino. Ahí está su Misterio que sólo la fe puede aceptar. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 779).

529. Y de manera semejante a como el Verbo Divino *asume* la naturaleza humana, Cristo *asume* a la Iglesia:

...*Redemptor noster unam se personam cum sancta Ecclesia, quam assumpsit, exhibuit* ("Nuestro Redentor muestra que forma una sola persona con la Iglesia que Él asumió") (San Gregorio Magno, *Moralia in Job*, Praefatio 6, 14) (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 795).

530. Y así lo que es de la *Cabeza pasa a los miembros*:

Él provee a nuestro crecimiento (cf. Col 2, 19): Para hacernos crecer hacia Él, nuestra Cabeza (cf. Ef 4, 11-16), Cristo distribuye en su Cuerpo, la Iglesia, los dones y los servicios... (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 794).

531. Así lo dice Jesús también en *Libro de Cielo*:

Ahora, siendo la Cabeza, el Rey, el Salvador y el verdadero santificador del género humano, lo que hay en la Cabeza tienen derecho los miembros (Volumen 33, Mayo 6, 1934).

532. Esto sucede con los bienes de la *Redención* y por supuesto con *el don del Reino de la Divina Voluntad*:

Hija mía, el reino de mi Voluntad está todo preparado en mi Humanidad, y Yo estoy pronto a ponerlo fuera para darlo a las criaturas; se puede decir que he formado los fundamentos, he erigido las construcciones, las habitaciones son innumerables y todas adornadas e iluminadas no con pequeñas luces, sino con tantos soles por cuantas verdades he manifestado acerca del *Fiat Divino*; no se necesita otra cosa que aquellos que lo habiten, habrá lugar y habitación para todos, porque es vasto, más que todo el mundo. (Volumen 24, Agosto 30, 1928).

533. De esta manera la *Cabeza* de la Iglesia —Cristo Rey— nutre y lleva a *plenitud* su *Iglesia* según el designio eterno de establecer plenamente su Reino, el Reino de la Divina Voluntad:

El Reino de Cristo, presente ya en su Iglesia, sin embargo, no está todavía acabado "con gran poder y gloria" (Lc 21, 27; cf. Mt 25, 31) con el advenimiento del Rey a la tierra. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 671).

534. Vemos cómo el Catecismo nos enseña que el Reino de Cristo está presente en la Iglesia *pero no acabado* sino que tiene que llegar a una *plenitud* con el *advenimiento* de Cristo; y con los escritos de Luisa Piccarreta se ve precisamente que este advenimiento de Cristo como *Rey* a la tierra es para reinar con *el don del Reino de la Divina Voluntad* en las almas. Con Luisa, como se ha comentado, este *advenimiento* ha empezado su proceso.

535. De esta manera los auxilios de la *Redención* están en la Iglesia, pero Jesús quiere que esta Iglesia llegue a *plenitud* con *el don de su Querer Divino*, Reino que existió en el ser humano antes del pecado:

Se engañan aquellos que piensan que nuestra suma bondad y sabiduría infinita habrían dejado al hombre sólo con los bienes de la Redención, sin levantarlo de nuevo al estado primero creado por Nosotros;... la decisión de dar el Reino de mi Voluntad al hombre no la he cambiado, el hombre cambia, Dios no se cambia. (Volumen 19, Julio 18, 1926).

536. Y Cristo es *Cabeza* de la Iglesia precisamente ya por su *Encarnación*:

En este punto, la mirada pasa del mundo de la creación al de la historia: Cristo es "la cabeza del cuerpo: de la Iglesia" (Col 1, 18) y lo es ya por su Encarnación. (Papa Benedicto XVI, *Audiencia General*, 7 de septiembre de 2005, n. 3).

537. Por todo lo visto se concluye que si la *Encarnación* estaba decretada *independientemente* del pecado, por tanto la «*Iglesia*» también. En este sentido son llamativas estas palabras del Catecismo:

"El mundo fue creado en orden a la Iglesia"... Dios creó el mundo en orden a la comunión en su vida divina, comunión que se realiza mediante la "convocación" de los

hombres en Cristo, y esta "convocación" es la Iglesia. La Iglesia es la finalidad de todas las cosas (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 760).

538. El Catecismo menciona: *"El mundo fue creado en orden a la Iglesia"*, lo cual implica que en la intención de los planes divinos primero estaba la Iglesia y luego el mundo; de hecho la cita acaba diciendo: *"La Iglesia es la finalidad de todas las cosas"*.

539. También dice la cita del Catecismo: *"Dios creó el mundo en orden a la comunión en su vida divina"* cuya *comunión máxima* se da por la *Encarnación* en la que Dios se "viste" de humanidad, y por supuesto también al vivir el Creador y la criatura con una *sola Voluntad*, la Divina; al *fundir* la criatura su voluntad con la de Dios, todo esto *en la Iglesia* (en la Iglesia triunfante y purgante ya viven así, falta la militante⁵³).

540. Menciona el Catecismo que Dios hizo las cosas para que la criatura entre en *comunión con su Vida Divina*. Y es con el don del Reino de la Divina Voluntad como la criatura se llena plenamente de *Vida Divina*; de hecho *en cada acto*:

Hija mía, conforme el alma va obrando en mi Querer Divino, así Él se dilata de más en la criatura, de modo que cada acto de más hecho en Él, tanto crecimiento de más hace en ella, así que se ve crecer en modo admirable la Vida Divina en la criatura. Pero no es todo, conforme crece la Vida Divina en la criatura, al mismo tiempo por cuantos actos de más hace en mi *Fiat* Divino, tanto más crece la criatura en el seno de su Padre Celestial, el Ser Supremo abre su seno y encierra a esta feliz criatura para hacerla crecer a modo divino, para vestirla con vestidos reales, para proporcionarle el alimento con sus manos, para embellecerla de rara belleza. (Volumen 26, Junio 4, 1929).

541. *¡Hermoso texto!* Al hacer los actos en el *Fiat* Divino *la criatura crece a modo divino en el seno del Padre Celestial*.

542. Ahora bien, sabemos que los *Sacramentos* proporcionan una *participación* en la *Vida de Dios*:

Los sacramentos son signos eficaces de la gracia, instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia por los cuales nos es dispensada la vida divina. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1131).

543. Y nuestro Maestro nos enseña que la *fuentes* de estos Sacramentos es precisamente *su Voluntad Divina*:

Ahora quien vive en mi Voluntad haciéndola reinar como en su propio reino, poseyendo Ella la fuente de los Sacramentos, ¿qué maravilla que quien viva en mi Querer Divino poseerá la fuente de todos los Sacramentos y sentirá en sí la naturaleza de los Sacramentos con todos los efectos y bienes que contienen? Y recibéndolos de la Iglesia sentirá que es alimento que ella posee, pero que lo toma para darle aquella

⁵³ Así se muestra en los escritos de Luisa Piccarreta.

gloria completa a aquellos Sacramentos de los cuales ella posee la fuente, para glorificar aquella misma Voluntad Divina que los instituyó (Volumen 22, Julio 4, 1927).

...mi Voluntad es Vida Divina (Volumen 23, Febrero 12, 1928).

544. Por eso la *participación y comunión* con la *Vida Divina* y por tanto con Dios llega a *plenitud con el don del Querer Divino*. Y la penúltima cita del Catecismo habla de que Dios *convoca* a esta Vida Divina a los hombres, donde esta *convocación* es precisamente la *Iglesia*.

545. Así que el decreto eterno de la «*Encarnación*», *independiente del pecado*, se vincula con el decreto eterno de la *Iglesia*, asimismo *independientemente del pecado*.

546. De modo que la Iglesia se convierte, en cierta manera, en una “extensión” de la *Familia Trinitaria* para acoger a las criaturas *fundiéndolas* con su Voluntad Divina y hacerlas parte de la *Familia Divina*, con el *Dios-Hombre que es Rey y Cabeza*.

547. De esta manera la *Iglesia* es la *Familia* de Cristo y por tanto de Dios:

Cristo es el corazón mismo de esta reunión de los hombres como "familia de Dios". Los convoca en torno a Él... A esta unión con Cristo están llamados todos los hombres. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 542).

548. Esta *Iglesia* —que por tanto *manifiesta y realiza el misterio del amor de Dios al hombre* que quiere llevarlo a vivir en un solo Amor y Voluntad Divinos— también es llamada *Pueblo de Dios*:

...la Iglesia es instrumento de Cristo. ...por medio del cual Cristo "manifiesta y realiza al mismo tiempo el misterio del amor de Dios al hombre". Ella "es el proyecto visible del amor de Dios hacia la humanidad" que quiere "que todo el género humano forme un único Pueblo de Dios, se una en un único Cuerpo de Cristo, se coedifique en un único templo del Espíritu Santo". (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 776).

549. Así es, la Iglesia es el Pueblo de Dios que se *coedifica en un único templo del Espíritu Santo*. De esta manera el Espíritu Santo es el *alma* de la Iglesia:

Baste, por último, saber que si Cristo es la cabeza de la Iglesia, el Espíritu Santo es su alma: «Lo que el alma es en nuestro cuerpo, es el Espíritu Santo en el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia». (Papa León XIII, Encíclica: *Divinum Illud Munus* —Sobre la Presencia y Virtud Admirable del Espíritu Santo—, n. 8).

550. Y como ya se vio que la Iglesia también era un proyecto Divino aunque no hubiera existido pecado, significa que si Adán no hubiera pecado toda la humanidad estaría en cierto modo en la Iglesia.

551. Es probable que Adán hubiera sido una especie de *Vicario* de Cristo, semejante al Papa, en lo que nuestro Señor venía a la tierra. Como *Padre* de la humanidad a Adán le hubiera tocado este puesto; sería el Padre y Vicario de esta gran familia que es la Iglesia

en lo que venía *Cristo* a ser la Cabeza, Padre y Rey de los miembros de su Iglesia, que sería toda la humanidad.

552. Pero Adán al pecar, este *proyecto de familia* no se logra y la humanidad se *dispersa*, se *desintegra*; hay violencia, asesinatos, etcétera y requerimos ser *redimidos*.

553. Así en la Redención —que es parte del proyecto más amplio que es la *Restauración total del Reino de la Divina Voluntad*— Jesús funda su *Iglesia* en la que están invitados *todos* a pertenecer a Ella para ser redimidos y ahora incluso volver al Reino de la Divina Voluntad.

554. Por eso Jesús desde el inicio manda evangelizar y bautizar para extender su *Iglesia* a toda la humanidad:

Jesús les dijo: «Yo he recibido todo poder en el Cielo y en la tierra. Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. (Mateo 28, 18-20).

555. En este sentido el Magisterio dice:

En la Iglesia es donde Cristo realiza y revela su propio misterio como la finalidad de designio de Dios: "recapitular todo en Él" (*Ef* 1, 10). (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 772).

"Todos los hombres, por tanto, están invitados a esta unidad católica del Pueblo de Dios... A esta unidad pertenecen de diversas maneras o a Ella están destinados los católicos, los demás cristianos e incluso todos los hombres en general llamados a la salvación por la gracia de Dios". (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 836).

556. Esta Iglesia que es la *Esposa* de Cristo:

Vi la Ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo y venía de Dios, embellecida como una novia preparada para recibir a su esposo. (Apocalipsis 21, 2).

Maridos, amen a su esposa, como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por Ella, para santificarla. (Efesios 5, 25-26).

San Pablo llama "gran misterio" (*Ef* 5, 32) al desposorio de Cristo y de la Iglesia. Porque la Iglesia se une a Cristo como a su esposo (cf. *Ef* 5, 25-27) (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 772).

557. Dios ha querido *desposarse* con la humanidad desde el principio, realizar la *Alianza Esponsal*, *fundiendo* la voluntad humana con la Voluntad Divina a través del don del *Fiat Supremo*.

558. Se rompe esta alianza por el pecado y la humanidad le es infiel a Dios; pero Dios como Esposo fiel y con amor incansable busca a la humanidad perdida para volverla a

hacer su *Esposa* en la «*Iglesia*», culminando de nuevo con *el don del Querer Divino* en las *bodas del Cordero*:

La alianza nupcial entre Dios y su pueblo Israel había preparado la nueva y eterna alianza mediante la que el Hijo de Dios, encarnándose y dando su vida, se unió en cierta manera con toda la humanidad salvada por Él, preparando así "las bodas del Cordero". (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1612).

559. Estas bodas que son también —como vemos— la misma *Encarnación* donde el Verbo toma la *naturaleza humana*, se desposa con su Humanidad.

560. Ahora, ¿qué lugar ocuparán en el Cuerpo de Cristo —*la Iglesia*— las almas que vivirán con *el don del Querer Divino*? Precisamente un día esto pensaba Luisa y Jesús le responde (veremos algunos extractos):

Hija mía, la Iglesia es mi Cuerpo Místico, del cual Yo me glorío de ser la Cabeza, pero para poder entrar en este Cuerpo Místico los miembros deben crecer a debida estatura, de otra manera deformarían mi Cuerpo; pero ¡ay! cuántos no sólo no tienen la debida proporción, sino que están putrefactos, llagados, tanto que dan asco a mi Cabeza y a los otros miembros sanos. (Volumen 13, Enero 11, 1922).

561. Aquí Jesús habla de la *corrupción* de ciertos miembros de su *Cuerpo Místico*. Obviamente hay otros miembros que se han dejado sanar por los auxilios de la Iglesia y que han ido superando la enfermedad del *pecado*, otros que incluso van llegando a una elevada *perfección* en el amor y en la santidad.

562. Así que no todos los miembros del Cuerpo Místico están igual en su salud y camino espiritual; en este sentido, en otro lugar de *Libro de Cielo*, Luisa tiene una visión sobre la Iglesia, *el Cuerpo Místico de Jesús*, donde describe:

¡Oh! cuántos miembros infectados que daban más tinieblas que luz; en el lado izquierdo estaban los que daban más sufrimiento a Jesús, se veían miembros enfermos, llenos de llagas agusanadas y profundas, otros que apenas quedaban unidos por un nervio a aquel Cuerpo, oh, cómo se dolía y vacilaba aquella Cabeza Divina sobre aquellos miembros. Al lado derecho se veían aquellos que eran más buenos, esto es, miembros sanos, resplandecientes, cubiertos de flores y de rocío celestial, perfumados con fragantes olores, y entre estos miembros se descubría alguno que despedía un perfume apagado. (Volumen 3, Noviembre 30, 1899).

563. El texto sigue así:

Esta Cabeza Divina sobre estos miembros sufría mucho; es verdad que había miembros resplandecientes, que casi se asemejaban a la luz de aquella Cabeza, que la recreaban y le daban grandísima gloria, pero eran en número más grande los miembros infectados. Jesús, abriendo su dulcísima boca me dijo: "Hija mía, ¡cuántos dolores me dan estos miembros! Este Cuerpo que tú ves es el Cuerpo Místico de mi Iglesia, del cual me glorío de ser su Cabeza, ¡pero qué cruel desgarró hacen estos miembros en este Cuerpo! (Volumen 3, Noviembre 30, 1899).

564. Entonces las almas que vivan en el Querer Divino tendrán un *lugar* en la Iglesia que Jesús explica, volvamos por tanto al texto del Volumen 13 para verlo:

Ahora, las almas que viven en mi Querer o vivirán, serán al Cuerpo de mi Iglesia como la piel al cuerpo; el cuerpo contiene piel interna y piel externa, y como en la piel está la circulación de la sangre que da vida a todo el cuerpo, y es en virtud de esta circulación que los miembros llegan a debida estatura, si no fuera por la piel y por la circulación de la sangre, el cuerpo humano sería horrible a la vista y los miembros no crecerían a debida proporción. (Volumen 13, Enero 11, 1922).

565. Vemos cómo nuestro Maestro explica que las almas que viven o vivirán con el don del Querer Divino serán *la piel y la circulación de la sangre* al Cuerpo Místico de Cristo.

566. Es una realidad que a pesar de la Redención no todos los miembros de la Iglesia llegan a la misma perfección y santidad; por eso Jesús continúa diciendo:

Ve entonces cuánto me son necesarias estas almas que viven en mi Querer, habiéndolas destinado como piel al cuerpo de mi Iglesia y como circulación de vida a todos los miembros, serán ellas las que darán el debido crecimiento a los miembros no crecidos, las que sanarán los miembros llagados y las que con su continuo vivir en mi Querer restituirán la frescura, la belleza, el esplendor a todo el Cuerpo Místico, haciéndolo todo igual a la Cabeza, que reinará con toda majestad sobre estos miembros. (Volumen 13, Enero 11, 1922).

567. Nuestro Señor dice que estas almas que viven en su Querer Divino le son *necesarias*; serán *circulación de vida a todos los miembros y darán el esplendor a todo su Cuerpo Místico*.

568. Vemos que *el don del Reino de la Divina Voluntad* llevará a *plenitud* la Iglesia de Cristo, una Iglesia en donde Dios se une a la humanidad con el don del Querer Divino que era *el plan original*; y que Jesús a través de un proceso está *restaurando* su plan originario, en donde todo *empieza* con el decreto Divino de la «*Encarnación*»; ya que sin Encarnación no hay plan original, no hay Iglesia, no hay esta *Familia* en torno al *Dios-Hombre*.

569. Aquí quedan muy bien las siguientes palabras del Papa San Juan Pablo II:

No somos una mota de polvo insignificante, perdida en un espacio y en un tiempo sin sentido, sino que formamos parte de un proyecto sabio que brota del amor del Padre. (Papa San Juan Pablo II, *Audiencia General*, 5 de mayo de 2004, n. 3).

570. Hay una cita del Catecismo que sintetiza muy bien lo que se ha dicho:

"Cristo, por tanto, para hacer la Voluntad del Padre, inauguró en la tierra el Reino de los cielos". Pues bien, la Voluntad del Padre es "elevar a los hombres a la participación de la vida divina". Lo hace reuniendo a los hombres en torno a su Hijo, Jesucristo. Esta reunión es la Iglesia, que es sobre la tierra "el germen y el comienzo de este Reino". (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 541).

571. Vemos de nuevo como el Espíritu Santo va guiando a la Iglesia hacia la *finalidad* de establecer de nuevo el don del *Fiat Supremo*; y también lo hace —obviamente— a través de su Magisterio. En esta cita se habla del *Reino de los cielos*, que con los escritos de Luisa vemos que es el Reino de la Divina Voluntad, ya que la Divina Voluntad es el *Corazón* de la Santísima Trinidad.

572. Y lo más profundo y elevado del Cielo es Dios, de hecho Él es lo máximo del Cielo. Y la cita explica cómo Dios nos quiere hacer *partícipes de su Vida Divina* que es la Vida que nos da a plenitud el don del *Fiat Supremo* —como ya se ha visto—; y lo hace reuniéndonos en la Iglesia que es el germen y el comienzo de este *Reino*, y en esta misma Iglesia el Reino llegará a su *culminación*. Iglesia que incluye toda la *Comunión de los Santos*.

573. Dice la cita que la Iglesia es *sobre la tierra el germen y el comienzo de este Reino*, porque la Cabeza de esta Iglesia que es Cristo es en donde está naturalmente el Reino de la Divina Voluntad, y de la Cabeza pasan las gracias a los miembros; y así ha sido: *el Reino de la Divina Voluntad ahora está a nuestro alcance porque Cristo nos lo ha transmitido en la Iglesia a través de Luisa Piccarreta*.

574. En este sentido también están las siguientes citas del Catecismo:

Para cumplir la Voluntad del Padre, Cristo inauguró el Reino de los cielos en la tierra. La Iglesia es el Reino de Cristo "presente ya en misterio". (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 763).

Este Reino se manifiesta a los hombres en las palabras, en las obras y en la presencia de Cristo. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 764).

575. La última cita del Catecismo coincide muy bien con los escritos de Luisa ya que efectivamente todos los actos o acciones de Jesús eran hechos con su Voluntad Divina, donde su voluntad humana estaba fundida con la Divina.

576. Y en todos estos actos de Jesús se establecía el Reino de la Divina Voluntad para los miembros de su Iglesia; Iglesia que —como se ha visto— está llamada a integrar a todos los seres humanos.

577. Además, de algún modo, la Iglesia abraza toda la Creación, al respecto dice el Papa San Juan Pablo II:

Así, pues, en el designio eterno de Dios *la Iglesia como unidad de los hombres en Cristo-Cabeza* se inserta en un plano que abraza a toda la creación —se podría decir, en un plano «cósmico»—, el de unir todas las cosas en Cristo-Cabeza. El primogénito de toda la creación se convierte en el principio de «*recapitulación*» de esta creación, *para que Dios pueda ser «todo en todo»* (1 Cor 15, 28). Cristo, por consiguiente, es la clave de lectura del universo. (Papa San Juan Pablo II, *Audiencia General*, 31 de julio de 1991, n. 3).

- 578.** Es así, la *Iglesia* se inserta en un plano *universal*, abrazando todo el cosmos. En el *proyecto originario y principal de Dios*, en donde en la cúspide de este plan está la *Encarnación* y la *Madre Santísima*, se inserta también el proyecto de la *Iglesia* como la *gran Familia de Dios*, unida en el Amor y Voluntad Divinos que abraza toda la *Creación*; ¡bellísimo!
- 579.** Vemos, por tanto, la importancia y el valor de la *Santa Iglesia* de Dios en los planes originarios del Altísimo. Y que también «la *Iglesia*» es incondicional respecto a si el hombre pecara o no. ¡Gloria a Dios!

Capítulo 8

La *Encarnación* y la Cruz

580. Es tan simple la «Cruz», pero dice tantas cosas... Fue el lugar donde Cristo murió por nosotros, donde dijo: “*Todo está consumado*”⁵⁴, aquí Jesús manifestó su *gran amor* por nosotros aun siendo pecadores, fue la antesala de la Resurrección,...

581. En fin, se ha dicho mucho sobre la *Cruz* en estos más de 2000 años de cristianismo. Pero en esta sección no pretendemos hacer un recuento o síntesis de lo que el Magisterio de la Iglesia, los santos, los mártires, los místicos, los teólogos han dicho sobre la *Cruz*, sino sencillamente expresar ciertas ideas sobre la *Cruz* que sugieren la visión amplia sobre los planes de Dios que dan los escritos de Luisa Piccarreta.

582. No pretendemos —obviamente— agotar este tema, sino presentarlo a modo de *introducción*, ya que son temas muy amplios. Pues bien, empecemos.

583. Enfocaremos el análisis principalmente en la cruz que se ve en la figura 1 (ya que hay otros tipos de cruces). Físicamente esta *cruz* es de una gran *simplicidad*: son dos líneas que se cruzan, una vertical y otra horizontal.

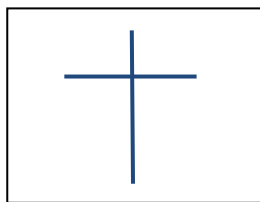


Figura 1

584. La *cruz*, por tanto, está formada por dos cosas *semejantes* ya que son *dos líneas*, pero a la vez hay *diferencias* entre ellas, una es *vertical* y otra *horizontal* la cual es más pequeña.

585. Pero estas dos líneas que tienen ciertas *semejanzas* y *diferencias* están *unidas*. Por tanto la cruz nos habla *de cosas semejantes y a la vez diversas pero que están estrechamente unidas*. Sin esta unidad de las líneas no se formaría la cruz, sería otra cosa.

586. Así la cruz manifiesta *una dualidad en la unidad*. De esta manera la *Cruz* significa muchos aspectos, uno de ellos es el de *Creador-Creación* (figura 2):

⁵⁴ Juan 19, 30.

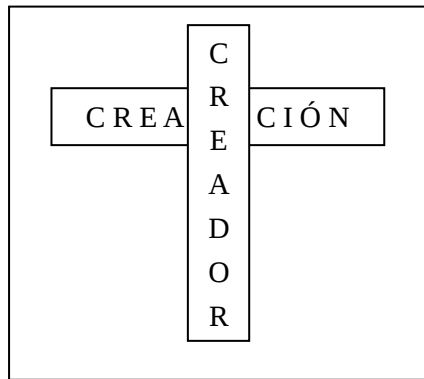


Figura 2

- 587.** El *Creador* está en el rectángulo *vertical* porque es el mayor, ya que Dios es *más* que todo y por tanto más que toda la *Creación*; pero además el Creador está “arriba” no tanto en un sentido geométrico sino que está por encima de todo lo creado: es el *Ser necesario*, Supremo, lo más perfecto, es eterno, cuya esencia es la existencia, es la Santidad misma, etcétera.
- 588.** De esta manera el rectángulo vertical significa que Él está “arriba” y desde su “altura” hace *descender* su Creación. Por eso el rectángulo horizontal está más abajo del inicio del rectángulo vertical empezando desde arriba.
- 589.** Y por lo mismo el rectángulo horizontal es más pequeño, porque la Creación —ser *contingente*⁵⁵— viene del Creador que es el *Ser necesario*, *depende* de Él, y así esta Creación es una realidad contingente; es decir, no necesaria, sino que ha sido una obra de la generosidad y magnanimidad del Amor Divino. En este sentido otra variante de esta misma *Cruz* podría ser: *Necesidad-Contingencia*.
- 590.** Por eso el rectángulo *horizontal* expresa muy bien la realidad de la Creación ya que *depende* de Dios en cuanto a su existencia y desarrollo, porque no tiene su razón de ser en sí misma, sino *en el Ser Supremo*. Y por tanto es horizontal y más pequeño, es algo creado, opuesto a la altura del Creador.
- 591.** Pero precisamente esta Creación está *unida* al Creador en la *Cruz*, porque es *causada y conservada* en la existencia por Él. Esta unidad es una *unidad de amor*, ya que Dios creó por amor.
- 592.** Así podemos decir que la *Cruz* es el «signo» de *Dios-Creador*; la Cruz es un *signo* de los planes fundamentales de la obra creadora de Dios, de su obra *ad extra*; ya que no hay Creación sin Creador y no hay algo creado sin su Creador.

⁵⁵ En este sentido “*contingente*” se opone a “*necesario*”, ya que una realidad o *ser contingente* es algo que puede existir o no; en cambio un *ser necesario* no puede dejar de existir.

- 593.** La *Cruz* también expresa un ser que “*abraz*a”. En este caso es *Dios* —rectángulo vertical— que *abraz*a a su Creación —rectángulo horizontal—; es como si el rectángulo horizontal “*fu*eran los brazos Divinos” que crean y conservan su Creación *por, con y en* el «amor».
- 594.** Por tanto la *Cruz* es también «*el signo del Amor*», es *Dios* que *abraz*a en amor lo que ha creado. Así «*la Cruz*» puede ser *el signo del amor* aunque el hombre no hubiera pecado.
- 595.** Antes de seguir vale la pena hablar un poco del «*signo*» para entender más a fondo este tema. El *signo*⁵⁶ es algo que representa o señala una realidad. De aquí que la palabra “*significado*” se relaciona con la de *signo*.
- 596.** Así, el *significado* es lo que le da *sentido* a una realidad, expresa algo sobre una cosa; es decir, lo que *significa*. En este primer caso sobre la *Cruz*, que acabamos de ver, la *Cruz* es un signo que *significa*: al *Creador con su Creación, la acción creadora de Dios en el Amor*; por tanto *el signo del amor*.
- 597.** El Papa San Juan Pablo II, en la Audiencia General del 28 de julio de 1982, explicaba el sentido más *general* de la palabra “sacramento o sacramentalidad” como un “*signo visible*”⁵⁷, «signo visible de una realidad invisible»⁵⁸; y usó este sentido en su «*teología del cuerpo*», y la usa también en la expresión “*el sacramento de la creación*”⁵⁹ por ejemplo.
- 598.** En este sentido general del término “*sacramento*” puede entrar «*la Cruz*» como se está empezando a ver, ya que es una *realidad visible* con un *significado de lo invisible*, espiritual, profundo, y de hecho “sagrado”.
- 599.** Bueno, sigamos con los *signos* de la *cruces*. Otra realidad fundamental que expresa la *Cruz* en la obra de la Creación de *Dios* y que le sigue inmediatamente a la anterior que vimos de *Creador-creación* es precisamente «*la Encarnación*».
- 600.** Ya hemos visto que la *Encarnación* es justamente *el proyecto principal* de *Dios* en su obra Creadora (obra *ad extra*). Por tanto es la *Cruz* que seguiría —en cierto sentido— a la anterior, sería el *Dios-Hombre* (figura 3).
- 601.** Por explicaciones semejantes a la *Cruz* anterior es obvio que *Dios* (Creador) va en el rectángulo vertical y *Hombre* (criatura) va en el horizontal.
- 602.** Igualmente podemos decir que es *Dios* que “*abraz*a” y se *une* en el Amor Divino a la humanidad, a la *naturaleza humana*, y a la Creación a través de la *Humanidad Santísima de Cristo*; viene a *abrazarnos* a través de la *Encarnación del Verbo*; por eso el nombre del: «*Emmanuel*», el “*Dios con nosotros*”.

⁵⁶ La palabra “signo” viene del latín *signum*: insignia, seña, marca...

⁵⁷ Ver n. 5.

⁵⁸ Idem.

⁵⁹ Ver Audiencia General del 13 de octubre de 1982.

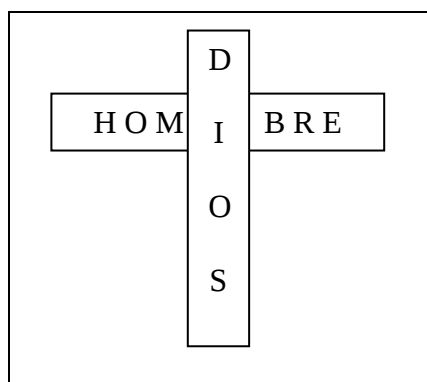


Figura 3

- 603.** Esto hace pensar que *el signo de la Cruz* pudo haber sido un signo que pertenece a los planes originarios de Dios, *independientemente* del pecado, desde antes de la creación del mundo, como un *signo* que expresa precisamente *la Encarnación* de manera muy clara.
- 604.** Y que a partir del pecado el enemigo —el Príncipe de este mundo— sabiendo esto quiso denigrar este “*signo*” haciéndolo un instrumento de crueldad, de castigo y de muerte. Por tanto Cristo escogió justamente la *Cruz* al redimirnos en Ella para empezar a darle de nuevo su valor original de «*signo del amor*», signo de su *Encarnación*.
- 605.** Así Jesús inaugura la nueva Creación, *recapitulando* todo en Él (ver Efesios 1, 10) desde el *principio* (donde existió en el hombre el don de su Voluntad) *restaurándolo* todo para llevarlo a la plenitud del plan divino, así es Él el *Alfa* y el *Omega*.
- 606.** *Cruz que se vuelve de luz en la Resurrección*, en donde no es difícil imaginar que en este acto de victoria Jesús se levanta de la muerte con los brazos extendidos *abrazando con amor* a toda la humanidad por la que dio su vida, que es una posición de *cruz*.
- 607.** No se puede asegurar esto al 100% pero es muy probable que así haya sido, porque en realidad Jesús *abraz*a a la humanidad hasta llevarla al don de su Voluntad, *abraz*a a su Creación, con su *Pasión, Muerte y Resurrección*, más allá de si físicamente hizo este gesto.
- 608.** Precisamente en este misterio *Pascual* de su *Pasión, Muerte y Resurrección* Jesús *reconcilia* a la humanidad con el Padre, y la parábola del *hijo pródigo* nos describe este *abrazo* del padre en la *reconciliación* con el hijo, y sabemos que el padre de esta parábola es un *signo* del Padre celestial:
- ...Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió profundamente, corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó. (Lucas 15, 20).
- 609.** Vemos, por tanto, cómo el padre *abraz*a al hijo pródigo. De esta manera expresa el Cardenal Ratzinger —Benedicto XVI— la relación de la imagen de la Cruz (donde Jesús tiene los brazos abiertos) con la Resurrección:

La señal del Hijo del Hombre, de Aquél al que traspasaron, es la cruz que ahora se ha convertido en la señal de la victoria del Resucitado. (Joseph Ratzinger —Benedicto XVI—, *El Espíritu de la Liturgia* —una introducción—, Segunda parte, capítulo II).

610. A partir de estos significados fundamentales de la Cruz: *Creador-Creación, Dios-Hombre* (la “Encarnación”); se derivan otras realidades que pueden significar la cruz.

611. La Cruz también puede significar *Creador-criatura* (figura 4); la criatura entendiéndola como el *ser humano*, que así la nombra Jesús regularmente en *Libro de Cielo*.

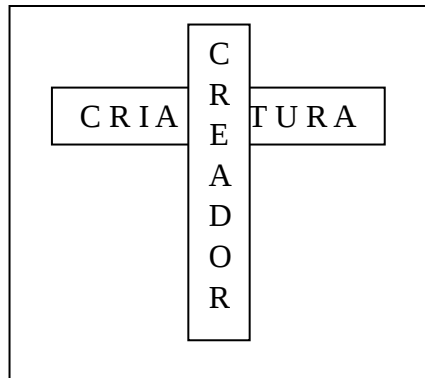


Figura 4

612. Así también podríamos imaginarnos a Adán que fue creado a imagen de Cristo en el Edén en el momento de su creación haciendo esta posición física de cruz *abrazando* a su Dios, recibiendo el *aliento de vida* (ver Génesis 2, 7), *creado con el don de la Divina Voluntad* cuando dice sus primeras palabras a su Creador, como nos explica Jesús:

Tú debes saber que apenas Adán sintió la vida, el movimiento, la razón, vio a su Dios ante él, comprendió que Él lo había formado, sentía en sí, en todo su ser todavía frescas las impresiones, el toque de sus manos creadoras, y agradecido, en un ímpetu de amor pronunció su primera palabra: ‘Te amo Dios mío, Padre mío, autor de mi vida’. Pero no fue sólo la palabra, sino que el respiro, el latido, las gotas de su sangre que corrían por sus venas, el movimiento, todo su ser unido, a coro dijeron: ‘Te amo, te amo, te amo’. (Volumen 33, Diciembre 10, 1933).

613. Y asimismo podemos imaginarnos a Dios *abrazando en amor* a Adán, a su criatura, a su obra más bella, su amado joyel:

Toda la Divinidad estaba atenta a amar y a verse en el hombre; desde el primer instante de su vida [el hombre] sintió toda la fuerza de nuestro amor y desde el fondo de su corazón expresó con su voz el amor a su Creador. ... Hasta entonces, de todas las cosas creadas por Nosotros, ninguna cosa nos había dicho que nos amaba, así que al oír que el hombre nos amaba, nuestra alegría, nuestro contento fue tan grande, que por cumplimiento de nuestra fiesta lo constituimos rey de todo el universo y como el más bello joyel de nuestras manos creadoras. Cómo era bello el hombre en los primeros tiempos de su creación, era nuestro reflejo, y estos reflejos le daban tanta

belleza que raptaba nuestro amor y lo volvía perfecto en todos sus actos (Volumen 20, Octubre 29, 1926).

614. Pero “criatura” también puede significar un “ser creado”; así puede significar además a los ángeles y cualquier cosa creada: una flor, el sol, el agua, etcétera. Así otra variante de esta Cruz *Creador-criatura* sería: *Cielo-tierra*. Donde el *Cielo* es Dios y *tierra* lo que Dios crea, las diferentes criaturas o seres creados.

615. Ya se había visto en el capítulo 3 que *la primera finalidad, acto y fin de la Creación, fue que la Divina Voluntad reinase*⁶⁰; por tanto otro significado de la Cruz es *Voluntad Divina-voluntad humana* (figura 5).

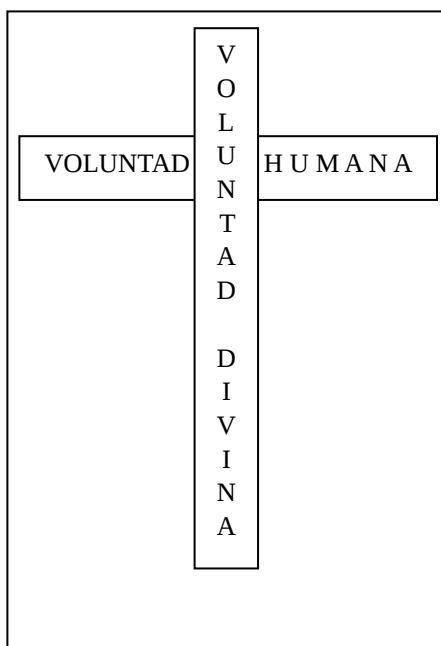


Figura 5

616. Vemos cómo *la Cruz* expresa muy bien el plan de Dios de que la Voluntad Divina y la voluntad humana estén *unidas, fundidas*. La Voluntad Divina es vertical porque es de Dios y la voluntad humana horizontal porque es de la criatura.

“¡Oh! potencia de mi Voluntad, cómo eres grande, Tú sola unes al ser más grande, más alto, con el ser más pequeño y más bajo y de ellos formas uno solo. (Volumen 19, Agosto 8, 1926).

617. Esta fue la realidad del paraíso terrenal⁶¹ en donde la criatura fue creada y vivía con el don del Querer Divino. La Voluntad Divina y la humana estaban *unidas y en armonía*, por

⁶⁰ Ver volumen 24, Septiembre 24, 1928.

⁶¹ También es la realidad —como se ha comentado— del paraíso celestial y del purgatorio, según los escritos de Luisa Piccarreta.

eso podemos considerar *la Cruz* como un signo de cómo vivía el ser humano antes del pecado.

618. Pero era una *Cruz* feliz, gozosa, porque el hombre quería lo que Dios quería, era feliz de dejar el lugar de honor a la Voluntad Divina en su vida por encima de la propia, su voluntad estaba “*crucificada*” a la Divina pero esto no le causaba dolor *sino gozo*, porque así fue creado, lo percibía de manera natural y su naturaleza humana inmaculada lo entendía, lo experimentaba así, lo veía como un honor y lo disfrutaba.

619. Por tanto, la voluntad humana estaba *feliz* de vivir así, la criatura experimentaba una gran felicidad:

Mi Voluntad le era [al hombre en el Edén] un dulce encanto que lo tenía absorto en su luz purísima, que no lo dejaba conocer nada más que a su Dios, de quien procedía y que no le daba más que continua felicidad sin medida. ¡Oh!, cómo era feliz el hombre,... (Volumen 16, Enero 14, 1924).

En el Edén era siempre fiesta entre el Creador y la criatura,... Con la posesión de la Divina Voluntad en la cual vivía, la criatura gozaba el primado sobre el universo, todo era orden y armonía, el cielo, las estrellas, el sol, el mar, se sentían honrados de servir y obedecer a sus señales. Adán era la sonrisa, la alegría de toda la Creación; cada cosa le recordaba a su Creador, y Dios que era todo ojos sobre él, hacía que nada faltase a la plenitud de su felicidad. (Los Giros, cuarta Hora).

620. Precisamente en *Libro de Cielo* se explica el *martirio*, la *pérdida* de la voluntad humana en la Divina, pero que es una *pérdida feliz*; veamos primero cuando Jesús habla del martirio más grande, más noble y divino:

Escucha hija mía, el vivir en mi Voluntad sobrepasa en mérito al mismo martirio; es más, el martirio mata al cuerpo, el vivir en mi Voluntad es hacer con una mano divina, que la propia voluntad quede muerta, y le da la nobleza de un martirio divino. ...porque voluntad humana y Voluntad Divina no hacen alianza juntas, una debe ceder el puesto a la otra, y la voluntad humana debe contentarse con permanecer extinguida bajo la potencia de la Voluntad Divina (Volumen 17, Enero 4, 1925).

621. Y Luisa expresa justamente la felicidad de perder la propia vida, la propia voluntad, en la Voluntad Divina, aquí hacen eco las palabras de Jesús en el Evangelio que dicen: “*él que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida a causa de mí, la encontrará*”⁶², veamos lo que dice Luisa:

Mi abandono y mi vivir en el *Fiat* Divino continúan, ¡oh! cómo es potente su fuerza creadora, cómo es deslumbrante su luz, que infiltrándose en las fibras más íntimas del corazón, las inviste y acariciándolas se hace lugar y en ellas erige su trono de dominio y de mando, pero con tal dulzura raptora, que la pequeñez de la criatura queda desaparecida, pero feliz de quedar sin vida y perdida en el *Fiat* Divino. ¡Oh Voluntad adorable, si todos te conocieran, cómo amarían el perderse en Ti para readquirir tu Vida y ser felices con la misma felicidad divina! (Volumen 27, Octubre 2, 1929).

⁶² Mateo 16, 25.

622. ¡Bellísimas estas palabras! Luisa expresa que *el quedar sin vida y perdida en el Fiat Divino es felicidad*, que si todos conocieran a la Voluntad Divina *amarían perderse para ser felices de felicidad divina*; sí de «felicidad divina».

623. Entonces el hombre antes de pecar era *feliz crucificando* su voluntad en la Divina, y esta *felicidad divina* volverá a los que vivan con el don del Querer Divino ya desde aquí en la tierra. Al respecto también dice la Reina del Cielo:

Por eso son mis premuras maternas que buscan a mi lado a mi hija que tengo en el corazón, para darte mis lecciones y así hacerte comprender cómo se vive en el reino de la Divina Voluntad. Pero en Ella no entra el querer humano, éste queda aplastado y en acto de sufrir continuas muertes ante la luz, santidad y potencia de la Divina Voluntad. Pero ¿crees tú que el querer humano queda afligido porque el Divino Querer lo tiene en acto de morir continuamente? ¡Ah! no, no, más bien se siente feliz de que sobre su voluntad agonizante renazca y surja la Voluntad Divina victoriosa y triunfante sobre la suya, porque le lleva alegría y felicidad sin término. (La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad, día 12).

624. Otra interpretación complementaria de esta Cruz pero en *el Reino de la Redención* es que la *cruz* en el ser humano existe porque se *opone* voluntariamente a la Divina (la voluntad humana *no está alineada* a la Divina y se produce la cruz: +), y por eso existe la tensión, el dolor, y así cuando la voluntad humana se conforma con la Divina se aligera y se termina el dolor porque no hay tensión, el rectángulo horizontal se alinea al vertical, formando uno solo, un *uno* (I), que expresa en este sentido la *unidad* de las voluntades, pero obviamente se ve solamente el rectángulo vertical ya que el horizontal se alineó al vertical.

625. Esta tensión de oponerse la voluntad humana a la Divina es en dos sentidos: uno es lo que el ser humano experimenta al tener una cruz (incomodidad, pena, decepción, dolor, etcétera), que es consecuencia del pecado (oposición a la Voluntad Divina); y el segundo sentido es que esta *cruz* la hace la criatura a la Voluntad Divina, así lo explica nuestro Señor:

...¿sabes tú quién es la cruz continuada de Ella [de la Divina Voluntad]? La voluntad humana, y cada acto de ella opuesto a la Suya, y cada acto de la mía que no recibe, es una cruz que forma a mi Eterno Querer (Volumen 23, Septiembre 17, 1927).

626. Hay que entender que el camino hacia el don del Reino de la Divina Voluntad para los que nacemos con el pecado original es desde el reinado de nuestra voluntad humana *hacia* el reinado de la Voluntad Divina.

627. El pecado original nos ha dejado en un estado de egoísmo, de concupiscencia, de gobierno “totalitario” de nuestro querer humano; y la *renuncia* de este reinado humano cuesta, es a veces doloroso, es una *cruz*.

628. Es el proceso de *dejar* el reinado de nuestra voluntad humana lo que lleva una tensión y cruces. Pero al llevar esta cruz con Cristo, el Señor nos la aligera (ver Mateo 11, 28-30) y nos lleva a la *feliz resurrección* en la Divina Voluntad.

629. En este sentido son interesantes las siguientes palabras del Cardenal Ratzinger:

Precisamente este conformar la voluntad humana a la Voluntad Divina es el corazón mismo de la redención. A fin de cuentas, la caída del hombre reside en la contradicción de las voluntades, en la contraposición de la voluntad humana a la Voluntad Divina, que el tentador del hombre hace pasar engañosamente como condición de su libertad. Sólo la voluntad autónoma, que no se somete a ninguna otra voluntad, sería, según él, libertad. «No se haga mi voluntad sino la tuya», ésta es la palabra en que reside la verdad, ya que la Voluntad de Dios no es lo contrario de nuestra libertad, sino su fundamento y su condición de posibilidad. Sólo permaneciendo en la Voluntad de Dios, nuestra voluntad se convierte en verdadera voluntad y es verdaderamente libre. (Joseph Ratzinger —Benedicto XVI—, *El Espíritu de la Liturgia* —una introducción—, Cuarta parte, capítulo II).

...en los brazos desgarrados de Cristo en la cruz: también aquí, precisamente aquí, está la forma radical de adoración, la unidad de la voluntad humana con la Voluntad del Padre. (Joseph Ratzinger —Benedicto XVI—, *El Espíritu de la Liturgia* —una introducción—, Cuarta parte, capítulo II).

630. Otro sentido de *la Cruz* en el Reino de la Redención es que los seres humanos (rectángulo horizontal), son atraídos a Dios (rectángulo vertical) a través del sacrificio de Cristo:

...y cuando yo sea levantado en alto sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí». Jesús decía esto para indicar cómo iba a morir. (Juan 12, 32-33).

631. Así también en el Reino de la Redención *la Cruz* es «*signo de amor*», del Amor de Dios en Cristo que da la vida por su criatura y las desposó con Él:

Hija mía, cuando recibí la cruz la abracé como a mi más amado tesoro, porque en la cruz dote a las almas y las desposé Conmigo. (Volumen 7, Julio 27, 1906).

632. Bien, pasemos a otro significado de la *Cruz*: del anterior significado *Voluntad Divina-voluntad humana*, se puede relacionar la *unión* del acto Divino del Creador con el acto humano de la criatura; así *la Cruz* expresaría: *Acto Divino-acto humano* (figura 6).

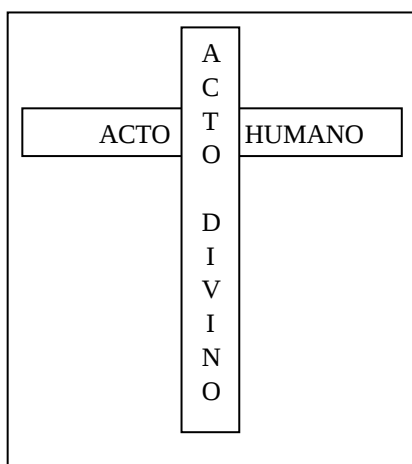


Figura 6

633. Otro significado de *la Cruz* es un enfoque *personalista*; es el plan de Dios de hacer que los seres *personales* que ha llamado a la existencia vivan con el don del Reino del *Fiat Supremo*, a semejanza de la Trinidad, como se ha visto. Entonces la Cruz significaría: *Persona Divina-persona humana* (figura 7).

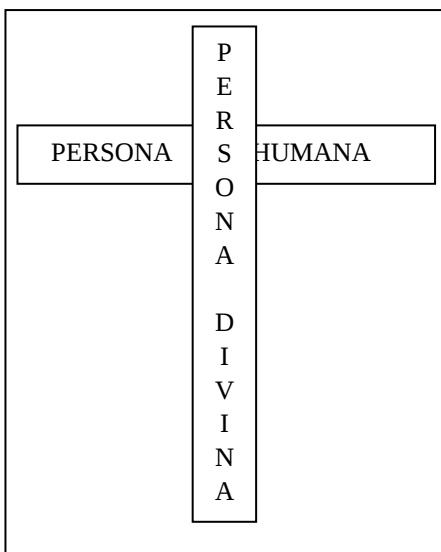


Figura 7

634. Aquí también entran los seres *personales angélicos*, lo cual sería: *Persona Divina-persona angélica*.

635. Esta Persona Divina puede ser cualquiera de las tres Personas Trinitarias o las tres juntas; ya que al vivir en la Divina Voluntad uno se relaciona y se funde con la Voluntad Divina de Dios trino y uno.

636. Otro significado de *la Cruz* expresa la unidad de Dios y su Creación desde el aspecto de lo *ilimitado* y lo *limitado*; es decir, de lo *infinito* y lo *finito* que está *unido*, ya que Dios está en su Creación conservándola y desarrollándola. Entonces sería: *Infinito-finito* (figura 8).

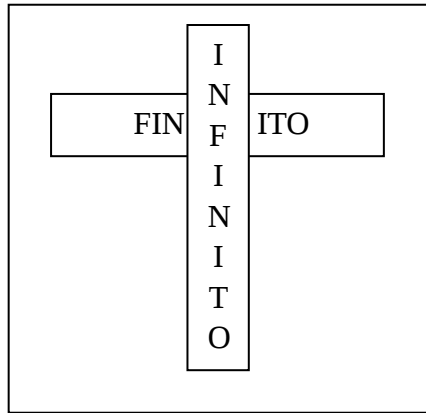


Figura 8

637. También está el significado temporal, que expresa la *eternidad* de Dios y lo *temporal* de lo creado; y como ya se ha visto que hay un vínculo necesario entre Creador y Creación, de cierta manera se une *lo eterno* y *lo temporal*; entonces quedaría: *Eterno-temporal* (figura 9).

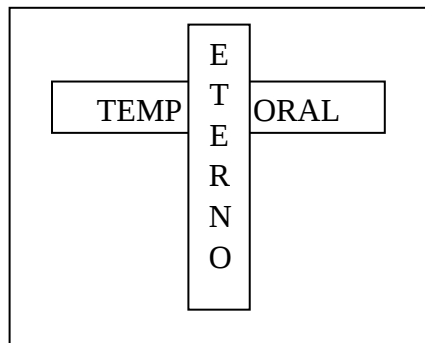


Figura 9

638. Otro significado de *la Cruz* que tiene que ver con el plan primario de Dios sobre la Creación y se vincula directamente con la *Encarnación* es *Jesús-María* (figura 10).

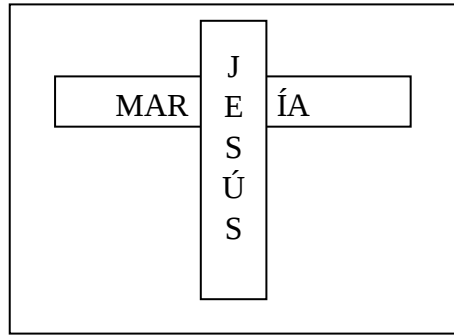


Figura 10

- 639.** Que es precisamente la realidad expresada desde la prueba de los ángeles sobre los planes de Dios respecto a *la Encarnación del Verbo en la Santísima Virgen*.
- 640.** Otro significado de *la Cruz* que se deriva directamente de la *Encarnación* y los planes de Dios al respecto es: *Cristo-Iglesia* (figura 11).

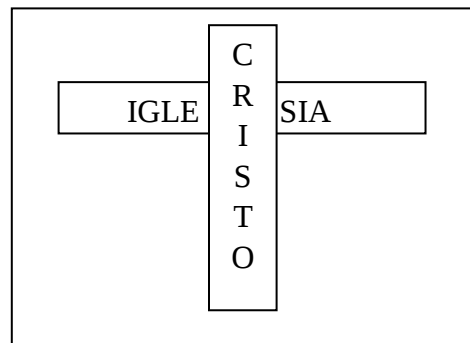


Figura 11

- 641.** Esta *Cruz* también es *incondicional*, como se ha visto; es decir, *Cristo-Iglesia* hubiera existido aunque el hombre no hubiera pecado. Una variante de esta Cruz también sería: *Cabeza-Cuerpo*; Cabeza de la Iglesia es Cristo y los miembros son su Cuerpo Místico.
- 642.** Otra variante también sería: *Esposo-Esposa*; Cristo Esposo de la Iglesia, y la Iglesia que es Esposa de Cristo.
- 643.** Otro aspecto a resaltar de *la Cruz* es cuando hacemos su *señal* en nosotros —santiguarse— invocando a la Santísima Trinidad: “En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”.
- 644.** Marcamos la Cruz en nuestro cuerpo (desde la frente, pecho y hombros) invocando a la Trinidad, porque hay una relación de la Cruz con Ella, ya que Cristo nos redimió en la Cruz para reconciliarnos y tener acceso a la Trinidad, tener de nuevo acceso a la vida Sobrenatural.

645. En relación con esto el Papa Francisco dice:

La Trinidad, como indicaba, es también *el fin último hacia el cual está orientada nuestra peregrinación terrenal*. El camino de la vida cristiana es, en efecto, un camino esencialmente «trinitario»... Este misterio abraza toda nuestra vida y todo nuestro ser cristiano. Lo recordamos, por ejemplo, cada vez que hacemos la señal de la cruz: en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Y ahora os invito a hacer todos juntos, y con voz fuerte, esta señal de la cruz: «En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo». (Papa Francisco, *Ángelus*, 31 de mayo de 2015).

646. Y precisamente esta *Trinidad vive en su misma Voluntad Divina*. Con lo cual la *Cruz* nos reconcilia con esta *Santísima Voluntad*. Pero a la vez tiene el significado que ya se ha mencionado: se crucifica felizmente la voluntad humana para tener acceso gozoso a la Voluntad Trinitaria, y esto era así incluso antes del pecado y es el plan original de Dios, *independientemente del pecado*.

647. Otro significado de la Cruz es *amor a Dios-amor al prójimo* (figura 12)⁶³.

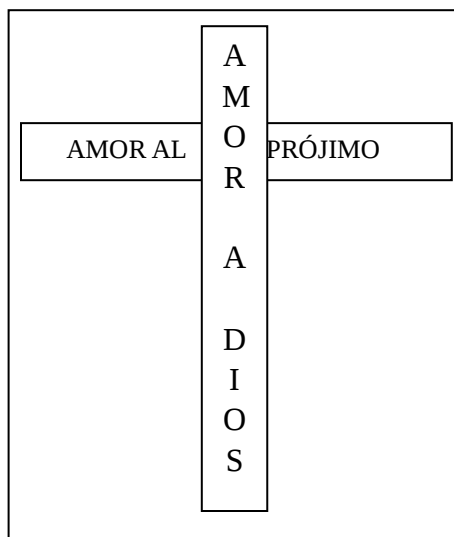


Figura 12

648. Como se observa, hay muchos significados sobre *la Cruz* en relación con los planes de Dios sobre la Creación y su finalidad de que todo esté en su *Santa Voluntad*. Por eso se puede *suponer* que la «Cruz» es un *signo* que también estaba establecido desde los planes originarios de Dios, aunque el hombre no hubiera pecado.

⁶³ En este sentido dice el Cardenal Ratzinger: “*La adoración de Dios y el amor al prójimo —el contenido del mandamiento principal que resume la ley y los Profetas— coinciden en este gesto; la apertura a Dios, la entrega completa a Él, es, al mismo tiempo, y de forma inseparable, amor al prójimo. Esta fusión de ambas direcciones, presente en el gesto de Cristo en la cruz, muestra la nueva profundidad de la oración cristiana, de una forma que se hace corporalmente visible y expresa, también de este modo, la ley interna de nuestra oración.*” (Joseph Ratzinger —Benedicto XVI—, *El Espíritu de la Liturgia* —una introducción—, Cuarta parte, capítulo II).

649. Por tanto —como se ha comentado— la aversión del enemigo hacia la *Cruz* es lógica, ya que la rechazó desde el inicio, desde antes de la existencia del hombre, ya que rechazó el plan de Dios *significado* de muchas maneras en la «*Santa Cruz*».

650. Es interesante mencionar que en la obra que se ha estado citando de: “*El Espíritu de la Liturgia*” el Cardenal Ratzinger —Benedicto XVI— dice:

El signo de la cruz está, por tanto, inscrito en el cosmos en su totalidad. (Joseph Ratzinger —Benedicto XVI—, *El Espíritu de la Liturgia* —una introducción—, Cuarta parte, capítulo II).

651. Se refiere al movimiento relativo entre el sol y la tierra visto desde la tierra como lo expresa Platón en el diálogo del Timeo y que luego influyó en los Padres de la Iglesia vinculados al ámbito cultural griego para expresar —como comenta el Cardenal Ratzinger— que:

...la figura de la cruz es el mayor signo del señorío del *Logos* [del Verbo Divino], sin el cual la creación entera no podría existir en su conjunto (1 Apol 55). La cruz del Gólgota está anticipada en la misma estructura del cosmos; el instrumento de martirio, en el que murió el Señor, está inscrito en la estructura del universo. El cosmos habla aquí de la cruz, y la cruz aquí desvela el misterio del cosmos. Ésta es la verdadera clave interpretativa de toda la realidad. (Joseph Ratzinger —Benedicto XVI—, *El Espíritu de la Liturgia* —una introducción—, Cuarta parte, capítulo II).

652. En esta misma obra Ratzinger menciona el hecho de que *el signo de la cruz* también estuvo presente en los judíos (en tumbas con el signo de la cruz) independientemente del cristianismo, veamos:

...se tuvo que reconocer que el signo de la cruz también estaba presente en el ámbito judío. ¿Cómo entender esto? La clave interpretativa se encontró en Ez 9,4ss. (Joseph Ratzinger —Benedicto XVI—, *El Espíritu de la Liturgia* —una introducción—, Cuarta parte, capítulo II).

653. El texto de Ezequiel al que hace referencia el Cardenal Ratzinger es:

La gloria del Dios de Israel se levantó de encima de los querubines sobre los cuales estaba, se dirigió hacia el umbral de la Casa, y llamó al hombre vestido de lino que tenía la cartera de escriba en la cintura. El Señor le dijo: «Recorre toda la ciudad de Jerusalén y marca con una T la frente de los hombres que gimen y se lamentan por todas las abominaciones que se cometen en medio de ella». ... (Ezequiel 9, 3-4).

654. De tal manera que en el Antiguo Testamento está presente el signo de la cruz (T).

655. Bueno, se podría seguir dando más significados a la Cruz, pero para los fines de este capítulo es suficiente. ¡*Sigamos adorando la Santa Cruz!*

Capítulo 9

La *Encarnación* se realiza en *María*, Madre de Dios, Madre de la Iglesia, Madre y Reina de la Divina Voluntad

"...porque establecimos en el Cielo una Virgen creada que debía ser Madre del Verbo Eterno."
(Volumen 24, Abril 30, 1928).

656. No se puede pensar en la «*Encarnación*» sin pensar en la «*Madre*» en la cual el Verbo Divino se *encarna*.

...no puede pensarse en la realidad misma de la Encarnación sin hacer referencia a *María*, Madre del Verbo encarnado. (San Juan Pablo II, *Encíclica Redemptoris Mater* —La Madre del Redentor—, n. 5).

657. Ya que *lo más grande se ha obrado* en *María Santísima*:

En definitiva, ¿no se ha obrado en Ella y por medio de Ella lo más grande que existe en la historia del hombre sobre la tierra, es decir, el acontecimiento de que Dios mismo se ha hecho hombre? (San Juan Pablo II, *Mulieris Dignitatem* —La dignidad de la mujer—, n. 31).

658. No hablaremos aquí de toda la riqueza que la Iglesia en dos mil años ha profundizado sobre la *Madre Dios*; solamente tomaremos algunos aspectos y sumaremos algunas reflexiones considerando los escritos de Luisa Piccarreta en relación con la *Encarnación* y *María Santísima*.

659. Ya se ha visto que la *Encarnación* se describe en el Apocalipsis como señal:

Y una gran señal fue vista en el cielo: una Mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas, la cual llevaba un Hijo en su seno (Apocalipsis 12, 1-2).

660. Donde esta descripción expresa el *plan de Dios* sobre su obra Maestra: el *Dios-Hombre* y la que le sigue: su *Madre Santísima*. Pero expresa también la realidad histórica de esta *encarnación*, así como la realidad futura del pleno triunfo del *Verbo Encarnado* en el *Reino de la Divina Voluntad*, tanto en el Cielo pero también en la tierra: "*hágase tu Voluntad en la tierra como en el Cielo*".

661. *María* está íntimamente vinculada al "*Proyecto Supremo*" de Dios, no hay otra criatura que supere a la Virgen en la participación en este "Proyecto Primario" de la Divinidad que es «la *Encarnación*». Por lo mismo no hay otro ser que sea solamente criatura que la supere en Santidad, ni lo habrá nunca.

662. De modo que si la *Encarnación del Verbo* fue un decreto independiente del pecado, también lo fue su *Santa Madre*, como se ha visto en este libro desde el capítulo 4. Al respecto se dice en la *Mística Ciudad de Dios*:

...antes de esta segunda tierra, donde pecó el hombre, fue la determinación de criar la humanidad del Verbo, y la materia de que se había de formar, que era la Virgen... Y antes que el Altísimo preparase todo esto y ordenase este orbe y Cuerpo Místico, de quien Cristo, nuestro bien, había de ser Cabeza, antes decretó la unión del Verbo a la naturaleza humana y a su Madre, por cuyo medio e intervención había de obrar estas maravillas en el mundo. (Venerable Sor María de Ágreda, *Mística Ciudad de Dios*, libro 1, capítulo 5, n. 63).

663. Como la *Humanidad* de Jesús se formó de *María Santísima*, y como la *Persona* del Verbo Divino asumió completamente la naturaleza humana, María es *Madre del Dios-Hombre*, la *Theotókos*⁶⁴.

664. Pero en la obra que Jesús hace a través de Luisa Piccarreta se explica la razón por la que la Santísima Virgen pudo ser la *Madre de Dios*, lo cual tiene que ver porque vivió plenamente con *el don del Reino de la Divina Voluntad* y esta Voluntad Divina la preparó para ser la *Madre de Dios*. Jesús así lo explica en *Libro de Cielo*, veamos:

Hija mía, mi Mamá Celestial poseía mi Voluntad, de Ella estaba tan llena que rebosaba de luz, pero tanto, que sus olas de luz se alzaban hasta el seno de nuestra Divinidad, y haciéndose vencedora con la potencia de nuestro Querer Divino que poseía, venció al Padre Celeste y en su luz raptó la luz del Verbo y lo hizo descender a su seno en la misma luz que se había formado en virtud de mi Voluntad Divina; jamás habría podido descender del Cielo si no hubiera encontrado en Ella nuestra misma luz, nuestra misma Voluntad reinante en Ella, si esto no fuera, sería descender desde el primer momento en casa extraña, en cambio Yo debía descender en mi casa, debía encontrar dónde debía descender mi luz, mi cielo, mis alegrías sin número, y la Soberana Celestial con poseer mi Voluntad Divina me preparó esta morada, este cielo nada semejante de la Patria Celestial (Volumen 23, Diciembre 18, 1927).

665. Se ve claro que fue la *posesión de la Divina Voluntad* por parte de nuestra Madre Reina que hizo descender al Verbo Divino en Ella para *encarnarse*. Jesús dice que su Madre en la Divina Voluntad *le preparó su morada, un cielo nada semejante de la Patria Celestial*.

666. Explica Jesús que *no habría descendido del Cielo si no hubiera encontrado en Ella reinante su misma Voluntad*. Y de esta manera el Verbo tomó de María la *carne* para humanarse, así continúa nuestro Maestro explicándonos:

Entonces, en cuanto la luz de mi *Fiat* me atrajo a su seno, y la luz del Verbo descendió, estas luces se fundieron juntas, y la Virgen pura, Reina y Madre, con pocas gotas de sangre que hizo correr de su corazón ardiente formó el velo de mi Humanidad en torno a la luz del Verbo (Volumen 23, Diciembre 18, 1927).

⁶⁴ Significa "Madre de Dios".

667. ¡Bellísima descripción!

668. Y en esta Divina Voluntad nuestra Santa Madre estuvo rogando a la Divinidad para que descendiera el Verbo, sin saber Ella que sería la escogida, así lo explica Ella misma, veámoslo por partes:

Ahora escucha hija mía, en la casa de Nazaret Yo me sentía más que nunca enfervorizada y rogaba que el Verbo Divino descendiera sobre la tierra. La Divina Voluntad que reinaba en Mí no hacía otra cosa que investir todos mis actos de luz, de belleza, de santidad, de potencia, sentía que formaba el reino de la luz, pero la luz que siempre surge, el reino de la belleza, santidad y potencia que siempre crece, así que todas las cualidades divinas que el *Fiat* Divino extendía en Mí con su reinar, me llevaban la fecundidad. (La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad, día 16).

669. Vemos cómo *el reinado de la Divina Voluntad* en la Virgen le llevaban la *fecundidad*, que era *fecundidad Divina*. Así la luz del Querer Divino la invadía:

La luz que me invadía era tanta, que mi misma humanidad quedaba de tal manera embellecida e investida por este Sol del Querer Divino, que no hacía otra cosa que producir flores celestiales; Yo sentía que el Cielo se abajaba hasta a Mí, y que la tierra de mi humanidad subía, y Cielo y tierra se abrazaban, se pacificaban para darse el beso de paz y de amor, y la tierra se disponía a producir el germen para formar al Justo, al Santo, y el Cielo se abría para hacer descender al Verbo en este germen. (La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad, día 16).

670. Vemos aquí una preparación para la *Encarnación*, colaborando la Santísima Virgen, sin saber todavía que sería Ella en donde se obraría este portentoso:

Yo no hacía otra cosa que subir y descender de mi patria celestial y arrojarme en los brazos paternos de mi Padre celestial y le decía con el corazón: “Padre santo, no puedo más, me siento consumir, y mientras ardo siento una fuerza poderosa que quiere venceros, con las cadenas de mi amor quiero ataros para desarmaros, a fin de que no tarden más, sobre las alas de mi amor quiero transportar al Verbo Divino del Cielo a la tierra.” Y rogaba y lloraba porque me hubiera escuchado. Y la Divinidad vencida por mis lágrimas y plegarias me aseguró diciéndome: “Hija, ¿quién te puede resistir? Has vencido, la hora divina está cercana. Tú regresa a la tierra y continúa tus actos en la potencia de mi Querer, y con éstos, todos quedarán sacudidos, y Cielo y tierra se darán el beso de paz.” Pero a pesar de esto yo no sabía aún que debía ser la Madre del Verbo Eterno. (La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad, día 16).

671. Esto también coincide con la *Mística Ciudad de Dios*:

El altísimo Señor, que para obligarse disponía y movía las peticiones de su amada Esposa [la Santísima Virgen], se inclinó benigno a ellas, y la respondió con singular clemencia: Agradables son tus ruegos a mi Voluntad y aceptas son tus peticiones; hágase como tú lo pides; yo quiero, hija y esposa mía, lo que tú desees; y en fe de esta verdad, te doy mi palabra y te prometo que con gran brevedad bajará mi Unigénito a la tierra y se vestirá y unirá con la naturaleza humana, y tus deseos

aceptables tendrán ejecución y cumplimiento. (Venerable Sor María de Ágreda, *Mística Ciudad de Dios*, libro 3, capítulo 8, n. 94).

- 672.** Y los ruegos de nuestra Santa Madre que *vivió íntegramente* en el Querer Divino superaron a todos los ruegos juntos de los antiguos para pedir al Mesías —la *Redención*— ya que los actos de la Madre Reina hechos en la Divina Voluntad *superaron a todos los demás*, así lo explica nuestro Señor:

He aquí el por qué de los patriarcas, de los santos padres, de los profetas y todos los buenos del antiguo testamento, los cuales, con sus actos debían hacer el camino, la escalera para llegar al cumplimiento de la Redención ansiada; pero esto no basta, por cuan buenos y santos eran sus actos, estaba el muro altísimo del pecado original que mantenía la división entre ellos y Dios. He aquí el por qué se necesitó una Virgen concebida sin mancha original, inocente, santa y enriquecida por Dios con todas las gracias, la cual hizo como suyos todos los actos buenos del curso de los cuatro mil años, los cubrió con su inocencia, santidad y pureza, de modo que la Divinidad veía aquellos actos a través de los actos de esta inocente y santa Criatura, la cual no sólo abrazó todos los actos de los antiguos, sino que Ella con los suyos los superó a todos, y por eso obtuvo el descendimiento del Verbo a la tierra. ... Así hizo la Virgen, sobre aquellos actos acuñó su inocencia, su santidad, el Querer Divino que Ella poseía íntegro, y los presentó todos juntos a la Divinidad y obtuvo el Redentor ansiado. (Volumen 12, Noviembre 12, 1925).

- 673.** Y todo esto sucede en la *plenitud de los tiempos*.

La plenitud de los tiempos

*“Nos encontramos ante el gran e impresionante misterio...
el Hijo de Dios, por obra del Espíritu Santo,
se ha encarnado en el seno de la Virgen María.”*
(Papa Benedicto XVI, *Audiencia General*, 2 de enero de 2013).

Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer (Gálatas 4, 4).

- 674.** EL Papa San Juan Pablo II explica esta «*plenitud de los tiempos*» de la siguiente manera:

Esta plenitud señala el momento feliz en el que «la Palabra que estaba con Dios ... se hizo carne, y puso su morada entre nosotros» (Jn 1, 1. 14), haciéndose nuestro hermano. Esta misma plenitud señala el momento en que el Espíritu Santo, que ya había infundido la plenitud de gracia en María de Nazaret, plasmó en su seno virginal la naturaleza humana de Cristo. (San Juan Pablo II, *Encíclica Redemptoris Mater —La Madre del Redentor—*, n. 1).

- 675.** En esta «plenitud de los tiempos» se cumple *el proyecto supremo de Dios*, la «*Encarnación*», como ya se ha visto. Que es la realidad *central y primera* de toda la obra creadora, de todas las obras *ad extra* de Dios. Se cumple la realidad —la *Encarnación del Verbo*— por lo que todo lo demás ha sido hecho.

676. Ya hemos visto en el capítulo 2 de este libro la descripción del Evangelio de Lucas sobre el momento de la *Encarnación* y del *Fiat* de María, en este sentido comenta el mismo Papa:

Cuando María en el momento de la anunciación pronuncia su «fiat»: «Hágase en mí según tu palabra», concibe de modo virginal *un hombre*, el Hijo del hombre, *que es el Hijo de Dios*. Mediante este «humanarse» del Verbo-Hijo, la autocomunicación de Dios alcanza su plenitud definitiva en la historia de la creación y de la salvación. Esta plenitud adquiere una especial densidad y elocuencia expresiva en el texto del evangelio de San Juan. «La Palabra se hizo carne». (Papa San Juan Pablo II, Encíclica *Dominum et Vivificantem*, sobre el *Espíritu Santo*, n. 50).

677. El Papa ve en la *Encarnación* hecha en la *Santísima Virgen* que *la autocomunicación de Dios alcanza su plenitud definitiva*; ya que el *Creador* en su amor se *comunica* al extremo de hacerse *criatura*.

678. Aparece la realidad *Creador-criatura* que habíamos visto en el capítulo de la “*Encarnación y la Cruz*”, al respecto en la *Mística Ciudad de Dios* se describe el momento en que el arcángel San Gabriel anuncia la noticia a la Virgen Santísima y se habla de una *cruz* en el “pecho” del arcángel, veamos:

Obedeciendo con especial gozo el soberano príncipe Gabriel al divino mandato, descendió del supremo cielo, acompañado de muchos millares de ángeles hermosísimos que le seguían en forma visible. ... Llevaba diadema de singular resplandor y sus vestiduras rozagantes descubrían varios colores, pero todos refulgentes y muy brillantes, y en el pecho llevaba como engastada una cruz bellísima que descubría el misterio de la Encarnación (Venerable Sor María de Ágreda, *Mística Ciudad de Dios*, libro 3, capítulo 10, n. 113).

679. Es interesante cómo se menciona la “*cruz*” como manifestación *del misterio de la Encarnación*, del «*Dios-Hombre*».

680. Gracias a los escritos de Luisa Piccarreta sabemos que esta *plenitud de tiempo* también se refiere a que llegó el tiempo en que la *Voluntad Divina* reinara *plenamente* en la tierra en la *Santísima Virgen* y en el *Verbo Encarnado*.

681. Desde el pecado original este Reino no había existido en la tierra hasta que llegó esta «*plenitud de tiempo*». Y sabemos que este Reino de la Divina Voluntad en la tierra es la *finalidad* para la que se creó todo, teniendo a la Santa Madre como Reina y a Jesús como Rey en este Reino.

682. De tal modo que a partir de la Virgen y de Jesús la *historia*, el *tiempo humano* ha cambiado para siempre. Cambio que se encamina gradualmente al establecimiento de este Reino del Querer Divino en la tierra, pasando por la Redención.

El *Fiat mihi* (Hágase en mí)

“...«por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen».
En esta frase nos arrodillamos
porque el velo que escondía a Dios, por decirlo así,
se abre y su misterio insondable e inaccesible nos toca”.
(Papa Benedicto XVI, Audiencia General, 2 de enero de 2013).

Este fiat de María —«hágase en mí»— ha decidido,
desde el punto de vista humano,
la realización del misterio Divino.”
(San Juan Pablo II, *La Madre del Redentor*, n. 13).

683. Al mensaje del Ángel en la Anunciación, el Evangelio nos dice:

María dijo entonces: «He aquí la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el Ángel se alejó. (Lucas 1, 38).

684. Nuestra Santa Madre pronuncia su *Fiat mihi*, el «*hágase en mí*», el cual no era la primera vez que lo hacía, sino que desde su concepción en *todos sus actos* lo había hecho. Este *Fiat* coronaba un proceso de preparación para este preciso momento de *la Encarnación*.

685. Así, este *Fiat* de la Virgen se *fusionó* con el de Dios y de estos *dos Fiat* se hizo *uno solo* para la *Concepción* del Verbo. Así lo explica la misma Reina del Cielo:

...y mientras oraba en mi habitación, un ángel viene mandado del Cielo como mensajero del gran Rey, se me pone delante e inclinándose me saludó: “Ave, ¡oh! María, Reina nuestra, el *Fiat* Divino te ha llenado de gracia. Ya ha pronunciado el *Fiat* porque quiere descender, está detrás de mí, pero quiere tu *Fiat* para formar el cumplimiento de su *Fiat*.” (La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad, día 17).

686. El Ángel le deja claro cuál es la Voluntad de Dios y espera el consentimiento de la Santísima Virgen. Nuestra Madre nos sigue narrando:

Ante un anuncio tan grande, tan deseado por Mí, pero jamás había pensado que fuera Yo la elegida, quedé estupefacta y vacilé un instante, pero el ángel del Señor me dijo: “No temas Reina nuestra, Tú has encontrado gracia ante Dios, Tú has vencido a tu Creador, por eso, para cumplir la victoria pronuncia tu *Fiat*.” Yo pronuncié el *Fiat*, y ¡oh! maravilla, los dos *Fiat* se fusionaron y el Verbo Divino descendió en Mí. Mi *Fiat* que era valorado con el mismo valor del *Fiat* Divino, formó del germen de mi humanidad la pequeñita Humanidad que debía encerrar al Verbo, y fue cumplido el gran prodigio de la Encarnación. (La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad, día 17).

687. Vemos cómo se *fusionan los dos Fiat*, de lo que *dependió nuestra redención, la restauración del Reino de la Divina Voluntad y la realización del proyecto central y principal de Dios* en sus obras *ad extra*.

688. Y el *Fiat* de María se deriva del único *Fiat Supremo* de la Divinidad, ya que nuestra Santa Madre vivía a plenitud de esta Voluntad Divina.

689. En este *Fiat mihi* (hágase en mí) María da al Verbo la realidad humana que se requiere para la Encarnación:

...mi Mamá Divina que debía ser corredentora no debía ser desemejante de Mí, es más, las cinco gotas de sangre que me dio de su corazón purísimo para formar mi pequeña Humanidad, salieron de su corazón crucificado (Volumen 20, Enero 30, 1927).

690. Y se concibió el Verbo en un mar de luz:

...y así como dentro de un mar de luz lo concebí, así dentro de un mar de luz salió de mi seno materno (La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad, día 19).

691. Terminemos esta sección con estas hermosas palabras del Papa San Juan Pablo II:

El «Hijo del Altísimo» solamente gracias a Ella [a la Santísima Virgen], gracias a su «fiat» virginal y materno, puede decir al Padre: «Me has formado un cuerpo. He aquí que vengo, Padre, para hacer tu Voluntad» (cf. *Heb* 10, 5. 7). (San Juan Pablo II, *Mulieris Dignitatem* —La dignidad de la mujer—, n. 19).

692. ¡Gloria a Dios!

María, Madre de la Iglesia

693. Cristo es Cabeza de la Iglesia, y María al ser Madre de Él es, por tanto, *Madre de la Iglesia*:

...María, Madre de Cristo, Madre de la Iglesia (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 963).

694. Y al ser Madre del *Rey*, es también *Reina*. Pero es una *Reina-Madre*, por lo cual continua su misión maternal:

...la Santísima Madre de Dios, nueva Eva, Madre de la Iglesia continúa en el cielo su misión maternal para con los miembros de Cristo, cooperando al nacimiento y al desarrollo de la vida divina en las almas de los redimidos (San Juan Pablo II, *Encíclica Redemptoris Mater* —La Madre del Redentor—, n. 47).

695. Como se ve, María coopera al desarrollo de la *vida divina en las almas*, donde obviamente se llega a una consumación de esta cooperación al llevar a sus hijos al don de la *Divina Voluntad*.

696. De hecho Jesús explica en *Libro de Cielo*⁶⁵ que cada criatura que haga reinar su Divina Voluntad es una “*casita de Nazaret*”, que es *un pequeño reino del Fiat Supremo*. Y menciona que los dirigentes de estas “casitas” serán Él y su Madre Santísima:

Yo y la Soberana Reina estaremos a la cabeza de estas pequeñas casitas, porque habiendo sido Nosotros los primeros que hemos poseído este reino en la tierra, es nuestro derecho que no cederemos a ninguno el ser los dirigentes de ellas. (Volumen 29, Mayo 31, 1931).

697. También la Santísima Madre es *modelo* de la Iglesia:

Por su total adhesión a la Voluntad del Padre, a la obra redentora de su Hijo, a toda moción del Espíritu Santo, la Virgen María es para la Iglesia el modelo de la fe y de la caridad. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 967).

...la Iglesia —como desea y pide Pablo VI— «encuentra en ella (en María) la más auténtica forma de la perfecta imitación de Cristo». (San Juan Pablo II, *Encíclica Redemptoris Mater* —La Madre del Redentor—, n. 47).

698. Gracias a las verdades que Jesús ha manifestado a través de Luisa Piccarreta vemos hasta dónde llega la expresión de que *María* es y será siempre *la más perfecta imitación de Cristo*; por un lado porque es la que ha vivido totalmente en la Voluntad Divina desde su concepción, y por otro porque esta Voluntad Divina la formó para ser la criatura más perfecta al ser elegida para ser la Madre de Dios (la *Theotókos*).

699. Por eso María es *modelo y Madre* de todos los redimidos y también de todos los que vivan con el don del Reino de la Divina Voluntad.

Así que Ella es la Reina de mi Iglesia, la asiste, la protege, la defiende, así se pondrá en medio a los hijos de mi Voluntad, será siempre Ella el motor, la vida, la guía, el modelo perfecto, la Maestra del reino del *Fiat* Divino que tanto aprecia, son sus ansias, sus deseos ardientes, sus delirios de amor materno, que quiere a sus hijos en la tierra en el reino donde Ella vivió, no está contenta con tener a sus hijos en el Cielo en el reino de la Divina Voluntad, sino que los quiere también sobre la tierra, siente que la tarea dada a Ella por Dios como Madre y Reina no la ha completado, su misión no ha terminado hasta en tanto que no reine la Divina Voluntad sobre la tierra en medio a las criaturas. (Volumen 34, Mayo 20, 1936).

700. Ella que es *toda amor* quiere que sus hijos sean semejantes a Ella viviendo con el don del Reino de la Divina Voluntad, así lo explica Jesús:

Quiere a sus hijos que la semejen y que posean la herencia de su Mamá, por eso la gran Señora es toda ojos para mirar, todo corazón para amar, para ayudar a quien ve en algún modo dispuesto a querer vivir de Voluntad Divina. Por eso en las dificultades piensa que Ella está junto a ti, te sostiene, te fortalece, toma tu querer en sus manos maternas para hacerlo recibir la Vida del *Fiat* Supremo. (Volumen 34, Mayo 20, 1936).

⁶⁵ Ver volumen 29, Mayo 31, 1931.

701. ¡Gracias Santísima Madre!

Madre y Reina de la Divina Voluntad

702. Jesús habla bellamente de su Santísima Madre en *Libro de Cielo*, y en un texto que habla sobre Ella dice:

...nuestro Querer, la hizo [a la Virgen] crecer toda bella, santa, divina; la enriqueció tanto que la hizo la más grande de todos; era un prodigio de nuestro Querer, prodigio de gracia, de belleza, de santidad, ...y no sólo estaba Ella toda en orden a nuestra Voluntad, sino que hizo suyos todos los actos de las criaturas, y absorbiendo en Sí toda nuestra Voluntad rechazada por ellas, la reparó, la amó, y teniéndola como en depósito en su corazón virginal, preparó el alimento de nuestra Voluntad a todas las criaturas. ¿Ves entonces con qué alimento nutre a sus hijos esta Madre amantísima? Le costó toda su vida, penas inauditas, la misma Vida de su Hijo, para hacer en Ella el depósito abundante de este alimento de mi Voluntad, para tenerlo dispuesto para alimentar a todos sus hijos cual Madre tierna y amorosa; Ella no podía amar más a sus hijos, con darles este alimento su amor había llegado al último grado, así que entre tantos títulos que Ella tiene, el más bello título que a Ella se le podría dar es el de Madre y Reina de la Voluntad Divina. (Volumen 16, Noviembre 24, 1923).

703. Vemos que Jesús le da el título a la Santísima Virgen de: «*Madre y Reina de la Voluntad Divina*». Ella fue llenada al *máximo grado* de esta Vida del *Fiat* Supremo y con este alimento *nutre* a sus hijos, a pesar de que le costó tanto.

704. Nuestro Maestro nos enseña algo muy grande, dice que: *con darles este alimento su amor había llegado al último grado*; esto hace eco a las palabras del Hijo pronunciadas en el Evangelio:

Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en Él no muera, sino que tenga Vida eterna. (Juan 3, 16).

705. Igualmente la *Madre* también llegó *al máximo grado del amor* por sus hijos, Ella también *entregó* a su *Hijo* por nosotros.

706. Así al ser *Madre y Reina de la Voluntad Divina* Ella ruega que venga este Reino a la tierra en donde Ella ayudará a formarlo y será Reina con el Divino Rey de este espléndido Reino:

Y además está la Reina del Cielo, que con su imperio ruega continuamente que venga el reino de la Divina Voluntad sobre la tierra, ¿y cuándo le hemos negado nada? Sus plegarias son vientos impetuosos para Nosotros, que no podemos resistir, y la misma fuerza que Ella posee de nuestra Voluntad, es para Nosotros imperio, orden, Ella tiene todo el derecho de impetrarlo, porque lo poseía en la tierra y lo posee en el Cielo, por eso como poseedora puede dar lo que es suyo, tanto que este reino será llamado el reino de la Emperatriz Celestial, hará de Reina en medio a sus hijos en la tierra,... ¿Qué no hará esta Madre y Reina en medio a este su reino, con sus hijos y con su pueblo? Dará gracias jamás oídas, sorpresas jamás vistas, milagros que sacudirán

Cielos y tierra, le daremos todo el campo libre para que nos forme el reino de nuestra Voluntad sobre la tierra, será la guía, el verdadero modelo, será también el reino de la Soberana Celestial. (Volumen 33, Julio 14, 1935).

- 707.** Por eso el más grande prodigio de la Creación es *Santa María*, hablando de una *pura criatura*; ya que el caso de Cristo es *Dios y Hombre*:

Hija mía, el más grande prodigio de la Creación es la Virgen, el Querer Divino que dominó desde el primer instante de su Concepción su querer humano, y el querer de esta santa criatura que dominó el *Fiat* Divino, el uno venció al otro, fueron vencedores los dos, y en cuanto el Querer Divino entró como Rey dominante en su querer humano, comenzaron las cadenas de los grandes prodigios divinos en esta excelsa criatura (Volumen 34, Agosto 23, 1936).

- 708.** Hay un eco de estas palabras en la *Mística Ciudad de Dios*:

Convirtieron luego las tres Divinas Personas sus palabras al coro de los Santos Ángeles y hablando con ellos y con los demás justos y santos dijeron: Esta es la Reina de todo lo criado en el cielo y en la tierra, es la Protectora de la Iglesia, Señora de las criaturas,... En ella quedan depositados los tesoros de nuestra gracia y su corazón fidelísimo será las tablas donde queda escrita y grabada nuestra ley. ... Es la obra perfecta de nuestras manos, donde se comunica y descansa la plenitud de nuestra Voluntad, sin algún impedimento, con el corriente de nuestras divinas perfecciones. (Venerable Sor María de Ágreda, *Mística Ciudad de Dios*, libro 6, capítulo 28, n. 1501).

- 709.** En el libro: “La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad” la Virgen explica sobre su *Asunción*:

Ahora, toda la corte celestial al verme quedaba maravillada, porque mirándome me encontraban cielo, y volviéndome a ver me encontraban sol, y no pudiendo separar su mirada, mirándome más a fondo me veían mares y encontraban también en Mí la tierra tersísima de mi humanidad con las más bellas flores, y raptados exclamaban: “Cómo es bella, todo ha concentrado en Ella, nada le falta, de todas las obras de su Creador es la única completa de toda la Creación. (La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad, día 31).

- 710.** Aquí también hay consonancia con el Magisterio de la Iglesia:

De esta manera, *María alcanza tal unión con Dios que supera todas las expectativas del espíritu humano*. (San Juan Pablo II, *Mulieris Dignitatem* —La dignidad de la mujer—, n. 3).

- 711.** Y así se expresa su Hijo amadísimo en *Libro de Cielo*:

Hija mía, cómo es bella mi Mamá, su Majestad es encantadora, ante su santidad se abajan los Cielos, sus riquezas son interminables e incalculables, ninguno puede decirse similar a Ella, por eso Ella es Señora, Madre y Reina (Volumen 33, Julio 8, 1935).

712. Pues en esta maravilla de la Creación se *encarnó* el Verbo Divino, la segunda Persona de la Santísima Trinidad *¡Gloria a Dios!*

Capítulo 10

La *Encarnación* y la victoria del Emmanuel

*“Te damos gracias, Señor, Dios todopoderoso
–el que es y el que era– porque has ejercido tu inmenso poder
y has establecido tu Reino.”
(Apocalipsis 11, 17).*

713. Ya hemos visto a lo largo del libro que Dios tiene *proyectos muy altos y sublimes*. Por un lado es la «*Encarnación*», que da origen al «*Emmanuel*»: el *Dios con nosotros*.

714. Y este *Dios-Hombre* vive en la «*Divina Voluntad*», es el *Rey* de este *Reino*, de este modo el otro aspecto de los planes de Dios es que la *Divina Voluntad* sea la *finalidad* de la Creación, como se ha visto:

Hija mía, porque la primer finalidad, acto y fin de la Creación, fue que nuestra Divina Voluntad reinase (Volumen 24, Septiembre 24, 1928).

715. Así es, Dios quiere que su *Divina Voluntad* reine en todo, por supuesto también en los seres humanos. Hay un texto del Papa Benedicto XVI que expresa muy bien esta realidad:

«¿Quién es el hombre?». Sólo en Jesús se manifiesta completamente el proyecto de Dios sobre el ser humano: Él es el hombre definitivo según Dios. El Concilio Vaticano II lo reafirma con fuerza: «Realmente, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado... Cristo, el nuevo Adán, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación» (Papa Benedicto XVI, *Audiencia General*, 9 de enero de 2013).

716. Sí, la grandeza de la vocación del hombre es *vivir en la Divina Voluntad desposándose con el Emmanuel* en la *Iglesia*, y a través de este Rey y Esposo acceder hasta el Corazón de la *Santísima Trinidad*. Y el Corazón Trinitario es precisamente el *Querer Divino*.

717. Sabemos entonces que Dios creó a los ángeles y al hombre en *perfecta santidad*, pero tuvieron que pasar por una *prueba* para ser confirmados en el bien.

718. Respecto a las pruebas hemos visto que en el caso de los ángeles una parte no la pasó (una tercera parte⁶⁶) y la otra sí (dos terceras partes). En el caso de Adán y Eva no pasaron la prueba y perdieron el don del Reino de la Divina Voluntad, pero Dios en su misericordia ha querido recuperarlo para la humanidad.

⁶⁶ Ver Apocalipsis 12, 4.

719. Cristo en su primera venida estableció el Reino de la Redención, ahora a través Luisa Piccarreta ha manifestado el don del Reino de la Divina Voluntad.

720. Pero este Reino de la Divina Voluntad lo recuperó *en Él* desde su primera venida, sólo hacía falta esperar el tiempo que la Divinidad estableciera para *manifestarlo y darlo de nuevo a la humanidad*, por eso Jesús dice en *Libro de Cielo*:

Hija mía, en cuanto mi Humanidad fue concebida, así comencé una nueva creación, para extender el Reino de mi Voluntad sobre todos los actos que hacía mi Humanidad. ... Ahora, mi Humanidad antes que todo debía rehacer y volver a llamar a este Reino del Querer Supremo en Mí, en mi naturaleza humana, para poderme disponer a formar la Redención y así poder dar al género humano los remedios para salvarse. (Volumen 20, Diciembre 29, 1926).

...todo fue preparado por Mí, no se requería otra cosa que las manifestaciones de mi reino y lo estoy haciendo [lo hizo a través de Luisa] (Volumen 23, Febrero 5, 1928).

721. Este Reino de la Divina Voluntad es tan poderoso que no puede entrar nada de mal en Él, ni siquiera el pecado más pequeño. Por eso cuando el ser humano *posea* el don del Querer Divino, el enemigo y el mal ya no tendrán poder sobre él.

722. Se hace énfasis en la “*posesión*” del Reino, ya que en los escritos de Luisa se explica que para que los nacidos con el pecado original poseamos el Reino hay que purificarnos del reinado de nuestra voluntad humana —dejar la piedrecilla de nuestra voluntad—, aprender a realizar la Voluntad de Dios en todo, conocer las verdades de los escritos de Luisa, ponerlas en práctica y caminar hacia los cuatro grados de este Reino, como lo explica Jesús en el volumen 19 (Julio 26, 1926).

723. Y es hasta que la criatura llega al *cuarto grado* en que recibe la «*posesión*» de este Reino del *Fiat* Supremo. Entonces cuando la criatura llega a *poseer este Reino de la Divina Voluntad* es «*la victoria del Emmanuel*».

724. Es la *victoria* porque se cumple la *finalidad* de la Creación; la Divina Voluntad con *Cristo Rey* reinan *plenamente* en la persona, ya no existe ningún tipo de pecado y cada acto de la criatura es un acto Divino, que encierra todo, que es infinito y de Santidad Divina.

Hija mía, tú crees que sea nada el vivir en mi Querer, no, no, más bien es el todo, es el cumplimiento de todas las santidades, es el dominio absoluto de sí mismo, de sus pasiones y de sus capitales enemigos, es el triunfo completo del Creador sobre la criatura, así que si ella se adhiere y Yo logro que viva en mi Querer, sin querer conocer más su querer, no tengo más que querer de la criatura, y ella no tiene más que darme,

todas mis ansias están cumplidas, realizados mis designios, no queda más que hacernos felices mutuamente. (Volumen 15, Abril 28, 1923).

725. También por eso Jesús le dice a Luisa:

...si mi Querer pudiese reinar sobre la tierra, el enemigo, él mismo se escondería en los más oscuros abismos. (Volumen 17, Septiembre 22, 1924).

Cuando el alma entra en mi Querer para hacer en Él vida perenne, el enemigo no puede acercarse más, su vista queda cegada por la luz de mi *Fiat*, ni puede ver lo que la feliz criatura obra en esta luz divina. (Volumen 26, Mayo 9, 1929).

726. Y en esta *victoria* el Señor quiso hacer partícipe de manera especial a la *mujer*, veamos:

Por eso para llegar a esto, ¿no debía elegir a otra mujer, que la serpiente infernal tanto teme, y que él por medio de la primera mujer me arruinó al género humano, y Yo para confundirlo me sirvo de la mujer para rehacerme de su ruina y hacer surgir el bien a todos, bien que él trató de destruir? (Volumen 29, Mayo 19, 1931).

727. Una Mujer ha sido la Santísima Virgen:

Hija mía, mi amor no se extinguió por la caída del hombre, sino que se encendió de más,... y dijo a la serpiente engañadora con el imperio de mi potencia: 'Tú te has servido de una mujer para arrancarme al hombre de mi Divina Voluntad, y Yo por medio de otra mujer que tendrá en su poder la potencia de mi *Fiat*, abatiré tu orgullo, y con su pié inmaculado te aplastará la cabeza'. Estas palabras quemaron más que el mismo infierno a la serpiente infernal, y encerró tanta rabia en su corazón, que no podía estar más quieto, no hacía otra cosa que girar y girar la tierra para descubrir a Aquella que debía aplastarle la cabeza, no para hacérsela aplastar, sino para poder con sus artes infernales, con sus astucias diabólicas, hacer caer a Aquella que debía derrotarlo, debilitarlo, y atarlo en los oscuros abismos. (Volumen 29, Mayo 19, 1931).

728. La otra mujer es Luisa Piccarreta:

Así como mi Virgen Madre aplastó la cabeza a la serpiente infernal, así quiero que otra virgen, que debe ser la primera poseedora de la Voluntad Suprema, aplaste de nuevo aquella cabeza infernal, para aplastarlo y debilitarlo en modo de arrojarlo en el infierno, a fin de que tenga pleno dominio sobre de él y no ose acercarse a quien debe vivir en mi Querer, por eso pon tu pie sobre su cabeza y aplástalo. (Volumen 15, Abril 28, 1923).

729. De esta manera el *Emmanuel* triunfa y quiere participar su *Encarnación* a todas sus criaturas; y el modo más pleno de participar en su *Concepción* es con la *posesión* del *don del Reino de la Divina Voluntad* por parte del ser humano.

730. Esto es así porque todos los actos de Dios y por tanto del Verbo Encarnado están en su Voluntad Divina —en su *Fiat Supremo*—, así si la criatura llega a *poseer* la Voluntad Divina posee, por tanto, los actos que están en Él; entre ellos obviamente el acto de la *Encarnación* del Señor, por eso Jesús dice:

Ahora, mi Concepción, mi *Fiat* la tiene siempre en acto, y tú has visto cómo la luz de sus actos hechos en ti se extendía hasta en el seno de la Soberana Celestial, como para hacer concebir sobre de ella a tu sumo bien Jesús, es la unidad de sus actos que concentrándolos todos en un punto, forma sus portentos y mi misma Vida. (Volumen 23, Octubre 10, 1927).

731. Así la criatura que vive en el Querer Divino *participa en la Encarnación del Verbo* en la Inmaculada Reina; pero también —como ya se había empezado a mencionar⁶⁷— sucede la maravilla de que Jesús —el *Emmanuel*— se *concibe* en los actos de la criatura que *posee el don del Reino de la Divina Voluntad*:

He aquí por esto que Yo quedo concebido en los actos de mi Querer Divino, en aquellos de la Mamá Divina y de tus actos hechos en Él. Es más, te digo que soy concebido continuamente en todos los actos de aquellos que poseerán el reino de mi Voluntad, porque quien la posee recibe toda la plenitud de los bienes de mi Vida, porque ellos, solamente con los actos hechos en Ella, concurren a mi Concepción y al desarrollo de toda mi Vida, por lo tanto es justo que reciban todos los bienes que Ella contiene. (Volumen 23, Octubre 10, 1927).

732. De esta manera se concurre, se participa de *la Encarnación y de la victoria del Emmanuel*. Que como ya se ha visto, se inicia con esto una *nueva época* en la historia de la humanidad. ¡*Maravillas de Dios que es Amor!*

⁶⁷ En el capítulo 5, en la sección: “*El Emmanuel se concibe en cada criatura*”.

Epílogo

733. Realmente la obra de «*la Encarnación*» es tan elevada y sublime que está más allá de cualquier imaginación; tan es así que esta noticia —como ya vimos— causó conmoción en los mismos ángeles, cumpliéndose las palabras del anciano Simeón:

...será signo de contradicción (Lucas 2, 34).

734. Sí, ha sido *signo de contradicción* en los ángeles y en los seres humanos. Ante el *Dios Encarnado* se tiene que tomar postura. Dios quisiera que nuestra decisión sea amarlo y recibir sus maravillas con profundo agradecimiento.

735. Porque nuestro Señor quiere que todos seamos *felices*, pero no de cualquier felicidad sino de la misma felicidad del *Emmanuel*, de Dios mismo:

Y bien, así soy Yo, a nuestra felicidad que jamás se agota y que nos tiene siempre en fiesta, se agregaría a nuestra fiesta la felicidad de la criatura,... 'Quiero gozar mi nueva fiesta con mi pequeña hija, quiero sonreír junto con ella y embriagarla de mi misma felicidad.' (Volumen 23, Noviembre 18, 1927).

He aquí por qué todo nuestro interés, por qué queremos hacer conocer nuestra Voluntad y que reine en medio de ellas, porque queremos dar, queremos verlas felices de nuestra misma felicidad, y sólo nuestra Voluntad puede hacer todo esto, realizar la finalidad de la Creación y hacernos poner en común nuestros bienes. (Volumen 20, Febrero 21, 1927).

736. Considerando la palabra “*encarnar*” en un sentido *amplio* podemos ver que la «*Encarnación del Verbo*» produce otras “encarnaciones”. Cristo se “encarna” en la Hostia consagrada, donde no es solamente la Persona del Verbo que “entra” en la Hostia, sino todo Cristo:

Bajo las especies consagradas del pan y del vino, Cristo mismo, vivo y glorioso, está presente de manera verdadera, real y substancial, con su Cuerpo, su Sangre, su alma y su divinidad (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1413).

737. Pero además Cristo quiere “*encarnarse*” en nosotros. En el último capítulo vimos que cuando la criatura *posee el don del Reino de la Divina Voluntad* Jesús queda *concebido* en los actos hechos por el Querer Divino en ella.

738. De tal manera que es *como una “encarnación”* de la *Voluntad Divina* en la criatura. Pero no solamente se concibe Jesús en nuestros actos, sino que quedamos concebidos en Él, ¡*maravilloso!*:

...en cuanto el alma entra en mi Querer Yo quedo concebido en su acto; conforme va cumpliendo su acto, Yo desarrollo mi Vida; cuando lo termina, Yo resurjo y el alma queda concebida en Mí, desarrolla su vida en la mía y resurge en mis mismos actos. (Volumen 16, Diciembre 26, 1923).

739. *¡Son prodigios del amor de Dios a la criatura!* Así es, Jesús nos ama tanto que quiere *concebirse* en nosotros y que nosotros lo hagamos en Él con su *Fiat* Supremo.

740. No quiere nada de distancia, su *infinito amor* no lo quiere, ha diseñado la obra más maravillosa que un Dios puede hacer con su criatura y así lo ha llevado a cabo; y ahora nos invita a ser parte de este plan Supremo.

741. No hablamos de ficción o de algo teórico, sino real y para eso nos ha creado, nos ha sacado de la nada para existir con Él, *y para esto se hecho como uno de nosotros para hacernos a nosotros como Él.*

742. Correspondamos amando a Dios con su misma Voluntad y amor Divinos al poseer su *Fiat* Supremo como don; y amar, cantar y vivir en su Querer Divino el gran misterio de «*la Encarnación*».

743. Por eso sigamos el ejemplo de nuestra Madre Santísima y digamos junto con Ella en la Divina Voluntad:

“Ecce ancilla Domini; fiat mihi secundum verbum tuum”.

«He aquí la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra».

(Lucas 1, 38).

Fiat, Fiat, Fiat

Este libro y otros libros sobre el tema del Reino de la Divina Voluntad se encuentran en:

<https://rartri3.wixsite.com/divina-voluntad/libros-divina-voluntad>